



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
Unidad Iztapalapa

**ENTRE EL NEOLIBERALISMO Y EL  
POSNEOLIBERALISMO: UN ANÁLISIS DEL GOBIERNO  
PROGRESISTA DE EVO MORALES EN BOLIVIA (2005-  
2019)**

T E S I S

QUE PRESENTA

**MARIO RAFAEL OCAMPO JUÁREZ**

MATRICULA: 2143048419

Para acreditar el requisito del trabajo terminal  
y optar al título de  
LICENCIAD(O/A) EN CIENCIA POLITICA

**GERARDO VÁZQUEZ HERNÁNDEZ**

ASESOR

**NOLBERTO TLACAELEL ACOSTA P.**

LECTOR

*Iztapalapa, Ciudad de México, 30 de junio de 2022.*



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad *Iztapalapa*

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

## D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por el (la) (s) alumno (a) (s) Mario Rafael Ocampo Juárez matrícula(s) 2143048419 con el título de "Entre el neoliberalismo y el posneoliberalismo: Un análisis del gobierno progresista de Evo Morales en Bolivia (2005-2019)". se consideró que reúne las condiciones de forma y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal, correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad. Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

A s e s o r

Gerardo Vázquez Hernández

L e c t o r

Nolberto Tlacaelel Acosta P.

Fecha 30/06/2022 Trim: 22/I No. Registro de Tesina: OJMR/2020-O

UNIDAD *Iztapalapa*

Av. Michoacán y la Purísima, Col. Vicentina, 09340, México, D. F., Tels.: 5804-4600 y 5804-4898, Tel. y Fax: [01-55] **5804-4793**

## **Dedicatoria y agradecimientos**

Dedico esta investigación a mis padres, María y Marino. Gracias a ellos estoy aquí, con vida y terminando este arduo esfuerzo. Infinitas y totales gracias mamá y papá, sin su apoyo en todo momento esto no hubiera sido posible. Con ustedes todo, sin ustedes nada. Gracias por nunca dejarme solo, por nunca abandonarme en los momentos más oscuros y por estar en las buenas, malas y peores. A ustedes les debo todo.

A mis hermanos Braulio y Mauricio, con quién he compartido toda una vida y que al igual que mis padres, me han apoyado en todo momento. Esto también es para ustedes.

A mi abuelo Agustín Ocampo, quién me enseñó que a pesar de la falta de oportunidades se puede salir adelante en la vida y ser una persona autodidacta con consciencia de clase y social. Descansa en paz abuelo, que este logro académico también tiene una dedicatoria especial para ti.

A mi asesor, el Maestro Gerardo Vázquez Hernández. Gracias por todo su apoyo, consejos, regaños, y tutela. Sin su constante ayuda, asesoría, guía, etc., esto nunca hubiera sido posible, ni tampoco se hubiera terminado. Usted es uno de los profesores que marcarán por siempre mi formación académica y universitaria, como estudiante, analista, investigador y militante.

A mi lector, Maestro Norberto Tlacaoel Acosta, quién además de ser un gran amigo, me auxilió y detalló con todo lo necesario para cumplir a cabalidad con el presente trabajo terminal de licenciatura. Te agradezco tu sincero apoyo, amistad y camaradería querido Tlaca.

También una dedicatoria especial para todas y todos los que me humillaron, se burlaron o me despreciaron en algún punto de mi vida. Las y los que me dijeron que no podría conseguir algo en la vida y lograr mis metas. Gracias a ustedes he adquirido el carácter y la valentía suficiente para enfrentar los retos y adversidades en la vida.

A las y los miembros fundadores del Frente Estudiantil de Ciencia Política de la UAM Iztapalapa (FECIP UAM-I). Gracias a cada una y uno de ustedes camaradas por compartir la militancia estudiantil, por enseñarme de sueños colectivos, por abrazarme en los momentos difíciles, por luchar por un mundo más justo, humano y solidario. Gracias por sus aportaciones teóricas y prácticas, por sus consejos, vivencias y camaradería. A pesar de las circunstancias difíciles, constituimos un referente para la Ciencia Política crítica y transformadora en nuestra universidad.

A mis camaradas de la Semilla Guinda por devolverme la esperanza en militar y participar políticamente. Gracias por respaldarme en momentos de oscuridad, por sus valiosas enseñanzas políticas y académicas, pero sobre todo por hacerme creer que es posible otra forma de hacer política.

A las y los múltiples camaradas de Morena que he conocido en todos estos años de militancia. A pesar de las contradicciones y decepciones, ustedes me siguen alentando a creer que es posible rescatar este proyecto y hacerlo más hacia la izquierda.

A mi maestro Armando Rendón Corona, el mejor profesor que tuve a lo largo de la Licenciatura. Gracias por sus múltiples enseñanzas, exigencias y lecciones. Por enseñarme que aún existen académicos comprometidos con las causas justas y sin temor a las definiciones ideológicas. Su legado perdurará en mi formación.

En general, gracias a todas y todos los que hicieron posible llegar hasta aquí. Finalizar el presente esfuerzo no ha sido para nada sencillo, sobre todo porque debo de confesar que en múltiples ocasiones creí no poder concluir la licenciatura, dónde un profundo trastorno depresivo se apareció en medio del camino, haciendo que en algún momento de mi existencia perdiera los deseos de salir adelante y continuar en este mundo terrenal; sin embargo, nada en esta vida es eterno y sí la oscuridad es muy larga, significa que cada vez está más cerca el amanecer.

A los pueblos de América Latina que luchan y resisten por un orden más justo y equitativo. Hasta que el mundo sea como lo soñamos, seguiremos resistiendo, porque el anhelo de Bolívar, Chávez, Zapata, Fidel o Ernesto perdurará para toda la vida.

A las y los dirigentes y revolucionarios latinoamericanos que han dado su vida por una Latinoamérica libre, justa, soberana y sin explotación. A Aleida, Josefa, Benita, Rosario o Dilma. A Evo, Álvaro, Fidel, Ernesto, Andrés Manuel, Chávez, Correa, Lula, Camilo, Magón, Cárdenas y Raúl.

Como dijo ese gran dirigente y revolucionario chileno: “Algún día América tendrá una voz de continente, una voz de pueblo unido. Una voz que será respetada y oída; porque será la voz de pueblos dueños de su propio destino”.

¡Y qué tiemblen los fascistas, que más temprano que tarde América Latina será toda socialista!

## Índice de contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
<b>Protocolo de Investigación.....</b>	<b>12</b>
Planteamiento del problema.....	12
Objeto de estudio.....	13
Objetivo general.....	13
Objetivos particulares.....	13
Preguntas de investigación.....	14
Hipótesis.....	14
Tipo de Investigación.....	14
Justificación.....	15
<b>Capítulo I. Marco Contextual y Antecedentes Históricos.....</b>	<b>16</b>
1.1 Breve introducción y programa político del neoliberalismo.....	16
1.2 Origen e implementación del neoliberalismo en América Latina.....	18
1.2.1 <i>El Consenso de Washington y las reformas estructurales.....</i>	<i>21</i>
1.3 Contexto histórico y político en Bolivia a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI: crisis del neoliberalismo y asunción al poder del MAS.....	24
1.3.1 <i>Esbozo del neoliberalismo en Bolivia.....</i>	<i>25</i>
1.3.2 <i>Los albores del siglo XXI: La caída del sistema de partidos tradicional, la crisis del neoliberalismo y la asunción del MAS al poder.....</i>	<i>29</i>
<b>Capítulo II. Marco Teórico.....</b>	<b>34</b>
2.1 Posneoliberalismo.....	34
2.1.1 <i>Visión del posneoliberalismo como alternativa de disputa y cambio frente al neoliberalismo.....</i>	<i>35</i>
2.1.2 <i>Visión del posneoliberalismo como legitimador y estabilizador del gran capital.....</i>	<i>38</i>

2.1.3 <i>¿Posneoliberalismo o crisis de legitimidad política del neoliberalismo?</i> .....	40
2.2 Progresismo.....	43
2.2.1 <i>Progresismo y giro a la izquierda</i> .....	44
2.2.2 <i>Papel y función del Estado</i> .....	46
2.2.3 <i>Gobiernos progresistas: bloques, alianzas, ejes y vías</i> .....	48
2.2.4 <i>Implementación de políticas: política económica y políticas laborales</i> .....	50
2.2.5 <i>Retos, dilemas y desaciertos en el progresismo</i> .....	52
2.3 <i>¿El progresismo posneoliberal?</i> .....	53
<b>Capítulo III. Los modelos de desarrollo en América Latina</b> .....	<b>56</b>
3.1 Modelo Primario-Exportador (MPE) (1870-1930).....	57
3.1.1 <i>El papel del Estado en el Modelo Primario-Exportador (MPE)</i> .....	60
3.2 Estado Benefactor y Keynesianismo.....	62
3.3 Modelo Industrial por Sustitución de Importaciones (1940-1970).....	63
3.3.1 <i>El Estado Desarrollista durante el Modelos Industrial por Sustitución de Importaciones (MISI)</i> .....	64
3.4 Modelo Neoliberal y retorno al Estado Mínimo.....	66
3.4.1 <i>Globalización y crisis del modelo neoliberal</i> .....	69
3.5 Modelo de Desarrollo “Postneoliberal”.....	71
3.5.1 <i>Papel del estado en el “Modelo de Desarrollo Posneoliberal”</i> .....	74
<b>Capítulo IV. El Neoextractivismo en Bolivia: ¿nuevo modelo de desarrollo económico? Un análisis desde diferentes visiones</b> .....	<b>77</b>
4.1 Neoextractivismo en Bolivia frente a el gobierno de Evo Morales.....	78
4.1.1 <i>Cambios constitucionales y normativos en la gestión de Evo Morales</i> .....	79
4.2 El papel y la función del Estado en el Neoextractivismo.....	84
4.3 Políticas Sociales como justificación del neoextractivismo: los casos de Renta Dignidad y Bono Juancito Pinto.....	88

4.3.1 <i>Renta Dignidad</i> .....	90
4.3.2 <i>Bono Juancito Pinto</i> .....	93
4.4 Buen vivir frente al neoextractivismo.....	94
4.5 Límites, avances, tensiones y contradicciones del neoextractivismo en Bolivia.....	96
<b>Capítulo V. Conclusiones: Gobierno de Evo Morales, ¿Continuación, ruptura o alternativa frente al neoliberalismo?</b> .....	99
Bibliografía.....	109



## Introducción

En este trabajo se presenta una investigación terminal de licenciatura, referente al análisis y estudio del gobierno de Evo Morales en Bolivia. La presente investigación tiene como finalidad el poder establecer, definir y caracterizar al gobierno de Morales, dentro del contexto de lo que se le ha conocido como los gobiernos progresistas latinoamericanos. Con ese panorama, lo que se busca es entender el tipo de modelo económico creado durante su mandato, logrando responder si dicho modelo fue de continuidad, ruptura o alternativa frente al neoliberalismo.

La llegada al poder del Movimiento al Socialismo (MAS) encabezado por Evo Morales, en el año 2005, surge alrededor de una ola de gobiernos de izquierda latinoamericanos, encabezados por liderazgos carismáticos y populares, acompañados por diversos movimientos sociales y partidos políticos de izquierda moderada. Algunos ejemplos se pueden encontrar con Lula Da Silva y el PT en Brasil, Néstor y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina con el Partido Justicialista, José Mujica en Uruguay con el Frente Amplio, Rafael Correa con Alianza País en Ecuador, Hugo Chávez con el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en Venezuela, o el ya mencionado Evo Morales con el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia.

A este conjunto de gobiernos, se les ha dado la denominación de gobiernos progresistas, y aunque cada uno de ellos ha tenido características internas distintas, los ha identificado la disputa por una nueva hegemonía en la región, cercana a narrativas y políticas identificadas con la izquierda, contrarias al neoliberalismo (al menos discursivamente).

Morales, un líder cocalero y sindical con amplio recorrido en la actividad política, ganó las elecciones presidenciales en su país y se convirtió en el primer mandatario boliviano con raíces indígenas. Su triunfo político causó mucho revuelo a lo largo y ancho del orbe, principalmente en Latinoamérica, ya que Bolivia por primera vez desde la revolución de 1952, sería gobernada por la izquierda, en medio de un contexto convulso donde el neoliberalismo se enfrentaba a una crisis de

legitimidad muy importante en aquel país y en casi toda la región (con excepciones como México, Colombia o Perú). Las dudas, cuestionamientos, análisis, simpatías o antipatías por la llegada del nuevo gobierno no se harían esperar, y ello se traduciría en la creación de múltiples expectativas sobre que tantos cambios hacia la izquierda se lograrían orquestar, o también hasta qué punto podrían mejorar las condiciones de vida de las y los bolivianos.

Analizar con detalle este proceso político requiere de especial atención, señalando tanto los aciertos como desaciertos en su gestión, los cambios y continuidades, así como las tensiones o contradicciones. Cabe recordar que su periodo de gobierno abarcó del año 2005 al año 2019, catorce años seguidos donde sólo un líder político estuvo encargado del Poder Ejecutivo; de hecho, también se considera útil abordar este tema en los tiempos actuales, dada la coyuntura, pero principalmente después del golpe de Estado acaecido a finales del año 2019 que culminó abruptamente con 14 años ininterrumpidos de gestión del MAS.

Más que adentrarse en un estudio detallado de la historia política boliviana o de las razones en concreto del por qué ocurrió el golpe de Estado mencionado, lo que se pretende es adentrarse en el modelo económico, así como en el tipo de políticas implementadas por este gobierno, tratando con ello de profundizar el análisis o las lógicas económicas detrás de gobiernos progresistas como el de Evo, evitando caer en reduccionismos ideológicos o panfletarios que poco abonan para comprender la naturaleza y desarrollo de los procesos políticos latinoamericanos más recientes.

A lo largo de la tesis, se encontrarán datos, citas y argumentos lo suficientemente sustentados y solidificados con una estructura analítica concreta, sistematizada por apartados y subapartados. Siendo un tema reciente, resulta de poca honestidad intelectual atreverse a decir que se creará una nueva teoría sobre el gobierno de Evo Morales, dado que ni siquiera ese es el propósito; lo que sí no debe quedar lugar a dudas para quién cordialmente decida leer este trabajo, es que se dará el mejor esfuerzo para contribuir al estudio, análisis y teorización académica de este tema y todos los relacionados a él.

Como corolario, mencionar que en estos días Latinoamérica y Bolivia parecen estar frente a una nueva oleada progresista, y es labor de los analistas de tales procesos, seguir estudiándolos a cabalidad, sin perder de vista el horizonte crítico propio de las Ciencias Sociales en Latinoamérica.

## Protocolo de Investigación

### Planteamiento del problema

Desde inicios del siglo XXI, América Latina ha experimentado una fase importante de cambios políticos, económicos y sociales en la mayoría de las naciones que conforman esta región. Bolivia no ha sido la excepción, y tras el triunfo electoral de Evo Morales a finales del año 2005, el país ha configurado un viraje político hacia la izquierda, mismo que con el paso de los años ha generado diversas interrogantes e inquietudes, tales como: su forma de gobierno, el modelo económico implementado, su cercanía o alejamiento con el progresismo latinoamericano e incluso la profundidad o el alcance de su proyecto político frente al otrora neoliberalismo.

Entendiendo que Bolivia formó parte de este proceso de cuestionamiento y crítica al neoliberalismo, se vuelve ineludible problematizar acerca de la relación entre el neoliberalismo y los países latinoamericanos que se han opuesto a él, conociendo el origen e implementación de este modelo económico en la región, hasta pasar por las causas y fenómenos que lo han llevado a una crisis de legitimidad y de consenso en las décadas más recientes.

Desde el inicio del gobierno de Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS), se utilizó una narrativa de cuestionamiento e incluso de ruptura con el modelo neoliberal, lo que causó un importante impacto en diversos sectores poblacionales, así como en múltiples analistas de este proceso político, por el hecho de que más allá del discurso y la narrativa oficial, cabe poner en constante duda si realmente es posible o viable bajo el contexto económico de Bolivia y de América Latina, romper con todo lo que implica el neoliberalismo, desde los aspectos económicos/comerciales, hasta los políticos/culturales e ideológicos. A partir de esto, es posible plantear el problema central de la investigación: *el poder definir si el gobierno de Evo Morales y del MAS han orquestado un proyecto político de superación con el neoliberalismo, o si a pesar del discurso disruptor, en la práctica se ha continuado bajo la lógica e implementación de postulados acordes al neoliberalismo.*

Esbozar esta problemática no es sencillo, dado que el análisis de un proceso político como este, es complejo y requiere de matices concretos para evitar caer en reduccionismos analíticos o en visiones sesgadas. Dado que es un fenómeno político reciente, se requerirá la utilización de diversas teorías o marcos referenciales de análisis, capaces de explicar con claridad y amplitud el panorama de la actual investigación. En ese sentido, la problematización tendrá que ver no solo con el neoliberalismo, sino también frente a propuestas novedosas como la del posneoliberalismo o la del progresismo latinoamericano, de las que el gobierno de Evo Morales fue parte central e incluso utilizó a su favor en el contexto geopolítico en el que se insertó.

### **Objeto de estudio**

El gobierno de Evo Morales.

### **Objetivo General**

Analizar dentro del marco de las teorías del progresismo y el posneoliberalismo, las características del gobierno de Evo Morales, con el fin de establecer si su experiencia de gobierno representó una ruptura, superación o alternativa frente al neoliberalismo.

### **Objetivos Particulares**

Estudiar el contexto histórico, político y económico de Bolivia en las últimas décadas, con el propósito de entender a fondo la lógica de acción del gobierno de Evo Morales.

Investigar y conocer cuáles han sido los modelos de desarrollo en América Latina, para obtener mayor claridad del modelo económico implementado en la gestión de Evo Morales.

Teorizar la aplicación del neoextractivismo en Bolivia, definiendo los límites y alcances de las políticas orquestadas desde el gobierno de Evo Morales, lo que a su vez permitirá responder las principales interrogantes de la investigación.

## **Preguntas de investigación**

¿El gobierno de Evo Morales representó una ruptura o una continuación frente al neoliberalismo?

¿Qué es el posneoliberalismo?

¿Por qué se considera posneoliberal al gobierno de Evo Morales?

¿Qué es el progresismo latinoamericano?

¿Qué tipo de modelo económico se implementó en la gestión de Morales?

¿Frente al contexto geopolítico actual en Latinoamérica, es posible generar proyectos políticos de ruptura con el neoliberalismo?

## **Hipótesis**

Se parte del supuesto de que el gobierno de Evo Morales no logró erradicar el modelo económico neoliberal, pero que tampoco fue un gobierno o régimen político de completa continuidad con el neoliberalismo. En este sentido, y por la coyuntura política mundial a inicios del siglo XXI, se cree que lo implementado en su gestión fue un modelo económico alternativo frente al neoliberalismo, con políticas económicas redistributivas, que generaron algunos cambios políticos-económicos favorables para las clases más desposeídas en Bolivia.

## **Tipo de investigación**

La investigación es básicamente exploratoria y explicativa, esto de acuerdo con la tipología establecida por Sampieri (2014), en su texto *Metodología de la Investigación*. Tiene un carácter exploratorio porque la intención concreta es adentrarse en un fenómeno reciente como lo es el gobierno de Evo Morales, desde una perspectiva aún poco estudiada que se refiere a la relación entre su proyecto político y económico, en contraste con el proyecto político y económico del neoliberalismo

Por otro lado, el carácter explicativo se concibe en la medida que se permita entender el por qué y el para qué del tema a estudiar, y con esto tanto el autor como

los lectores encuentren la importancia de analizar con la suficiente precisión analítica los rasgos y características del gobierno de Evo Morales.

### **Justificación**

El régimen político de Morales en Bolivia, se enmarca dentro de una serie de gobiernos latinoamericanos conocidos como progresistas, que en los años más recientes se han vuelto un objeto de estudio muy relevante dentro de las Ciencias Sociales en América Latina, debido a la forma en que han impactado y configurado tanto la dinámica socio-política como las relaciones sociales de poder y las estructuras económicas de dichos países.

En el caso específico de Bolivia, el gobierno de Evo encabezado por el Movimiento al Socialismo (MAS), se torna como uno de los más interesantes por el hecho de los resultados obtenidos y las políticas aplicadas. En este sentido, la presente investigación cobra relevancia e importancia desde el momento en que se pone en cuestionamiento el papel de un régimen político latinoamericano en específico, dentro del contexto de lo que se le ha denominado como la etapa progresista y posneoliberal en América Latina, tema que ha suscitado bastante controversia por los límites y alcances dentro de los esquemas de análisis político.

La viabilidad de la investigación recae en el hecho de que es un tema con un contexto histórico específico, así como con una delimitación temporal bien establecida- que abarca del año 2005 al año 2019 (básicamente la durabilidad del gobierno de Morales)- por lo que es posible hacer un análisis preciso, con un marco teórico-analítico definido y bajo una estructura de temas sistematizada y concreta.

Además, el tema de investigación y el objeto de estudio tienen una relación intrínseca con la Ciencia Política, ya que se trata del estudio de un gobierno y sus características, siendo esto uno de los varios ejes que dicha disciplina puede abordar desde un enfoque académico y científico, contribuyendo de igual manera a la asidua reflexión de los procesos políticos en Latinoamérica, así como de determinados regímenes políticos como el del MAS.

## **Capítulo I. Marco contextual y Antecedentes Históricos**

Para comprender adecuadamente la lógica y las dinámicas político-económicas en las que estuvo inmerso el gobierno de Evo Morales, es menester iniciar estudiando el contexto tanto interno como externo en el que se desarrolló, al igual que los antecedentes históricos y políticos por los que se puede entender ampliamente el cómo se dio la asunción al poder del Movimiento al Socialismo (MAS) y del propio Evo Morales. Por esta razón, en este capítulo se abordará el marco contextual del cual surge o se desenvuelve la experiencia de gobierno ya mencionada, señalando en todo momento los principales fenómenos políticos, económicos y sociales más trascendentales, que generen mayor claridad en términos analíticos y argumentativos con respecto a los fines que persigue la investigación.

Desde la instauración del neoliberalismo a nivel mundial, pero también a nivel regional en Latinoamérica, hasta llegar al análisis de la historia política boliviana en las últimas décadas, el presente capítulo tiene como objetivo adentrar al lector al cúmulo de procesos históricos, políticos y económicos que permiten explicar con precisión tanto el cómo y el por qué de la existencia del gobierno de Evo Morales en los inicios del siglo XXI.

### **1.1 Breve introducción y programa político del neoliberalismo**

El neoliberalismo es un modelo económico que se impuso a nivel mundial a partir de la década de los 70, tras la crisis del modelo conocido como Estado Benefactor, así como también del Estado Desarrollista en algunas regiones del mundo, como en América Latina. Así lo explica la autora Hernández Oliva:

En efecto, el fin de la era del auge de la segunda posguerra y el inicio de la crisis capitalista de fines de los años sesenta y principios de los setenta en los países industriales, y que se extiende a los países tercermundistas, da lugar al derrumbe del paradigma keynesiano y del proyecto cepalino en América Latina, así como en el renacimiento de las ideas que ponen énfasis en la vuelta del mercado y el desmantelamiento del Estado Benefactor (2001: 25).



Bajo este panorama, surge una nueva visión respecto al manejo de la economía y la política por parte del Estado y del mercado, pasando de un modelo de Estado de Bienestar con claro predominio del Estado como organización política, a uno donde el mercado prevaleciera por encima de cualquier ordenamiento institucional, político o económico; empero, no sólo ello es importante de mencionar, sino también el hecho de que más allá de haberse convertido en un modelo económico hegemónico hasta nuestros días, el neoliberalismo es ante todo un programa político bien definido y estructurado, tal como lo señala Fernando Escalante Gonzalbo:

El neoliberalismo es en primer lugar, y, sobre todo, un programa intelectual, es decir un conjunto de ideas cuya trama básica es compartida por economistas, filósofos, sociólogos, juristas, a los que no es difícil identificar. Se podría hacer una lista de nombres: Friedrich Hayek, Milton Friedman, Louis Rougier, Wilhelm Ropke, Gary Becker (...), pero no hace falta. Tienen algunas ideas comunes, también desacuerdos, a veces importantes; en lo más elemental, los identifica el propósito de restaurar el liberalismo, amenazado por las tendencias colectivistas del siglo XX (2016: 11).

Aclarado lo anterior, este programa político- intelectual y modelo económico, ha puesto énfasis en conceptos y definiciones tales como: las privatizaciones, la desregulación, el saneamiento fiscal, la desburocratización, el libre mercado, la apertura comercial, la globalización y la liberalización de las economías, lo que puede ayudar a comprender más ampliamente la lógica de su aplicación y su propio eje programático.

Con este preámbulo, más que definir linealmente al neoliberalismo, se trata de describirlo y explicarlo con sus principales características, para partir de la premisa de que las políticas implementadas a lo largo y ancho de América Latina, no constituyen un fenómeno aislado y exclusivo, sino todo lo contrario, forman parte de un modelo de acumulación capitalista, acompañado de la globalización y la transnacionalización de las economías.

## 1.2 Origen e implementación del neoliberalismo en América Latina

Tras imponerse lenta y gradualmente la lógica del modelo neoliberal, con un discurso de evidente desgaste y crisis del Estado Providencia- promovido desde las principales instituciones y organismos financieros, así como de las élites políticas de los países más desarrollados (USA e Inglaterra principalmente)-, la región latinoamericana se insertó en un nuevo modelo de acumulación y de “crecimiento económico”<sup>1</sup>, dejando atrás no sólo el ya mencionado Estado de Bienestar, sino también el modelo industrializador o desarrollista promovido desde la década de los 40 por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe ( CEPAL), que entre otras cosas buscó fortalecer el mercado interno de las economías latinoamericanas y promover la industrialización interna. Al respecto, la autora Hernández Oliva nos menciona lo siguiente:

No obstante que las principales tesis de la CEPAL se centraron en el sentido de promover un desarrollo industrial que alcanzara mayores niveles de justicia social y abatiera la dependencia externa a partir de la conducción y planificación estatal, tesis que prevalecieron aunque no con éxito en muchos países latinoamericanos hasta los años sesenta, las condiciones de la economía latinoamericana y su conducción por los linderos del neoliberalismo trastocaron por igual los fundamentos cepalinos, perdiendo la CEPAL su espíritu crítico y nacionalista y ajustando sus criterios a los de las corrientes neoliberales. Con el ascenso de las teorías del libre mercado (...), las propuestas cepalinas en cuanto al papel del Estado se adaptan a la política neoliberal que hoy, y a partir de los años ochenta, es aplicada por todos los gobiernos de América Latina (2001: 24).

De hecho, es a partir de la década de los 70 que se comienza a vislumbrar un cambio de panorama tanto en el espectro político como económico de Latinoamérica. Era ya un imperativo el que las naciones “subdesarrolladas” se subordinaran a los mandatos del gran capital, de los Estados Unidos de América y

---

<sup>1</sup> “Crecimiento económico” entrecomillado, porque como veremos más adelante, los datos son contundentes al mostrar el evidente deterioro de las economías latinoamericanas con el neoliberalismo.

de los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.

Aunado al panorama político interno, el panorama económico generaba dudas sobre la senda y rumbo a tomar por parte de las economías, marcadas por la ya mencionada crisis del Estado desarrollista, y principalmente por las subsecuentes crisis económicas que dieron pauta a un malestar social generalizado.

La década de 1980 representa para América Latina una época caracterizada por el estancamiento a causa de los elevados precios del petróleo y el aumento de los costos de la deuda externa, originados en los altos niveles de los tipos de interés. Ante esta problemática, muchos países latinoamericanos como Brasil, México y Argentina, se vieron forzados a suspender el servicio de la deuda externa, lo cual obligó a los organismos financieros internacionales a negar el refinanciamiento de ésta (Martínez y Reyes, 2012: 41).

Palpablemente el modelo cepalino se volvía insuficiente para responder a las necesidades económicas estructurales requeridas para América Latina, por lo que sucesos como el alza en los precios del petróleo o la crisis de la deuda externa no fueron más que la respuesta a una salida que se hacía evidente en cualquier momento. “Hacia finales de la década de 1980, era claro que la gran mayoría de los países de América Latina habían fracasado en su modelo de desarrollo. El crecimiento basado en la sustitución de importaciones, impulsado desde la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), y la hostilidad hacia el capital extranjero originada en la teoría de la dependencia, manifestaron toda su inoperancia cuando ocurrió la crisis de la deuda externa”.<sup>2</sup>

Por otra parte- y no menos importante-, ante el fracaso de las políticas desarrollistas y del modelo industrializador, en el espectro político era ya una condición *sine qua non*, aniquilar toda forma de resistencia popular o intento de orquestar gobiernos con tendencias redistributivas e incluso de carácter socialista,

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 42.

toda vez que este tipo de regímenes les eran contrarios a los intereses promovidos por los ideólogos del neoliberalismo.

De esta forma, se instauraron diversas dictaduras militares y se derrocaron a gobiernos democráticamente electos, teniendo como caso más emblemático al del golpe de Estado contra el gobierno de Salvador Allende en Chile, en el año de 1973. Esto evidenció el hecho de que como el propio Bobbio señalara en su texto *Liberalismo y democracia* (1985:140), el neoliberalismo mostrara un carácter profundamente regresivo, autoritario y antidemocrático, siendo el objetivo de su pensamiento mantener vigente al capitalismo y su modelo de acumulación sin importar si se sacrificaba o no la democracia.

Resulta claro que, bien se tratara de una agonizante dictadura militar o de una naciente democracia liberal y representativa, la situación de estancamiento económico, ya perceptible en el primer lustro de los años setenta del siglo XX, generó entre las élites locales y los altos mandos militares de estos países la idea de que era necesario implantar un cambio en el modelo de acumulación tal como se observaba ya a nivel mundial. La estabilización política, fuera mediante una apertura democrática o mediante una oleada represiva, era el correlato político para estimular la inversión de capitales privados, limitaba la injerencia del Estado en el control de las economías nacionales y el poder que los pactos nacionalistas forjaron con la participación de grupos populares. A fines de los setenta o principios de los ochenta, los gobiernos dominados por militares asumieron como tarea fundamental tomar el control de aspectos vitales como los salarios, las condiciones laborales y los marcos legales de organización obrera (Moreno y Figueroa, 2017:85).

Ahora bien, se puede observar cómo estas dictaduras militares y/o regímenes autoritarios fungieron como el brazo político necesario para implantar el modelo neoliberal; sin embargo, esto no iba a ser suficiente para consolidarlo y mantenerlo vigente. Por ello, sus más reconocidos ideólogos y promotores como Buchanan o Williamson sabían que no bastaba con el elemento político y coercitivo, sino que, como todo modelo de desarrollo, era necesario un programa ideológico que lo legitimara o justificara. Tal fue el caso y la razón de ser del Consenso de Washington, principal institución neoliberal en la región hasta la actualidad. Véase

al respecto: “La búsqueda de un modelo económico abierto, estable y liberalizado se cristalizó con la formulación del Consenso de Washington (CW) en 1989, cuyas reformas de política económica estaban basadas en una lógica de mercado caracterizada por la apertura y disciplina macroeconómica. América Latina requería (de acuerdo con los resolutivos del CW) de un modelo económico abierto y estable”.<sup>3</sup>

### **1.2.1. El Consenso de Washington y las reformas estructurales**

A finales de la década de 1980 e inicios de los 90, el modelo neoliberal se había impuesto, acompañado por el proceso de globalización y apertura comercial en los distintos Estados-Nación; no obstante, quizás no terminaba de quedar claro cuál era el programa ideológico del neoliberalismo latinoamericano, por lo que las políticas implementadas hasta entonces requerían de un sustento teórico y de una agenda política concisa. En ese tenor surge el Consenso de Washington (CW), un decálogo con propuestas concretas de reformas estructurales para que la región se asentara bajo el dominio del modelo neoliberal.

La idea era clara, América Latina tenía que abrir su economía, abandonar las prácticas proteccionistas, recortar el hinchado papel del Estado; en otras palabras, la región latinoamericana tenía que insertarse en la lógica del mercado. El Consenso de Washington fue diseñado bajo un marco neoliberal; es decir, se dio prioridad a la estabilidad macroeconómica, liberalización comercial y de capitales y, principalmente, a la disminución del papel del Estado en la economía; de esta manera, las políticas del decálogo, más allá de responder al contexto latinoamericano, respondían a las exigencias económicas estadounidenses. El neoliberalismo se instauró con éxito en la vida económica de América Latina, a partir de las políticas económicas, primero de Bretton Woods en la posguerra y del Consenso de Washington en la década de 1990.<sup>4</sup>

Como tal, el Consenso de Washington fungía como una especie de “recetario” sobre políticas económicas que los liberales consideraban aptas de

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 43.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 63-64.

aplicar. Por esta razón, de acuerdo con los autores Martínez y Reyes (2012), el decálogo consistía básicamente en promover una agenda político-económica con las siguientes propuestas:

- 1) Disciplina fiscal: déficit fiscal grande como sinónimo de dislocamiento macroeconómico.
- 2) Reordenación de las prioridades del gasto público: Recorte al gasto público.
- 3) Reforma fiscal: ampliar la recaudación tributaria.
- 4) Liberalización financiera: Tipos de interés determinados por el mercado.
- 5) Tipo de cambio competitivo: Prerrequisito para el crecimiento basado en las exportaciones.
- 6) Liberalización del comercio: Complemento del tipo de cambio competitivo.
- 7) Liberalización de la IED: La inversión extranjera para atraer capital extranjero.
- 8) Privatizaciones: Privatización de empresas paraestatales.
- 9) Desregulación: Modificación de leyes y reglamentos.
- 10) Derechos de propiedad: Requisito para la operación de un sistema capitalista eficiente.

Con esas propuestas, la intención no sólo era insertar a América Latina en la “modernidad” o “sacarla del subdesarrollo” como se decía en los discursos promovidos por las elites económicas, sino ajustar las economías de la zona a los cánones e intereses de Estados Unidos en coalición con los organismos financieros y económicos más importantes, manteniendo con ello, la preponderancia del gran capital financiero y especulativo.

Ahora bien, bajo esas premisas y para visualizar más detalladamente el contexto histórico, cabe responder: ¿Cuáles han sido los resultados en términos económicos, políticos y sociales con las políticas neoliberales del Consenso de Washington? Con el paso de los años, se puede constatar un inminente fracaso del neoliberalismo respecto al hecho de generar mejores condiciones de vida para las clases populares, igualmente en el tema de una efectiva reducción de la desigualdad o en promover el desarrollo económico, cuestiones que al menos en el discurso estuvieron presentes al hacerse mención que con las políticas neoliberales se promovería el desarrollo y crecimiento. Al respecto, véase lo sig.:

Hoy es claro que el Consenso de Washington ha definido una etapa exitosa de la globalización y para las prácticas neoliberales, pero desalentadora para muchos países de la región latinoamericana, que no han logrado el auge económico prometido tanto por los organismos internacionales como por el decálogo del CW, aun en los casos en los que se han puesto en marcha puntualmente las reformas de política económica recomendadas.<sup>5</sup>

La preminencia del mercado, las constantes privatizaciones de empresas paraestatales, el achicamiento del sector público, así como la aplicación de reformas con el propósito de aniquilar los derechos laborales de las clases trabajadoras han sido una constante desde entonces, por lo que en términos concretos resulta lógico entender porque América Latina es considerada la región con más desigualdad económica y social en el mundo.

En el ámbito social, el desempeño de los países a partir de las reformas neoliberales promovidas por el Consenso de Washington es igualmente discreto. Durante los noventa en ninguno de ellos se observó una mejora en las condiciones de desigualdad (...) La desigual distribución del ingreso continúa siendo un rasgo sobresaliente de la estructura económica y social de América Latina, lo que le ha valido ser considerada la región menos equitativa del mundo (Ríos, 2004: 21).

Más aún, si se analiza e investiga con más detalle, son varios indicadores los que muestran como el neoliberalismo ha generado mayor exclusión y marginación

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 49.

social. Prueba de ello, es el aumento de la pobreza: “Según las estimaciones de la CEPAL, entre 1990 y el 2003 el número de personas pobres en la región se incrementó en 25 millones, y el de aquellas que presentaron condiciones de pobreza extrema lo hizo en 17 millones”.<sup>6</sup>

En síntesis, si bien el modelo neoliberal continúa siendo el patrón económico hegemónico en la gran mayoría de los países, tras observar los resultados de su implementación, a muy pocos dejaría lugar a dudas el hecho de que en vez de ayudar a aminorar las grandes brechas de inequidad y desigualdad a nivel mundial- específicamente en América Latina-, lo único que ha generado es una agudización de estas mismas y con ello un profundo rechazo de grandes mayorías poblacionales sometidas y despojadas por la lógica acumulativa de este modelo.

Teniendo como referencia a América Latina, el neoliberalismo no ha logrado garantizar una dinámica económica que sustente la creación de la riqueza material necesaria; ni mucho menos, ha propiciado una distribución de la riqueza generada con criterios de igualdad (a cada uno según su merecido) y equidad (a cada uno según su posibilidad). El desempleo, el subempleo y la inestabilidad laboral son los resultados más claros de su propuesta de desarrollo”.<sup>7</sup>

### **1.3. Contexto histórico y político en Bolivia a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI: crisis del neoliberalismo y asunción al poder del MAS**

En este apartado se analiza la situación política y económica de Bolivia a finales del siglo XX e inicios del actual siglo, para entender cómo y por qué se da la llegada del gobierno de Evo Morales al Poder Ejecutivo, y con ello el surgimiento del paradigma posneoliberal. Si bien, Bolivia no fue ajeno regional y geopolíticamente a lo que sucedía en Latinoamérica, su experiencia es menester de estudiarse por separado y particularmente, entendiéndolo que ello permite hacer un análisis más somero respecto a los fines en la investigación.

Primeramente, se debe destacar que a lo largo del siglo XX (específicamente a partir de la segunda mitad), este país se caracterizó por su inestabilidad política y

---

<sup>6</sup> *Ídem*.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 24.



los continuos cambios de regímenes de gobierno, a tal grado de ser considerado como el ejemplo de mayor inestabilidad política en la región latinoamericana. En palabras del sig. autor:

La política boliviana ha sido considerada como la más inestable de Sur América. Su historia política moderna está signada por un intenso proceso de movilización social exitosa. En 1952 los sectores populares bolivianos de la mano del partido nacionalista más importante de ese entonces, el Movimiento Nacional Revolucionario, MNR, lograron el control del gobierno, e impulsaron unas importantísimas reformas políticas y sociales, entre las que se destacan el voto universal y la reforma agraria (Pinto, 2006: 13).

Posterior al proceso revolucionario de 1952 y los importantes derechos sociales que se lograron conquistar como el voto universal y el reparto de tierras, se vivieron cambios de regímenes trascendentales, que marcaron un hito en la historia del país. Al igual que en casi toda América Latina, esta nación también padecería de dictaduras militares y gobiernos autoritarios que socavaron las libertades, los derechos sociales y políticos que se habían conquistado en el año de 1952; no obstante, no sería a estos regímenes a quienes les tocaría poner en marcha el modelo económico neoliberal, sino a gobiernos de corte democrático pero alineados a la lógica de la globalización mundial.

### ***1.3.1. Esbozo del neoliberalismo en Bolivia***

Comenzando la década de 1980, Bolivia se encontraba inmerso en una situación desfavorable tanto política como económicamente. Por un lado, el tema de la hiperinflación (inflación por arriba del 50%) agobiaba y generaba una profunda insatisfacción social entre las diversas clases sociales, principalmente en las clases trabajadoras, a quienes sus ingresos y su calidad de vida se les veían sumamente mermados, Y por otro lado, la situación de ingobernabilidad provocada por el tránsito de los últimos años de la dictadura frente al regreso a la democracia, generaron un ambiente de tensión y conflictividad político-social manifestado mediante diversas formas de protesta. Así lo señala el autor Valencia: “Al iniciar los ochentas, Bolivia pasaba por un trauma macroeconómico de hiperinflación y por

una parálisis estatal y crisis de gobernabilidad, manifiesto en la fuerte oposición política a través de paros nacionales, huelgas y marchas” (2008:182).

En este contexto, para el año 1985 se da el regreso formal a la democracia con el triunfo y la llegada del gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1985-1989); de esta manera y como bien señala el autor Torrico (2006:233), en Bolivia el regreso a la democracia estuvo acompañada de una fuerte crisis económica provocada por factores tanto externos como internos, teniendo que ser enfrentada por el primer gobierno democrático en un contexto económico desfavorable. Se tenía entonces un pasado reciente colmado o influenciado por inestabilidad política, autoritarismo y crisis económica, por lo que para el gobierno entrante era fundamental preservar a como dé lugar dos cuestiones: la estabilidad macroeconómica y la gobernabilidad.

Estabilidad macroeconómica y gobernabilidad fueron entonces los principales objetivos por alcanzar y preservar, y es este el contexto en el que surge un nuevo ordenamiento económico y político basado en un giro de la política económica hacia el mercado y en el establecimiento de un sistema político centrado en la conformación de pactos y coaliciones de partidos que aseguraran al ejecutivo la mayoría legislativa necesaria para la aprobación de sus políticas. Así, neoliberalismo y democracia pactada surgen simultáneamente.<sup>8</sup>

So pretexto o con la justificación de garantizar a como diera lugar dichas cuestiones, las políticas neoliberales y promercado serían ahora las dictaminadoras del nuevo ordenamiento económico, por ende, de la política económica. Es por esta razón que se comenta o hace señalamiento de la fuerte e inexorable imbricación entre lo que fue el regreso a la democracia o la llamada “democracia pactada”<sup>9</sup> con la implementación del neoliberalismo. Cabe responderse dos preguntas fundamentales: ¿Qué era o fue eso de la democracia pactada? y ¿En qué consistió o cuáles fueron las características del neoliberalismo en Bolivia?, teniendo como ejemplo un país devastado económicamente en los 80.

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 234.

<sup>9</sup> Llamada así por autores como Mario Torrico, e incluso un término utilizado por el propio Evo Morales para señalar años más tarde el pacto de estos gobiernos con el modelo económico neoliberal.

Respecto a la democracia pactada o también llamada democracia consociacional por autoras como María Teresa Pinto, se puede decir que fungió como el sistema político adecuado a la perfección de las exigencias y políticas del mercado, así como de los intereses privados. Se le ha dado la denominación de democracia pactada, porque durante poco más de 15 años (85-2003 aproximadamente), fueron tres partidos los que se relevaron el poder aparentando que existía un sistema democrático y plural, pero que en el fondo no era más que un pacto entre los tres partidos tradicionales [Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Movimiento Izquierdista Revolucionario (MIR) y Acción Democrática Nacionalista (ADN)] para evitar que nuevos actores políticos tomaran las riendas de la función estatal.

Complementando, véase lo siguiente: “Este sistema tenía dos ejes centrales, por un lado, la aceptación de la agenda económica neoliberal que impuso Paz Estenssoro (1985-1989), y por el otro, la práctica de una democracia consociacional bajo la cual, los partidos en competencia lograban la estabilidad política, a través de la repartición de los puestos burocráticos del Estado” (Pinto, 2006:14).

Así, la democracia pactada evidenció la existencia de un sistema de partidos tradicional donde en cada elección los mismos actores partidistas se turnaban el poder, aparentando una pluralidad política que servía como cristal de los pactos oligárquicos nacionales e internacionales, favorecedores de los intereses neoliberales en turno.

Sabiendo el contexto político, es más sencillo identificar o esclarecer el contexto económico y sus particularidades, lo que nos lleva a responder la otra pregunta respecto a las características que tuvo el neoliberalismo en Bolivia. Bien, como primera consideración cabe hacer mención de la implementación de la Nueva Política Económica (NPE) por medio del D.S. 21060, un programa ajustado a los estándares de las fuerzas y los intereses del mercado. Véase lo siguiente:

A nivel económico, el D.S. 21 060 aplicó un programa de estabilización que establecía una política salarial de congelamiento de sueldos y salarios, una simultánea liberación de los precios de bienes y servicios, la disolución de las

empresas públicas consideradas no estratégicas por el gobierno, la reducción drástica del empleo en el sector público, la libre contratación de fuerza de trabajo en los sectores público y privado, una política cambiaria flexible que funcionara por el libre juego de la oferta y la demanda (Torrice, 2006: 234).

Conceptos como la flexibilización laboral, la privatización, la desregulación del sector público o la apertura comercial se hicieron presentes como parte de la narrativa política oficial y mostraron el carácter o rumbo económico a tomar, siguiendo el dogma neoliberal que dicta que como el sector público y el Estado “son incapaces de aliviar los problemas económicos”, todo se debe dejar en manos de las fuerzas del libre mercado, y que como lo fundamental es controlar la inflación, no debe de aumentar ni el gasto público ni los salarios, sin importar el grado de afectación a las mayorías poblacionales. Bolivia seguía así la senda de los países latinoamericanos y el rumbo promovido desde el Consenso de Washington.

Las medidas adoptadas, que dieron inicio al tercer periodo a mediados de la década de 1980, giraron en torno a una serie de políticas económicas de mercado (sintetizadas más tarde en el Consenso de Washington). Bolivia fue, después de Chile, el segundo en aplicar medidas de este corte en América Latina. Se inicio entonces una ola de privatización de empresas, apertura de fronteras al comercio internacional, reducción del Estado en la economía y liberalización de la mayoría de los mercados (Valencia: 2008:182).

¿Cuáles fueron los resultados en términos económicos, políticos y sociales de estas políticas económicas restrictivas? En cuestión política se garantizó cierta “estabilidad política” al menos en las postrimerías del siglo XX y los primeros dos o tres años del XXI, al no existir golpes de Estado ni destituciones a corto plazo de presidentes en el país; no obstante, esta situación no prevalecería por mucho tiempo y más temprano que tarde los flagelos sociales del país le estallarían al sistema político y de partidos.

En el plano económico, si bien se logró garantizar la estabilidad de algunas variables macroeconómicas como el control inflacionario y el evitar que el Producto Interno Bruto (PIB) decayera, cuestiones como el PIB Per cápita o el desarrollo económico se hicieron a un lado, y el país siguió enfrentando grandes flagelos

sociales como el aumento de la pobreza y la desigualdad. “A pesar del “buen” desempeño macroeconómico, los resultados en lo social hacen que deba considerarse a las reformas neoliberales aplicadas en los ochenta como no exitosas, presentando como el mayor argumento el hecho que más del 60% de la población vive por debajo de la línea de la pobreza”.<sup>10</sup>

El siglo XX culminaba con una relativa situación de gobernabilidad y orden democrático, misma que no prevalecería por mucho tiempo, y que prepararía el terreno para que a inicios del siglo venidero tanto los movimientos sociales como los partidos políticos de oposición mostraran un profundo rechazo al status quo imperante y a una democracia pactada que favorecía a unos pocos, pero excluía a las grandes mayorías.

### ***1.3.2. Los albores del siglo XXI: La caída del sistema de partidos tradicional, la crisis del neoliberalismo y la asunción del MAS al poder***

Para el año 2000, Bolivia estaba en un periodo de continuidad política y económica que mostraba signos de crisis y agotamiento, materializado principalmente en los rechazos de ciertos actores políticos con incipiente incidencia en el sistema político y en general en la sociedad boliviana. Entre dichos actores, destacaron principalmente tres:

- a) Movimiento al Socialismo (MAS): movimiento social y partido político fundado en la década de los 90 con la intención de aglutinar a diversos movimientos sociales opositores a la democracia pactada y de mostrarse como una oposición a la izquierda respecto al sistema político y económico prevaleciente.
- b) Movimientos sociales y populares: Las resistencias de diversos movimientos sociales como los movimientos populares de Cochabamba fueron fundamentales en la construcción de nuevas y distintas alternativas alejadas

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 184.

de la lógica de la democracia liberal y del aspecto electoral, que para aquel entonces era sinónimo de incredibilidad en el país.

- c) Evo Morales: Pareciera que no, pero sin duda el factor del liderazgo político y carismático ha sido fundamental en las transformaciones de América Latina, y esta vez no sería la excepción. Como dirigente, Morales se presentaba con un discurso de fuerte señalamiento contra el neoliberalismo y como un férreo defensor de los derechos de los indígenas y de los históricamente excluidos.

De acuerdo con el autor Torrico (2006: 251), la llegada de Evo Morales al Congreso en el año de 1997 por medio del partido Izquierda Unida, marcó el inicio del fin del sistema de partidos tradicional prevaleciente desde 1985, ya que por primera vez desde el inicio de la democracia consociacional, Evo junto a diversos dirigentes campesinos identificados con una orientación ideológica contraria al neoliberalismo, pudieron acceder a diversos escaños y con esto restar fuerza a los tres partidos promotores de las políticas neoliberales. Con esto, se abría un panorama distinto en donde el discurso del MAS y principalmente de Morales, señalaban al neoliberalismo como el principal causante de la crisis socioeconómica persistente en Bolivia, lo que años más tarde se traduciría en una crisis política/electoral.

Con ello, el discurso de Morales, que señalaba al neoliberalismo y a la democracia pactada como la fuente de todos los males, fue tomando mayor fuerza y logrando buena recepción incluso en zonas urbanas. Así, el Movimiento al Socialismo (MAS), partido creado para representar los intereses de los campesinos, fue articulando a todo tipo de organizaciones sociales que incluían diversas reivindicaciones, lo cual posibilitó que Evo Morales obtuviera el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2002.<sup>11</sup>

Aunado a esto, las resistencias de los movimientos populares configuraron el nuevo escenario político y social. Un ejemplo bastante contundente se dio en el año 2000 cuando estos movimientos se aglutinaron en torno a problemáticas

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 252.

comunes como la privatización en puerta que el gobierno planeaba de ciertos recursos naturales como el agua o el gas, lo que generó profundos descontentos sociales traducidos en resistencias políticas en el corto plazo. Un ejemplo claro se encontró en la Coordinadora en Defensa del Agua.

En 2000, los movimientos populares de Cochabamba organizaron la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida y se movilizaron contra el espectacular aumento del precio del agua luego de la concesión otorgada por 40 años a la multinacional estadounidense Bechtel. Después de seis meses de lucha y una represión feroz, el movimiento ganó la Guerra del Agua y expulsó a la empresa trasnacional (Gaudichaud, 37, 2019).

El descontento de grandes capas poblacionales era evidente y no tardaría en traducirse políticamente. Para el año 2002, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en donde el candidato de los partidos tradicionales MIR, ADN y MNR, Gustavo Sánchez de Lozada, obtuvo el triunfo frente a un MAS encabezado por Evo Morales, que se mostró con más fuerza que en elecciones anteriores, pero aún sin contar con el respaldo popular suficiente para desbancar al sistema de partidos tradicional y con ello tratar de generar una alternativa distinta al neoliberalismo; no obstante, esta situación mostraría un viraje repentino y el gobierno de Sánchez de Lozada fungiría como el punto de quiebre final de la democracia pactada. Para el año 2003 el propio mandatario anunciaría su renuncia bajo el argumento de que su país se encontraba en una situación de ingobernabilidad.

Fue un gobierno fugaz, en 2003 Sánchez renunció a su cargo tras señalar al país como “ingobernable” (Lacroix, 2007), pues desde octubre de ese año en el País se estaba presentado la llamada “guerra del gas”, donde el pueblo se opuso a su política energética. A partir de ese momento y hasta 2006 fueron cuatro los presidentes que tuvo Bolivia. Fue un período de inestabilidad política y conflicto social, las protestas y manifestaciones fueron una constante en las calles (Valencia, 2008:186).

Dos situaciones eran ya inevitables: la caída abrupta de los gobiernos neoliberales y la crisis misma de ese modelo económico. Ahora la situación interna a resolver era el descifrar la manera en la que el país regresaría a la estabilidad

política, pero sobre todo bajo qué proyecto político y económico lo haría. Los acontecimientos recientes de aquellos días, parecían darle la razón al MAS y a Evo Morales, siendo que tanto el panorama nacional como internacional se avizoraban como favorables para que una plataforma política que en el discurso manifestaba rechazo o una propuesta antineoliberal, se adueñara del poder político. Aun así, para algunos autores la crisis que vivió Bolivia en este periodo no se puede explicar por una fallida implementación del modelo económico y respondió más bien al desgaste del sistema de partidos. Tal es el caso de Torrico:

Sostengo que no fue la crisis económica o el fracaso del neoliberalismo lo que provocó la crisis política y social entre 2003 y 2005 sino el agotamiento de un sistema de partidos que, debido al interés de los partidos tradicionales de preservar una estabilidad de la que sacaban muy buen rédito, no quiso abrirse a las demandas sociales y no supo aceptar nuevos actores políticos emergentes (253:2006).

Para el autor de esta investigación, ambos factores (desgaste del sistema de partidos y fracaso del modelo neoliberal) fueron cruciales para el desencadenamiento de la crisis a inicios del siglo XXI y también para explicar el ascenso del MAS al poder político, pero sin temor a la equivocación, el factor primordial que desencadenó toda la crisis e inestabilidad política fue el inminente fracaso de la política neoliberal, en una lógica donde Bolivia fue otro ejemplo a nivel micro de lo que sucedió a nivel macro en gran parte de América Latina.

La coyuntura económica, política y social que vive en el último quinquenio Bolivia es el resultado de la acumulación de problemas estructurales. En esta lógica, la situación crítica que presentaba el país al iniciar el siglo XXI, con una tasa de desempleo alta, una inversión extranjera baja, un déficit fiscal considerable (8% del PIB) (...) era resultado de muchas décadas de acontecimientos (Valencia,2008: 181).

Con todo este panorama, el 2005 se presentó como el año toral para los objetivos de la presente investigación y respecto a la problematización de la misma. En este año, de nuevo hubo elecciones presidenciales, aconteciendo por primera ocasión en la historia el que un indígena aymara de nombre Evo Morales, llegara al



poder a través del Movimiento al Socialismo (MAS), con una victoria contundente respecto a sus contrincantes.

Al respecto, véase lo sig.: “Sin lugar a dudas las elecciones generales de 2005 constituyeron un hito político, no solo en Bolivia sino en América Latina, ya que por primera vez un representante del campesinado indígena llega al gobierno, y por primera vez desde el regreso a la democracia electoral hace dos décadas, un partido alcanza la mayoría de los votos” (Pinto, 2006:31-32).

El escenario político y la correlación de fuerzas en América Latina se reacomodaban. Bolivia no se quedaría al margen, sino que se presentó como uno de los países a la vanguardia frente a lo que se le denominaría la ola de los gobiernos progresistas en el siglo XXI. El discurso y la narrativa de Evo Morales y el MAS al llegar al poder era con una tendencia clara a buscar una ruptura con el neoliberalismo y a propugnar un nuevo modelo de desarrollo relacionado con la denominación de “posneoliberalismo”<sup>12</sup>, pero ¿Realmente las acciones y políticas implementadas a lo largo de su gestión se tradujeron en una superación del neoliberalismo? He aquí el problema central de esta investigación. Sobre ese panorama se ahondará en los capítulos subsecuentes.

---

<sup>12</sup> Concepto acuñado por Emir Sader para particularizar a los procesos y experiencias políticas latinoamericanas de inicios del siglo XXI que buscaban deslindarse del yugo neoliberal. Más adelante, se ahondará en esta cuestión.

## **Capítulo II: Marco Teórico**

El estudio del régimen político de Evo Morales desde una perspectiva teórica, requiere de determinadas corrientes analíticas que logren darle el suficiente soporte y sustento argumentativo, conforme a los objetivos planteados y principalmente al problema de investigación a desarrollar. Con esto, se tendrá un marco de análisis referencial capaz de ampliar los horizontes metodológicos e incluso terminológicos con miras a sistematizar y estructurar los contenidos temáticos de la manera más óptima.

Dicho lo anterior, son dos teorías las que dan soporte al análisis: el progresismo y el posneoliberalismo, ambas correspondientes a un contexto político, histórico y económico con estrecha relación al tema de investigación y a los subtemas precedentes. De hecho, las dos teorías tienen únicamente significación y relevancia en el debate político y académico latinoamericano, ya que se gestaron con miras a responder las grandes interrogantes del proceso político de cambio vivido en la región, desde inicios del actual siglo.

### **2.1. Posneoliberalismo**

El posneoliberalismo es un paradigma teórico surgido en Latinoamérica a inicios del siglo XXI, en el contexto del proceso político orquestado en la región con la instauración de los gobiernos progresistas. Como tal, aparte de paradigma teórico, el posneoliberalismo también surge como una alternativa política que le ha dado significado y acompañamiento al contexto sociopolítico coyuntural.

En sí, no existe una definición general ni única de este término, cuestión que se puede explicar por el hecho de que es un planteamiento teórico reciente y que aún sigue echando raíces; no obstante, para enriquecer el análisis y tener un punto de partida, se retoma la definición adoptada por Emir Sader, uno de los principales autores de esta teoría: "Posneoliberalismo es el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal, que mercantiliza todo, en que todo tiene precio, todo se compra, todo se vende. El posneoliberalismo, al contrario, afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía y ahí se da la disputa fundamental de nuestro tiempo, en

que América Latina es el escenario más importante, el eslabón más débil de la cadena neoliberal” (Sader, 2008:43).

Cabe resaltar que, para este autor, más que cualquier otra cuestión, el posneoliberalismo debe ser visto como una estrategia o alternativa de disputa contra el neoliberalismo. Entender esto es fundamental para lograr concebir que se ha hablado de un posneoliberalismo no sólo en el terreno de la abstracción o de la teoría, sino también en el de la construcción de vías políticas alternativas frente al modelo hegemónico neoliberal.

Por otro lado, es menester mencionar que, a lo largo de estos años, se han gestado diversas posturas o visiones en torno al posneoliberalismo, encontrando todas ellas consenso en que es una propuesta inacabada y aún en ciernes, pero con marcadas diferencias en cuanto al hecho de que no todos los autores coinciden en describir o señalar al posneoliberalismo como una verdadera alternativa de cambio frente al otrora neoliberalismo. Dicho esto, se describen, explican y analizan las diversas visiones teóricas frente a este tema, mencionando a sus principales exponentes junto a los postulados que defienden.

### ***2.1.1. Visión del posneoliberalismo como alternativa de disputa y cambio frente al neoliberalismo***

En un primer acercamiento, se puede definir a esta propuesta como una visión crítica y legitimadora del planteamiento posneoliberal, encargada de acompañar y apoyar a la corriente de izquierda latinoamericana denominada como progresista, en su intento de mostrarse como una alternativa de cambio profundo con el neoliberalismo.

De esta forma, son dos (quizás García Linera sea un tercero) los principales autores que se adhieren a esta visión: Emir Sader y Atilio Borón con sus respectivos textos *Refundar el Estado: posneoliberalismo en América Latina*, y *Socialismo siglo XXI ¿Hay vida después del neoliberalismo?*, ambos escritos en el año 2008. Lo que los caracteriza es que muestran al posneoliberalismo y al progresismo como alternativas viables de construcción de un modelo económico-político capaz de

ayudar a enfrentar algunos de los grandes rezagos históricos y estructurales de América Latina, entendiendo a la vez las limitaciones y contradicciones que hay en ello.

Al respecto, Sader menciona lo siguiente: “Lo que denominamos posneoliberalismo es una categoría descriptiva que designa diferentes grados de negación del modelo (neoliberal), sin llegar a configurar un nuevo modelo, al mismo tiempo en que un conjunto híbrido de fuerzas compone las alianzas que están en la base de nuevos proyectos” (2008:80).

Se ha constatado con el devenir de los años que esos nuevos proyectos políticos (véase casos como el de Ecuador, Brasil, Argentina o Bolivia), han presentado diversas contradicciones internas, imposibilitando la designación conjunta y consensuada de un proyecto unificado progresista y posneoliberal. ¿Por qué se menciona esto?, o ¿Qué importancia tiene resaltarlo? Porque permite mejorar el análisis y la reflexión del tema, en el sentido de ver a la corriente posneoliberal como un punto de partida y no como un punto de llegada.

El propio Atilio Borón se cuestiona si realmente existe vida y alternativa frente al fenómeno llamado neoliberalismo, e incluso cuando expresa su simpatía con la ruta progresista posneoliberal, no se exime de hacer una dura crítica a la misma y señalar las tendencias de dichos regímenes políticos:

Los gobiernos de la llamada “centroizquierda” se han llevado todas las palmas. Su fidelidad a las orientaciones generales del Consenso de Washington, fidelidad que no es desmentida por una cierta retórica “progresista” –estentórea, a veces (...) les hace creer que, si persisten en las políticas ortodoxas recomendadas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio algún día, más pronto que tarde, llegarán a ser países como los europeos o EE.UU (Borón, 2008, 16).

Boron y Sader coinciden en la urgente necesidad de que América Latina encuentre una ruta propia de salida frente a la crisis neoliberal, reconociendo en ello que, por encima de esta crisis, se halla una lógica de un capitalismo mundial financiero, especulativo y globalizado, con una tendencia a la exclusión y

pauperización de las naciones latinoamericanas. Ambos ven en sus planteamientos una salida necesaria y urgente, pero no suficiente para permitir la total independencia y soberanía de la región.

Por ejemplo, Borón menciona (2008:76), que una estrategia posneoliberal de salida de la crisis tiene que partir del reconocimiento de las insalvables limitaciones que caracterizan al desarrollo del capitalismo en la periferia. Sader complementa el argumento anterior diciendo que: “Hoy la cuestión es más complicada: hay decadencia norteamericana sin que aparezca una alternativa en el horizonte; por lo tanto, un período largo de inestabilidad y turbulencia. Eso pasa en la hegemonía político-ideológica, en la político-militar y pasa en cuanto al modelo económico también: existe un debilitamiento del modelo neoliberal en el mundo, pero no hay ningún modelo alternativo que dispute con él” (2008:10).

En suma, esta primera visión sobre el posneoliberalismo nos abre el panorama de algunos de los postulados que propugna y en general del contexto histórico de su surgimiento como un paradigma alternativo y de posibilidades de cambio frente a la ruta neoliberal, pero a la vez muestra el carácter de insuficiencia teórica respecto a la sistematización de un modelo nuevo capaz de sobreponerse a las limitaciones estructurales históricas del capitalismo en América Latina, concibiéndolo como una alternativa construida hasta nuestros días, pero limitada por el propio contexto en el que se desarrolla. “El posneoliberalismo gira en torno a un núcleo de valores tales como la justicia, la democracia, el bienestar público y el crecimiento económico, y es a partir de estos que debe elaborar un paradigma de políticas públicas apto para honrarlos” (Borón, 2008:78).

### **2.1.2. Visión del posneoliberalismo como legitimador y estabilizador del gran capital**

En una perspectiva más crítica e incluso podría decirse de rechazo, surge esta visión que en esencia concibe al posneoliberalismo como un modelo político-económico continuador del neoliberalismo, teniendo como principal función la legitimación y estabilización del gran capital a nivel mundial. Son dos las y los autores principales de esta concepción: Beatriz Stolowickz y Pablo Dávalos, ambos teóricos y analíticos de algunos procesos políticos de la era progresista latinoamericana.

Como punto de partida, es importante aclarar qué se entiende como posneoliberalismo desde esta visión. Para ello se retoma la definición de Pablo Dávalos: “Procesos que configuran una nueva racionalidad política sustentada en mecanismos políticos liberales, con Estados fuertes y modelos que invisibilizan acumulación por desposesión, se denomina como posneoliberalismo” (2016: 48). A la par, el autor hace la señalización pertinente que es una categoría surgida para caracterizar el tiempo histórico a inicios del siglo XXI en la región latinoamericana y como una forma de acompañar el proceso de los gobiernos progresistas.

Para Stolowickz, la cuestión resulta un poco más compleja, ya que a su parecer la categoría de posneoliberalismo resulta equivocada desde el momento en que no hay una real separación o superación con el neoliberalismo. Al respecto, comenta lo siguiente: “Llevo muchos años advirtiendo sobre el error de que la izquierda use el término posneoliberalismo, porque es una estrategia dominante ejecutada desde comienzos de los noventa para estabilizar la reestructuración capitalista iniciada en los setenta. Estrategia de estabilización sin duda exitosa, que se ha ejecutado explotando las debilidades del llamado pensamiento crítico” (Stolowickz, 2015: 25).

En medio de estas definiciones, llama la atención la observación puntual de que ambos autores ven en el posneoliberalismo un modelo que: por un lado, invisibiliza la acumulación por desposesión y extiende la violencia neoliberal, y por el otro funge como una estrategia de reestructuración y estabilización del capital

bajo sus diversas modalidades. Por ello, no se duda en mencionar y enfatizar las grandes contradicciones que muestra el concepto, así como el análisis alrededor del posneoliberalismo, a sabiendas de las limitaciones y contradicciones de su programa. Con esto, cabe preguntarse lo siguiente: ¿Por qué ver a un intento de modelo alternativo con el neoliberalismo y globalización a nivel mundial como una continuación e incluso extensión del capitalismo en su fase neoliberal?

En sí no hay una respuesta unívoca ni totalmente clara al respecto, pero lo que sí muestra esta visión es un análisis estructural más que ideológico en lo referente a las contradicciones no sólo del neoliberalismo, sino del capitalismo en países de la periferia como los latinoamericanos.

Así, se encuentra a este modelo como un proceso complejo, integrador de varias dimensiones que extienden, continúan y profundizan la violencia neoliberal (Dávalos, 2016:48). Abonando a este argumento, se sostiene que bajo la lógica posneoliberal se continúa con el modelo extractivista profundizador de la explotación de los principales recursos naturales, acentuando con ello la desigualdad y la fragmentación social que precisamente promueve y le favorece al gran capital.

Es más que evidente la negación al discurso progresista y posneoliberal como moderador de las grandes y profundas brechas socioeconómicas, contrariando al planteamiento de Sader y Boron, que, si bien reconocen las limitaciones estructurales del capitalismo latinoamericano en conjunto con la falta de consolidación de un modelo alternativo, sí ven en el posneoliberalismo una ruta alternativa plausible y real frente al neoliberalismo y a los mercados globales.

Para completar el esquema analítico, esta visión del posneoliberalismo señala no sólo las limitaciones estructurales ya mencionadas, sino incluso destaca que producto de esas limitaciones se debe de concebir al paradigma posneoliberal como una “contrarrevolución capitalista” toda vez que intenta mostrarse como una opción distinta o de cambio al neoliberalismo, pero que en el fondo continúa y profundiza los grandes flagelos de este modelo. Véase al respecto las palabras de Stolowickz:

Con el “posneoliberalismo” se han ido cumpliendo las metas de la contrarrevolución capitalista. El gran capital está ganando como nunca, y esto hasta se exhibe como logro en campañas electorales. Paso a paso se le ha ido legitimando con el discurso contra el neoliberalismo y hasta con el ingrediente épico del progresismo y la inclusión. Se ha fortalecido al capital material y simbólicamente. Se ha fortalecido a la derecha incluso sin que sus representantes políticos ocupen el gobierno (2015:34).

Sin duda alguna, las dos visiones expuestas se contraponen más que lo que puedan llegar a coincidir, a tal grado que la discusión sobre el posneoliberalismo y sus alcances en la época actual, puede asemejarse con aquel gran debate surgido en el siglo XX entre marxistas y socialdemócratas, respecto a la vía y estrategia a realizar para el advenimiento del socialismo, claro está que con sus debidas y guardadas proporciones tanto teóricas como prácticas. Finalmente, de lo que se trata en la investigación no es de mostrar abierto apoyo o simpatía con alguna de las visiones, sino exponer y analizar detalladamente los principales argumentos e ideas para tener mayor riqueza en el análisis y la sistematización teórica.

### ***2.1.3. ¿Posneoliberalismo o crisis de legitimidad política del neoliberalismo?***

Complementando el marco referencial del análisis teórico, es posible categorizar al posneoliberalismo desde una óptica diversa a las presentadas con anterioridad. En ese sentido, una tercera visión señala que ese concepto resulta inadecuado e inexacto en términos analíticos, y que por ello se propone como algo más útil hacer mención de la categoría crisis de legitimidad política del neoliberalismo, en sustitución del otrora concepto posneoliberalismo.

Esta visión es compartida por la autora María Gabriela Rho, quién en su texto *¿Ciclo pos-neoliberal? Una aproximación histórico-conceptual a la crisis del neoliberalismo en Sudamérica*, se encarga de reflexionar sobre el proceso político de los gobiernos progresistas de acuerdo a sus agendas y proyectos políticos, pero sobre todo de cuestionar la categorización y acompañamiento de este proceso



mediante lo que se le ha denominado post-neoliberalismo<sup>13</sup>, en la medida en que estrictamente no es posible hablar de una superación por completo del neoliberalismo.

Véase lo que menciona al respecto: “Consideramos que la etapa política que se abre en Sudamérica debe ser entendida como de crisis de legitimidad política del neoliberalismo (Gago, 2014:6) y no como el inicio de un ciclo posneoliberal, debido a que no se abre un proceso de transición o superación del neoliberalismo, sino que el mismo se renueva y reconfigura en una multiplicidad de proyectos alternativos” (Rho,2016: 128). Es por ello que la autora desde un inicio se cuestiona si realmente se puede hablar de una superación del neoliberalismo o más bien de una adecuación de múltiples proyectos alternativos en Latinoamérica que con sus diversas contradicciones, han mostrado elementos tanto de superación como de continuidad con el modelo neoliberal.

Por otro lado, asimismo se señala que hablar de un posneoliberalismo resulta impreciso porque no permite ver al proceso político latinoamericano de inicios del siglo XXI, como un proceso histórico dinámico, dialéctico y con sus respectivos matices referentes a los distintos proyectos políticos en pugna. “También, creemos que la categoría postneoliberalismo no permite visualizar la diversidad de estrategias o vías alternativas que adoptaron los gobiernos sudamericanos luego de la crisis del neoliberalismo, por lo que, presenta a dicho proceso como lineal, estático y homogéneo, ocultando las tensiones y conflictos que se tejen entre los proyectos políticos en disputa”.<sup>14</sup>

El argumento principal que se vierte para manifestar un rechazo con el hecho de mencionar o hablar de superación del neoliberalismo, se encuentra en que el modelo económico implementado por la mayoría-sino es que todos- de los gobiernos progresistas, tiene una lógica extractivista y de explotación de los recursos naturales internos de cada país, siendo este un postulado en concordancia

---

<sup>13</sup> Se utiliza el término postneoliberalismo y no posneoliberalismo, ya que la autora Rho así lo clasifica en su texto para argumentar que el prefijo post no corresponde con lo que se ha querido demostrar al hablar de una supuesta superación del neoliberalismo.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 129.

con la lógica de globalización y estabilización del capital trasnacional. Véase a continuación:

A pesar de la centralidad de las rupturas señaladas, la nueva etapa que se abre aún manifiesta fuertes continuidades respecto a la etapa de auge neoliberal (...) El nuevo orden económico, denominado “Consenso de los Commodities”, se encuentra sustentado en el boom de los precios de las materias primas y supone la puesta en marcha de megaproyectos tendientes al control, extracción y explotación de bienes naturales cuya exportación se encuentra destinada a los países centrales y nuevas potencias emergentes (Rho, 2016:125).

En resumen, lo que particulariza a este enfoque es que categoriza con mayor precisión teórica y analítica al proceso político que se está estudiando, reconociendo que es posible clasificarlo o encontrarlo inmerso dentro de un proceso de alternativas y cambios importantes frente a la lógica neoliberal, donde en la mayoría de los casos se ha modificado la función y papel del Estado en beneficio de las clases más desprotegidas, pero que en el fondo continúa sumergido y atado a la lógica de la globalización y del capitalismo trasnacional a nivel mundial.

De este modo, puede señalarse el comienzo de una nueva etapa en Sudamérica respecto al contenido de las agendas, políticas y discursos de la mayoría de los gobiernos de la región. Entre los elementos de ruptura con la etapa de auge neoliberal podemos señalar la redefinición de las articulaciones entre el Estado y la sociedad y entre democracia directa y representativa; la recuperación de la capacidad reguladora del Estado respecto al mercado; el impulso de políticas de inclusión y redistribución del ingreso (...), la aprobación de medidas y leyes que responden a demandas de los movimientos sociales y el cambio en la política de integración regional e internacional, entre otros elementos.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> *Ídem.*

## 2.2. Progresismo

El progresismo latinoamericano se ha convertido en un objeto de investigación y tópico de estudio muy interesante en los últimos años dentro de las Ciencias Sociales; esto debido al contenido de sus agendas políticas. Por esta razón, aunque es un fenómeno reciente y de corta temporalidad, es vital estudiarlo, analizarlo y reflexionarlo si se quiere entender el papel que tuvo el gobierno de Evo Morales dentro del panorama geopolítico y a partir de sus alcances, limitaciones y similitudes con otros países de la región que han acompañado el proceso.

En primera instancia cabe señalar que hasta hoy en día no existe una teoría general del progresismo, sino más bien se le ubica como un modelo político de reciente implementación y al que diversos autores o autoras como Constanza Moreira, Soledad Stoessel, Ana Gabriela Rho o Beatriz Stolowickz han buscado teorizar desde diversos espacios-principalmente la academia y la política-, concibiéndolo como un proyecto teórico en construcción, pero capaz de generar un marco argumentativo para el estudio de procesos políticos como el de esta investigación.

En ese sentido, y de acuerdo con la propia Constanza Moreira (2019), hablar de progresismo significa hablar de la adopción de un discurso novedoso y distinto al que se había gestado en las postrimerías del siglo XX en América Latina, así como entender el intento por darle un nuevo sentido a conceptos como política, Estado, público, privado, etc., denominaciones que en el sentido común neoliberal eran manejadas bajo una lógica de supeditación a ciertas directrices externas e internacionales, ajenas a las necesidades poblacionales de las naciones latinoamericanas. Por esta razón, siguiendo con la línea manejada por dicha autora, el abordaje teórico del tema se puede llevar a través de los siguientes subtemas o ramas:

- a) Progresismo y giro a la izquierda.
- b) Papel del Estado.
- c) Gobiernos progresistas: bloques y alianzas.

- d) Implementación de políticas: política económica y políticas laborales.
- e) Retos, dilemas y desaciertos en el progresismo.

Cada uno de estos subtemas permite sistematizar el contenido y programa del progresismo, en un intento de abordarlo desde una perspectiva teórica, analítica y crítica.

### **2.2.1. Progresismo y giro a la izquierda**

La palabra o el concepto de progresismo comenzó a utilizarse a partir de la década del 2000, más concretamente con la llegada o ascenso de gobiernos identificados con la izquierda en América Latina. En sí, es en el año 2003 cuando a nivel internacional adquiere significación en el debate político: “El término progresismo comenzó a utilizarse para denominar a un conjunto de nuevos gobiernos en América del Sur tras la V Cumbre de Líderes Progresistas celebrada en 2003, en Londres, en la que se reunieron líderes políticos de centroizquierda en un seminario llamado Gobernanza progresista, en el que el entonces novel presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva fue la estrella principal” (Moreira, 2019, 17).

Si bien este concepto ha sido útil para explicar una serie de proyectos y procesos políticos latinoamericanos con características similares, también ha funcionado como un tópico para explicar un cambio de época y un viraje político en gran parte de la región, desde aquel entonces. Por añadidura, en concordancia con las coordenadas del progresismo, se decidió utilizar el término de giro a la izquierda como una forma de ampliar la dimensión política del progresismo.

La expresión giro a la izquierda comenzó a utilizarse a partir de los triunfos electorales de Luiz Inácio Lula da Silva, Néstor Kirchner y Tabaré Vázquez, con la correspondiente instalación de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil (2002-2016), del Frente para la Victoria (FPV) en Argentina (2003-2016) y del Frente Amplio (FA) en Uruguay (desde 2005), los cuales marcaron el inicio de esta era progresista.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> *Ídem.*

La incipiente era del progresismo mostraba un marcado acento de elementos distinguibles de una nueva izquierda latinoamericana, ya no tan identificada con un proyecto de socialismo radical o de Estado, pero sí con tendencias desarrollistas (o más bien, neodesarrollistas), nacionalistas y de corte reformista en lo referente a la implementación de políticas. Esto conllevó a que el eje liderado en un principio por Chávez, Lula y Morales, tuvieran cierto distanciamiento con respecto a los lineamientos impuestos por USA en conjunto con los principales organismos neoliberales y se aplicará así, una lógica de desarrollo y crecimiento económico interna, para articular un nuevo bloque de integración regional sin precedentes.

De acuerdo con Moreira: “Estos gobiernos de izquierda o progresistas produjeron experiencias únicas e inéditas que complejizaron aún más su identificación. Una de ellas fue la descolonización como bandera. La crítica al neoliberalismo, al rol de Estados Unidos, al papel de los organismos multilaterales de crédito y sus condicionamientos. Estos fueron rasgos distintivos de su identidad clásica”.<sup>17</sup>

Las experiencias del progresismo suscitaron diversas y variadas reacciones tanto para propios y extraños, desde los diversos espectros ideológicos e incluso desde las diferentes visiones teóricas que han intentado analizarlo, debido a la insuficiencia teórica y sistemática que sigue existiendo sobre el tema, pero también a lo complejo que se ha vuelto estudiarlo, en parte por ser hasta nuestros días un modelo inacabado y en parte por no terminar de entender el rumbo que ha tomado el ciclo progresista en estos pocos más de 20 años.

---

<sup>17</sup> *Ibidem.* pp. 21.

### **2.2.2. Papel y función del Estado**

Algo característico de la ola progresista, es la importancia que se dio tanto en el discurso como en la praxis al papel del Estado en las diversas esferas de acción de los gobiernos: política, social, económica, cultural, etc. Tras venir de experiencias marcadas por un discurso que constantemente promovía la poca o nula participación del Estado en la economía, la preeminencia del mercado por encima de cualquier agente regulador, la lógica de lo privado por encima de lo público- entre otras cuestiones fundamentales del modelo neoliberal-, el progresismo gestó o más bien otorgó un nuevo papel al Estado, que si bien recuperaba algunos aspectos de modelos de desarrollo anteriores al neoliberalismo, presentaba nuevos rasgos que respondían a las necesidades de gestación de un proyecto neófito.

La biblioteca práctica del progresismo pareció destronar las teorías que en la época del llamado pensamiento único habían aconsejado a América Latina reducir el gasto del Estado, desregular y flexibilizar normas y abrirse al mundo y a la competencia internacional. Estas políticas llevaron a la desindustrialización de la región, erosionaron los Estados, privatizaron activos públicos y recursos estratégicos que redujeron los márgenes de maniobra de los gobiernos, profundizaron la desigualdad y limitaron enormemente las posibilidades de desarrollo de estos países.<sup>18</sup>

El papel del Estado en la etapa progresista evidenció un cambio de paradigma en la forma de entender a este como un ente y agente primordial por el que pasarían las principales y elementales transformaciones experimentadas desde los albores del siglo XXI. De esta forma, antes de buscar sistematizar o estructurar el conjunto de políticas que se implementaron, es menester concebir que todas ellas estuvieron inmersas en una lógica donde el Estado fungió como actor central para que el modelo caminara y avanzara a pesar de los obstáculos y resistencias encontrados a su paso.

De acuerdo con los autores Alanís y Bruera: “En líneas generales, los gobiernos progresistas de la primera década del siglo XXI se han caracterizado por la ejecución de políticas públicas con protagonismo sustantivo del Estado,

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 80.

articulación con movimientos sociales de amplia gama, construcción de antagonismos entre gobierno popular y derecha liberal y conservadora, entre sus líneas más prominentes” (2020: 12).

En parte, gracias a la recuperación del Estado como impulsor de una nueva narrativa y un nuevo sentido común (en términos de García Linera), se puede explicar que lo público se antepusiera a lo privado, que modelos de democracia distintos se ensayaran con el fin de representar a los históricamente excluidos, que el mercado y los organismos financieros multilaterales encontrarán cierto freno a sus intentos de seguir imponiendo recetas y políticas muy alejadas de la realidad de millones de habitantes, y muy cercanas a élites políticas y económicas beneficiadas de la exclusión social y la marginación.

Por ende, el progresismo entendió que la recuperación del Estado debía de ser piedra angular y una bandera simbólica si realmente la intención era romper con el neoliberalismo, y si se querían aplicar políticas con un nuevo enfoque, desde una visión social que respondiera a la diversidad de movimientos sociales, partidos políticos y organizaciones en busca de nuevas demandas.

El Estado experimentó importantes transformaciones en la medida en que las propias clases subalternas tomaron parte de los asuntos públicos y fueron participes de los cambios orquestados en la agenda progresista. En este aspecto, si bien los Estados-Nación actúan acorde al contexto histórico particular en el que están inmersos, sí se pueden encontrar tres directrices que marcaron al papel del Estado en los países de la primera etapa del progresismo-que aproximadamente abarcó del año 2003 al año 2016- , las cuales son:

- a) Recuperación del discurso y narrativa de lo estatal y lo público, por encima de lo mercantil y privado.
- b) En la práctica, el Estado como orquestador e implementador de las principales políticas distributivas y redistributivas en materia económica.
- c) Mediador entre el capital y el trabajo, entre el sector público y el privado, entre las clases subalternas y las clases dominantes.

El Estado terció entre capital y trabajo a favor del trabajo, se formalizaron contingentes enteros de trabajadores y trabajadoras y se fortaleció la economía social. Se generaron políticas de transferencia de renta en favor de las poblaciones más pobres, el Estado se hizo responsable de la marginalidad y la indigencia, se puso en discusión la renta básica universal. Se generaron políticas fiscales destinadas a gravar más el capital: reformas fiscales, discusión de derechos de herencia, fiscalización al capital internacional, entre otras (Moreira, 2019, 85).

Como parte de un proyecto gestor de alternativas y caminos heterodoxos, el progresismo encontró en el Estado a su mejor elemento para acompañar las principales acciones e intermediaciones necesarias frente al tumultuoso legado del neoliberalismo y sus principales aliados que han sido el sector privado, el mercado y los organismos financieros internacionales.

### **2.2.3. Gobiernos progresistas: bloques, alianzas, ejes y vías**

Los gobiernos progresistas se pueden ubicar en distintos bloques, de acuerdo al grado de profundidad en cada uno de los proyectos políticos nacionales, a las semejanzas entre naciones en la adopción de políticas y en su posición respecto al propio papel del Estado en el crecimiento y desarrollo económico.

Antes que nada, cabe mencionar que fueron ocho naciones las que se insertaron bajo este modelo: Bolivia, Venezuela, Ecuador, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y El Salvador. Países como México, Perú, Colombia o Chile no se toman en cuenta porque continuaron en toda la primera década del siglo XXI con la adopción del modelo económico neoliberal. De esta forma, retomando el análisis de Ana Gabriela Rho (2016), se pueden concebir tres estrategias y bloques diversos que se establecieron en esta etapa:

- 1) Bloque “radical” conformado por Bolivia, Venezuela y Ecuador: “En primer lugar, los casos más paradigmáticos son los gobiernos de Venezuela (desde 1999), Ecuador y Bolivia (desde 2006) debido a que llevaron adelante rupturas radicales en relación a la etapa de auge neoliberal. A través de reformas constitucionales, estos gobiernos incorporaron a la vida política a sectores populares históricamente excluidos” (Rho, 2016:127). A la par de



ello, se gestó una nueva institucionalidad estatal con mecanismos de democracia directa capaces de empoderar a las clases subalternas.

- 2) Bloque neodesarrollista y estabilizador: “Gobiernos que muestran mayores continuidades estructurales con el régimen neoliberal del Consenso de Washington. Estos no apelaron a una transformación radical del Estado, del régimen político y sistema partidario, sino que, operando en ese marco, procuraron llevar adelante cambios en el plano del desarrollo económico y la justicia distributiva”.<sup>19</sup> Dentro de este bloque se incluyen Brasil (desde 2003), Argentina (desde 2003), Uruguay (desde 2004) y Paraguay (de 2008 a 2012).
- 3) Bloque continuador y legitimador del modelo neoliberal: “Encontramos países como Perú, Chile y Colombia que muestran fuertes continuidades con el modelo neoliberal ortodoxo del Consenso de Washington (...), son proclives a mantener en el plano económico políticas de apertura, desregulación y privatización. De este modo, estos países han optado por establecer tratados bilaterales de libre comercio, principalmente con Estados Unidos, y al mismo tiempo impulsaron en 2011 la Alianza del Pacífico”.<sup>20</sup> Este último bloque por razones políticas, económicas e ideológicas no perteneció al progresismo latinoamericano, sino más bien se mostró como la vía de continuidad hacia la derecha y subordinación a las políticas privatizadoras promercado.

---

<sup>19</sup> *Ídem.*

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 128.

#### **2.2.4. Implementación de políticas: política económica y políticas laborales**

La implementación de políticas en ciertas áreas o sectores estratégicos constituyó un signo muy peculiar del progresismo, apoyándose constantemente en el Estado como en el sector público para poder llevarlas a cabo. Al respecto, destacan dos tipos de políticas en particular que tuvieron un notorio signo distinto a la lógica de las políticas de corte ortodoxo y neoliberal: la política económica y las políticas laborales.

La mayoría de los resultados económicos y sociales se entienden a partir de un golpe de timón en la política de estos países, que pasaron de la desregulación a la regulación laboral, de la apertura indiscriminada al proteccionismo—limitado— de la industria nacional, de la privatización a la reapropiación de activos públicos, del libre juego del mercado a la intervención decisiva del Estado, de medidas únicamente orientadas a mejorar el clima de negocios a medidas orientadas a la protección de los derechos de los trabajadores, de la restricción de las capacidades organizativas del campo popular a su promoción activa y su reconocimiento y, en fin, del ciclo de la «economía decide» al ciclo de la «política decide» (Moreira, 2016:27).

La política económica pasó de tener un carácter estrictamente restrictivo y ortodoxo- aplicando las privatizaciones, las desregulaciones y la apertura comercial como medidas constantes apoyadas e impulsadas desde los principales organismos financieros internacionales y secundadas por las oligarquías nacionales de Latinoamérica-, a una política económica con un énfasis expansivo y sobre todo redistributivo, apoyada en todo momento por una fuerte participación estatal en conjunción con un predominante apoyo del sector público.

Para Moreira (2017), esto se logró entre otras cosas porque el Estado recuperó sus capacidades fiscales a través de reformas tributarias que permitieron una redistribución del ingreso y de la riqueza más equitativa. De igual forma, la recuperación de activos públicos y en ciertos casos como en Bolivia, la implementación de nacionalizaciones permitió que se recuperara una parte importante de la recaudación del Estado. Así nos lo explica la autora:

La combinación de crecimiento económico y reducción de la pobreza remite a un conjunto de políticas que alcanzaron, en menor o mayor medida a todos los países del “giro a la izquierda”. En primer lugar, se procuró aumentar la recaudación del Estado para utilizarlo como instrumento redistributivo. Ello se logró de dos maneras: por un lado, nacionalizando recursos estratégicos y por otro, captando inversión externa directa.<sup>21</sup>

Por otro lado, y no menos importante, las políticas laborales también cumplieron un rol fundamental en el empoderamiento de los sectores históricamente excluidos, al gestarse una recuperación gradual de sus derechos laborales e invirtiendo parte del gasto público en el sector laboral. De la misma forma, como común denominador, en los países del giro a la izquierda una política laboral muy importante fue la del salario mínimo, que aumentó exponencialmente, como no se había hecho en la etapa neoliberal, permitiendo con ello una mejora notoria en los ingresos de las clases bajas. Véase al respecto:

Se promovieron políticas de regulación del mercado laboral que incluyeron un variado paquete de iniciativas entre las que cabe contar: negociación colectiva por rama de actividad entre trabajadores y empresarios regulada por el Estado; derechos de huelga y defensa de los fueros sindicales para proteger e impulsar la actividad sindical de los trabajadores; políticas de aumento del salario mínimo.<sup>22</sup>

En general, las políticas tanto sociales, económicas y laborales fueron la llave que abrió camino al fortalecimiento de las economías internas y de la ya tan renombrada recuperación del Estado en la narrativa oficial y en el discurso público. Sin estos elementos, simple y llanamente no podría hablarse de la existencia de una “ola progresista”. Léase lo sig.: “Las políticas sociales no habrían sido posibles si no hubiera existido un cambio en el rumbo de la política económica en los países del giro a la izquierda. Esto ha permitido aumentar el gasto sin contraer déficit y se logró mediante políticas impositivas y reformas tributarias” (Moreira, 2016: 93).

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 18.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 78.

### **2.2.5. Retos, dilemas y desaciertos en el progresismo**

En toda esta larga década, el progresismo enfrentó un sinnúmero de retos, obstáculos y desaciertos que a la larga le han sido perjudiciales para la consolidación de los proyectos políticos orquestados. Desde el hecho de que en la mayoría de las naciones con estos gobiernos se siguió experimentando la lógica del modelo de acumulación extractivista en áreas como la minería, hasta cuestiones como la falta de institucionalidad en algunos partidos políticos, se gestó un marco donde las derechas y sus aliados han sabido capitalizar ciertos descontentos (principalmente con las clases medias), para echar abajo el legado y los avances de gobiernos progresistas. Tal fue el caso de lo que sucedió en la Argentina de Kirchner o en el Brasil de Dilma, e incluso en la Bolivia de Evo hace apenas poco más de un año.

Entre los principales dilemas políticos que enfrentó el desarrollo democrático en la larga década del progresismo, cabe dejar constancia de la baja institucionalidad de los partidos políticos, la alta porosidad de la clase política a los intereses empresariales y fácticos, la baja capacidad programática de los partidos, que se caracterizaron más por su capacidad de acumular fuerza política y votos que por sus ideas, y la escasa apuesta a la capacidad organizativa de la sociedad civil.<sup>23</sup>

También, otro factor importante a destacar recae en entender que, a pesar de los esfuerzos orquestados, el margen de maniobra de estos gobiernos se vio o se ha visto limitado por las presiones constantes de los organismos transnacionales en todo el continente, lo que se le suma el hecho de que por más profundización a la izquierda que se ha buscado en esos proyectos, la dinámica geopolítica continental enseña que es algo cuasi imposible salir de la lógica de la globalización, sin tener aliados comerciales en el mundo. Ello creó un escenario donde si bien se logró recuperar la capacidad estratégica del Estado y en algunos casos nacionalizar sectores vitales de la economía, tampoco fue posible ni mucho menos viable dejar de lado la participación del sector privado y las empresas al interior de las naciones.

Finalmente, a pesar de estas contradicciones y desaciertos, el progresismo entendió bien el imperativo de la recuperación del Estado como actor central donde

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 97.

han tenido lugar los principales cambios y transformaciones. “La principal lección que nos deja la larga década de progresismo latinoamericano es que, para impulsar transformaciones en nuestros países, es necesario recuperar todo el poder de la política y fortalecer al Estado”.<sup>24</sup>

### **2.3. ¿El progresismo posneoliberal?**

Al existir una mejor panorámica respecto a los postulados principales de las corrientes teóricas del progresismo y del posneoliberalismo, surge el cuestionamiento sobre si se puede hablar de la existencia de un progresismo posneoliberal, visto como una manera de cohesionar ambos conceptos y enriquecer el análisis. Primigeniamente, se debe mencionar que este no es un concepto acuñado o surgido del autor de estas líneas, sino que es una propuesta realizada por la autora uruguaya Beatriz Stolowickz, quién de hecho tiene un texto intitulado *El “progresismo posneoliberal” en la estrategia del capital en América Latina*, escrito recientemente en el año 2018, con el objetivo de continuar con las diversas investigaciones y análisis alrededor de estos ejes temáticos.

La autora debate con los conceptos de progresismo y posneoliberalismo, ya que a su parecer se les ha identificado como parte de un lenguaje que pertenece a la izquierda y que muestra una marcada ruptura con la época neoliberal, cuestión que desde su concepción resulta errónea.

Con la aceptación tácita de que se había producido “un cambio de época posneoliberal”, unos priorizaron las posturas geopolíticas frente al gobierno de Estados Unidos; otros, las declaraciones gubernamentales con críticas al capitalismo. A las posturas más “moderadas” se les calificó entonces como “progresistas”. Después se generalizó la adjetivación de progresistas a todos los gobiernos para distinguirlos de las fuerzas conservadoras que venían cosechando éxitos electorales. Y algunos asumieron que del “cambio de época posneoliberal” se “vuelve al neoliberalismo (...) Más allá de aquellos y otros criterios taxonómicos, se asumió que “posneoliberalismo” y “progresismo” eran señas de identidad del

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 98.

programa alternativo consustancial a las diversas expresiones de la izquierda latinoamericana” (Stolowickz, 2018: 105-106).

No obstante, y como ya se he analizado en la investigación, desde su visión ambos conceptos constituyen un serio error teórico-analítico por querer mostrar a ese proceso como parte de un “cambio de época” o de una ruptura con el pasado. Así, el llamado “progresismo posneoliberal” se puede ubicar como un concepto utilizado por la autora uruguaya para expresar tajantemente su posición de que tanto el progresismo como el posneoliberalismo latinoamericanos, han sido meras estrategias en función de las demandas del capital. “En América Latina, el “progresismo posneoliberal” es el programa de los dominantes para estabilizar la nueva fase de reestructuración capitalista, para neutralizar conflictos y construir una nueva hegemonía burguesa, que ha sido elaborado desde hace más de 20 años”.<sup>25</sup>

Al margen de lo esgrimido, resulta interesante que este progresismo posneoliberal es observado como parte de un proceso neutralizador de conflictos sociales, sobre todo de posiciones ideológicas de izquierda más radicales, como si el programa progresista o la lógica posneoliberal en lugar de generar alternativas viables y duraderas de construcción de modelos superadores del neoliberalismo, actuara como un “apagafuegos” de las demandas sociales y políticas más profundas que emergen de las clases subalternas.

Las discusiones actuales sobre el “fin de ciclo” serían menos erráticas si se entendiera que progresista no es un adjetivo, sino un sustantivo: se trata de un programa muy concreto para legitimar social y políticamente la estabilización y profundización de los objetivos del capital, en contextos de más frecuentes crisis, y para neutralizar las posturas anticapitalistas en los partidos de izquierda o a la izquierda del espectro político.<sup>26</sup>

Más allá de lo señalado, también se vuelve cuestionable esta teorización sobre el “progresismo posneoliberal”, toda vez que no matiza de la forma más adecuada la experiencia de los progresismos, englobándolos sin distinción alguna

---

<sup>25</sup> *Ídem.*

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 111.

como parte de una estrategia capitalista que responde a intereses de ciertas élites políticas y/o económicas.

En este tenor, puede resultar erróneo para el análisis y la sistematización no hacer las debidas precisiones al respecto, sin entender a fondo las dinámicas de poder respecto al ciclo progresista emergente, mismas que se han caracterizado por un constante choque o pugna entre intereses de diversas clases sociales en busca de nuevas narrativas o sentidos comunes, y que en ese choque la correlación de fuerzas así como la coyuntura política se han ido modificando de acuerdo a la clase que va “ganando” en la disputa por la creación de la hegemonía política, ideológica y cultural.

Para finalizar, no se trata de generar un debate acerca de que postura es “mejor” o “peor”, sino de que en el proceso teórico sobre las corrientes del posneoliberalismo y el progresismo, se permita cuestionar a las mismas para entender más a fondo sus limitaciones, características, retos, aciertos y desaciertos.

En este sentido, desde quién escribe estas líneas, hablar de un progresismo posneoliberal es bastante atractivo y puede ser sumamente enriquecedor en la medida en que la conjunción de ambos conceptos o experiencias políticas, permita amplificar el panorama analítico, teórico, práctico y político sobre el llamado “cambio de época” en el siglo XXI, con sus particularidades, matices y especificidades; visto como un proceso dialéctico en donde se han orquestado cambios importantes en beneficio de los sectores históricamente excluidos, pero a la par no se ha terminado de romper con la lógica del gran capital y de la globalización neoliberal en beneficio de las élites económicas.

### **Capítulo III: Los modelos de desarrollo en América Latina**

A partir del siglo XIX y una vez consolidadas las independencias de los países latinoamericanos, la región en su conjunto y cada nación en particular buscaron la manera de hacer crecer sus economías, dinamizando los procesos productivos que se requerían de acuerdo a las demandas que en aquel entonces exigía la lógica e implementación del capitalismo industrial. Por esta razón, se fueron gestando modelos o enfoques de desarrollo y modos de producción con una lógica propia, adaptada a las exigencias de los grandes centros capitalistas a nivel mundial y de los países más desarrollados, que (por cierto) ninguno de ellos era latinoamericano.

En ese sentido, lo que se buscó desde un inicio fue integrar a América Latina al comercio mundial, haciéndola participe de la dinámica global en donde a los países subdesarrollados se les otorgaba el papel de exportadores de materias primas, y a las potencias capitalistas emergentes como las principales beneficiarias del intercambio comercial entre unas y otras naciones. Teniendo en cuenta este panorama, a modo de introducción y retomando al autor Álvaro Calix (2016), han sido cuatro los principales modelos de desarrollo implementados desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad:

- A) Modelo Primario-Exportador (MPE): Aproximadamente se gestó de 1870 a 1930 con el advenimiento del capitalismo industrial.
- B) Modelo Industrial por Sustitución de Importaciones (MISI): Abarcó aproximadamente de la década de los 40 hasta las postrimerías de los 70 del siglo XX, y estuvo acompañado por la implantación del Estado Benefactor como paradigma económico dominante en el mundo.
- C) Modelo Neoliberal (MN): Aplicado desde la década de 1980 y con una importante influencia hasta la actualidad, acompañado del proceso de globalización.
- D) Modelo Postneoliberal (MPN): Con notoria influencia a inicios del presente siglo; aún en ciernes y desarrollo.



Para este mismo autor, a pesar de las diferencias en cuanto a temporalidad, estructura económica o papel del Estado, los cuatro enfoques o modelos han compartido algunos elementos en común: “Los cuatro comparten en mayor o menor medida ciertos rasgos: a) conciben la modernización como un proceso evolutivo y lineal basado en el crecimiento, b) subordinan y niegan el valor intrínseco de la naturaleza en las relaciones del ser humano con el entorno y, c) excluyen saberes que se apartan de la racionalidad occidental dominante” (Cálix,2016:1).

A continuación, se presentará un análisis más detallado y con mayor especificidad teórico-argumentativa sobre la lógica de cada uno de estos modelos y también se describirá o explicará el papel y función del Estado en cada uno de ellos. Lo que se busca no es solamente encontrar similitudes y diferencias en cada enfoque, sino que, a partir del análisis, comprender adecuadamente como han funcionado los modelos económicos latinoamericanos y en función de que rasgos estructurales han implementado ciertas políticas, programas y lógicas de acción, adecuándolo (claro está) a los propósitos de esta investigación, así como del marco teórico e histórico presentado.

### **3.1. Modelo Primario-Exportador (MPE) (1870-1930)**

Con la llegada de la revolución industrial, los procesos productivos en todo el mundo se transformaron de forma cuantitativa y cualitativa. Así mismo, la fuerza de trabajo, las materias primas y los bienes de capital se modificaron en demanda de lo que requerían los grandes centros del capitalismo industrial a nivel mundial. Por ese motivo, en diversas partes del mundo e incluso en países del capitalismo tardío como México, se pudo observar un crecimiento o transformación en áreas e industrias de vital importancia para el comercio, la producción y la comunicación; ejemplo de ello se pudo encontrar en la industria eléctrica, ferroviaria o marítima, aumentando el nivel de exportaciones de los países de la periferia o subdesarrollados hacia los desarrollados y las potencias capitalistas.

Bajo este panorama, América Latina se insertó como una región donde las naciones consolidaron sus procesos independentistas hasta apenas llegado la mitad del siglo XIX, en un clímax de dependencia y atraso económico frente a las

potencias industriales a nivel internacional. En ese sentido, el modelo de desarrollo y el patrón de acumulación a seguir buscaría la forma de consolidar el capitalismo industrial en las naciones atrasadas económicamente, en una dinámica de intercambio comercial que permitiera a la región en su conjunto establecer relaciones económicas de subordinación y dependencia, exportando bienes primarios e importando productos manufacturados. Al respecto, véase:

América Latina se integró a la economía mundial a través de las exportaciones de productos primarios y la importación de capitales. A partir de las primeras décadas del siglo XX el libre comercio fue de aceptación general hasta cierto punto, pues aún se establecía un cierto grado de protección interna y al mismo tiempo se alentaba a la inversión y a la inmigración extranjera (Pareyón, 2015:22).

Como bien lo señala la autora, tras la expansión del libre comercio y el auge del capitalismo industrial, los albores del siglo XX estarían caracterizados entre otras cosas por un modelo económico que se ceñía bajo los siguientes principios:

- a) Una dependencia de las economías latinoamericanas hacia los mercados externos y la importación de capitales.
- b) Falta de un mercado interno capaz de promover un desarrollo industrial endógeno y propio.
- c) Apertura comercial y libre comercio como medidas que buscaban alentar la inversión y la producción.
- d) El mercado como principal ordenamiento de carácter económico que imponía sus reglas y leyes acorde a sus intereses.

El Modelo Primario-Exportador (MPE) se implementó aproximadamente de 1870 a 1930, en un contexto favorable para el crecimiento de las industrias externas y de los capitales internacionales, con un cierto grado de proteccionismo interno que era necesario para la exportación de las materias primas (principalmente los productos agrícolas y minerales). Al respecto, el autor Cálix nos señala lo siguiente: “En Latinoamérica el auge y consolidación de este estilo de desarrollo se ubica aproximadamente entre 1870 y 1910, sin perjuicio de resaltar que representa una

tendencia que se inició con el propio proceso de colonización europea. El MPE contribuyó al crecimiento del PIB en Latinoamérica, con matices según el tipo de producto y las condiciones del mercado internacional” (2016:5).

Con la implantación del MPE, las exportaciones de materias primas crecieron sustancialmente, debido en parte a un contexto interno y externo favorable, en donde se dio una reducción en los precios de las materias primas, lo que permitió un aumento de las exportaciones y del intercambio comercial de Latinoamérica con el mundo, siendo los mercados externos los principales beneficiarios de toda esta cadena de producción.

Existieron cuatro razones principales por las que las exportaciones de América Latina pudieron crecer: En primer lugar fue el surgimiento de la industria la que desencadenó un elevada demanda de materias primas; en segundo lugar la industrialización de los países avanzados producía una transferencia de los recursos de la agricultura a la manufactura; en tercer lugar el libre comercio permitió a América Latina aumentar su participación en el mercado mundial; y por último la reducción de los precios de las materias primas propició el aumento en el volumen de exportación procedente de los países latinoamericanos (Pareyón, 2015: 23).

Sin embargo, como todo ciclo económico, llegaría a un momento de crisis y estancamiento generalizado que haría inviable su continuidad. Para esto, tuvieron que existir factores internos y externos que apresuraran el desgaste de este modelo económico; un suceso trascendental que marcaría el fin del MPE como paradigma dominante fue la crisis económica que sobrevino en todo el mundo en el año de 1929, conocida como La Gran Depresión. En este panorama, el Estado tendría un papel fundamental para explicar esta crisis y su ulterior evolución, por lo que antes de entrar de lleno con la explicación del siguiente modelo de desarrollo, es necesario detenerse y reflexionar sobre el papel del Estado en el MPE para concebir por qué entró en crisis.

### **3.1.1. El papel del Estado en el Modelo Primario-Exportador (MPE)**

Para que el capitalismo como modo de producción dominante se pudiera afianzar, se requirió de un Estado que le permitiera un margen de maniobra lo suficientemente amplio a los grandes capitales, mercados e industrias para imponer sus intereses y programas. Sucedió en gran parte del mundo y América Latina no quedaría ausente de ese proceso, por lo que con la entrada en vigor del MPE, era menester construir un Estado con un papel secundario en la economía, ya que así lo demandaban las circunstancias y la coyuntura en turno.

Al no existir estructuras económicas fortalecidas ni un motor interno de desarrollo propio, el circuito de la producción estaba acaparado por el libre comercio y las fuerzas del mercado.

El Estado en su función de garante del orden, cumplía con funciones de tipo más policiacas y gendarmes, toda vez que los Estados-Nación de la región estaban en pleno proceso de construcción y consolidación política, pudiendo decirse que las funciones de orden económico quedaban en segundo plano. “El ascenso de las manufacturas y de la burguesía industrial origina esta nueva visión teórica, ocupándose de la defensa de la libertad de producción y libertad de mercado y cuyas premisas destituyen al Estado como ente central de los procesos productivos, aunque aceptaba que protegiera a las nacientes industrias hasta su maduración” (Hernández, 2001: 10).

Sí bien es un hecho que en ningún modelo económico es imposible prescindir de la participación del Estado en la economía (por mínima que sea esta), ya que funge como el órgano político por antonomasia de organización de toda una sociedad, es también una realidad que, dependiendo de los intereses económicos y políticos en turno, el papel o participación estatal aumente o disminuya. En este tenor, con el MPE lo que se buscaba era hacer crecer a los mercados externos, fomentar la liberalización comercial y consolidar relaciones de dependencia con las industrias más prósperas, por lo que una participación activa del Estado y del sector público iría en contra de estos intereses, toda vez que la planificación estatal en la economía busca proteger y promover los mercados e industrias internas de cada

nación, cuestión que iba en contra de la aplicación del MPE; por ende, un Estado liberal y no interventor era lo más adecuado en esa tesitura.

El estado oligárquico liberal es una expresión del proceso de implantación del capitalismo como modo de producción dominante en América Latina. La implantación de este tipo de régimen obedece a la conformación de un nuevo tipo de Estado acorde a las nuevas necesidades económicas y sociales de los países Latinoamericanos; y es expresión de un proceso de acumulación originaria capitalista (Pareyón, 2015: 25).

El Estado adoptó una forma oligárquico-liberal bajo este modelo de desarrollo, limitando sus funciones a las de guardián, policía, gendarme y protector de la seguridad individual y del orden de la sociedad por encima de cualquier otra tarea-que como bien señalan los autores citados-, iba en concordancia con el patrón de acumulación capitalista que se comenzaba a asentar a lo largo y ancho de la región.

El liberalismo no significaba la eliminación del intervencionismo estatal, sino su reformulación hacia un activismo más limitado a guardar el orden natural de la economía y sociedad y a proteger la propiedad y libertad individuales, creando y resguardando las condiciones de la propia economía de mercado y de su crecimiento en intervenciones exclusivamente para sostener las bases legales de las relaciones sociales capitalistas (manteniendo una moneda estable, manejando la hacienda, la defensa y las relaciones exteriores). Lo que se traduce en la máxima reducción de las funciones del Estado y su confinamiento a las de policía y guardián del sistema capitalista industrial (Hernández, 2001: 12).

Al menos durante los primeros dos decenios del siglo XX esta tendencia y función del Estado se mantuvo vigente, bajo una economía de mercado en la que Latinoamérica cumplía con el papel principal de exportador a gran escala de bienes primarios; sin embargo, tras la crisis económica mundial de 1929 acompañada con la caída abrupta de la bolsa de valores, el panorama cambiaría radicalmente y las economías de todo el mundo se verían obligadas a modificar el modelo económico-político vigente, y con ello la función de los Estados. El agotamiento del MPE quedaba en evidencia, por lo que ahora la tarea era gestar un nuevo panorama de

política económica y de modelo de desarrollo capaz de responder a las necesidades en turno y de superar la crisis económica mundial.

A pesar de todos los esfuerzos por sostener el crecimiento guiado por las exportaciones en América Latina, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión de 1929, las plagas vegetales y las políticas fiscales y monetarias procíclicas contribuyeron al declive de este modelo para la reorientación de uno nuevo basado en la industrialización de las economías latinoamericanas (Payerón, 2015: 29).

### **3.2. Estado Benefactor y Keynesianismo**

Es necesario hacer mención y precisar brevemente lo que fue el surgimiento del Estado Benefactor como modelo económico y del Keynesianismo como corriente teórica que lo acompañó. El surgimiento de ambas propuestas está estrechamente relacionado con la Gran Depresión de 1929, una profunda crisis de la economía capitalista originada en Estados Unidos que pronto se extendió a todos los países capitalistas y removi6 los cimientos te6ricos de la escuela del liberalismo cl6sico. John Maynard Keynes, fue un apologista del sistema capitalista, el cu6l predicaba y sancionaba la intervenci6n del Estado como el 6nico mecanismo que puede suplir las deficiencias del mercado y restablecer la estabilidad de la econom6a en el corto plazo.

La principal novedad del pensamiento de Keynes fue que 6l demostr6 que el sistema capitalista por s6 mismo es incapaz de superar los desequilibrios coyunturales, por lo que promovi6 la intervenci6n del Estado como regulador de la actividad econ6mica. Para este autor y sus seguidores, el Estado debe dejar su papel de guardi6n- que le otorgaba el liberalismo cl6sico- de lado y tomar un papel m6s activo, estableciendo ciertos controles centrales en asuntos que se dejaban anteriormente en manos de la iniciativa privada o del mercado.

De esta forma, la escuela Keynesiana propuso un Estado m6s interventor. Dicha intervenci6n deb6a ser circunstancial y compensatoria de la actuaci6n privada, as6 como restringida a las funciones que le permitan restablecer el equilibrio y salvaguarda del capitalismo (Hern6ndez, 2000, p. 20). El nuevo tipo de Estado que

emerge de esta concepción Keynesiana sintetiza una nueva articulación entre sociedad civil y Estado, al incorporar viejas demandas sociales y representar a las clases subalternas, rebasando la mera función de gestor de la crisis para ser también el Estado de Bienestar.<sup>27</sup>

### **3.3. Modelo Industrial por Sustitución de Importaciones (1940-1970)**

Una vez que se tiene claro el panorama general y mundial de lo que fue el planteamiento del Estado Benefactor, resulta más fácil y sobre todo útil para el análisis, explicar el modelo de desarrollo conocido como Modelo Industrial por Sustitución de Importaciones (MISI). Este modelo tuvo una aplicación aproximada de 30 años, entre 1940 y 1970, tras la necesidad de que América Latina contara con un modelo económico propio, capaz de ayudar a resolver los principales problemas estructurales de la región en materia económica, que claramente eran distintos a los de naciones de otros continentes y particularmente de los países más desarrollados e industrializados.

A fines de los años cuarenta se desarrolla una corriente teórica alternativa y propia de la región latinoamericana: la doctrina cepalina. El pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (...) surge para contraponerse a las explicaciones keynesianas y del liberalismo clásico que, por ser teorías importadas, no ponen el acento en la especificidad latinoamericana y en su necesidad de resolver los problemas del subdesarrollo y del cambio social.<sup>28</sup>

Aunque a partir de los años 30 existía un consenso amplio acerca de que el Estado debía cambiar sus funciones y tener un rol más activo en la economía o en los procesos productivos- fomentando o teniendo como fin garantizar el bienestar poblacional de las sociedades, aumentando la capacidad recaudatoria-, cada región y nación debían de responder a sus necesidades socio económicas y políticas propias, por lo que para una región tan heterogénea como América Latina, el paradigma keynesiano en abstracto no era suficiente para auxiliar en la resolución de los problemas económicos a los que se enfrentaba.

---

<sup>27</sup> *Ídem.*

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 21.

En ese sentido, es que autores como Raul Prebisch o Celso Furtado en conjunto con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), gestaron la propuesta del Modelo por Sustitución de Importaciones, que como señala Calix (2016), es un modelo que surge en contraposición al MPE, como una crítica a la posición de los países latinoamericanos en la división internacional del trabajo, que los encasillaba a producir bienes sin valor agregado. Con esto lo que se buscaba era que las relaciones económicas dieran un giro transversal en favor del mercado interno latinoamericano, para salir del rezago económico.

Ahora bien, esto no hubiera sido posible sin un contexto favorable tanto a nivel interno como a nivel externo; al respecto, Calix nos detalla lo siguiente: “Entre los factores contextuales que favorecieron la emergencia y consolidación del MISI destacan las: a) crisis recurrentes a nivel internacional que afectaron la demanda y los precios de las materias primas, y b) la alianza de sectores políticos, movimientos sociales y fracciones de burguesía emergente que coincidían en el desafío de ampliar los mercados internos y la industrialización nacional” (2016: 7).

La industrialización por sustitución de importaciones era ahora el paradigma a seguir, mediante políticas proteccionistas tendientes a generar un proceso de fortalecimiento de las industrias internas y de las materias primas, contrarrestando al Modelo Primario Exportador que en esencia promovía el fortalecimiento de los mercados externos sin importar si eso desincentivaba los procesos productivos internos.

### ***3.3.1. El Estado Desarrollista durante el Modelo Industrial por Sustitución de Importaciones (MISI)***

Para que la industrialización interna y las cadenas productivas se incentivaran, era vital asignarle una función más que trascendente al Estado, fortaleciéndolo y proporcionándole las herramientas suficientes como promotor del crecimiento de las economías latinoamericanas. ¿Cómo se lograría esto? No bastaba solo con tener un Estado de Bienestar, sino que este ente tendría la función y capacidad primigenia de contribuir al desarrollo económico, adoptando medidas como el incremento en el



gasto público, la creación de empresas estatales o el aumento en la capacidad recaudatoria de los ingresos fiscales.

De modo general, el ideario cepalino asigna al Estado la tarea de planificar y promover un desarrollo industrial equilibrado, manteniendo el control nacional de las decisiones fundamentales sobre las políticas productivas de las empresas a través de planes globales de desarrollo, la planificación tecnológica, el establecimiento de normas para la transferencia y adaptación de tecnologías y la regulación de la participación y actuación de las inversiones y empresas extranjeras (Hernández, 2001: 22).

El papel del Estado ya no sería únicamente el de garante de la seguridad o del bienestar social, sino que ahora se requería de un Estado fuerte, promotor del desarrollo y rector del proceso de industrialización interno de las economías; a este proceso o papel del Estado se le dio la denominación de Estado desarrollista, que en concordancia con el modelo sustitutivo de importaciones, se encargarían de generar una dinámica en la que el motor de la economías fuera la industrialización interna y el aumento en la demanda de las materias primas, con el objetivo claro de ayudar a América Latina a superar los problemas de subdesarrollo, pobreza y desigualdad socio-económica.

Retomando a Hernández: “Es decir, la reafirmación del papel del Estado, bajo los criterios de la CEPAL, tiene que ver con un papel no sólo regulador y orientador de la actividad económica general, sino también como participe directo del proceso de industrialización en el carácter de empresario, sobre todo en el campo de las industrias básicas”.<sup>29</sup>

También, lo que se buscaba con este proceso era el fomento de una burguesía nacional capaz de acompañar el MISI, forjando cadenas de producción, distribución y consumo en beneficio de los sectores sociales más desprotegidos y de las industrias menos consolidadas, sin que ello implicara renunciar al mercado externo; no obstante, la aplicación de estas políticas no traerían todos los beneficios esperados y en conjunto con el hecho de que para la década de los 70 el contexto

---

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 23.

internacional mostraba una crisis (que no agotamiento) a nivel mundial del Estado Benefactor, evidenciarían que el MISI y el Estado Desarrollista eran incapaces de resolver los grandes problemas estructurales de la región, haciendo inevitable un cambio en el modelo de acumulación capitalista. Véase lo sig.:

Además de los problemas concretos que enfrentó el MISI, es importante recordar que la teoría estructuralista de la CEPAL y la propia teoría de la dependencia perdieron alcance explicativo en el último cuarto del siglo XX, ya que, por la reconfiguración del sistema productivo al influjo de la globalización, la dicotomía centro-periferia no bastaba para dar cuenta de las relaciones de dominación económica (Calix,2016:8).

### **3.4. Modelo Neoliberal y retorno al Estado Mínimo**

Por otra parte, si bien el Estado de Bienestar supo dar respuesta a la gran crisis de los años treinta, no pudo dar respuesta a la crisis petrolera de 1973. Dicha crisis evidenció que la intervención y las medidas del Estado keynesiano ya no eran capaces de generar nuevamente una estabilidad económica. Producto de esta incapacidad para enfrentar la crisis de la década de los setenta, se abrió paso a un “nuevo” tipo de Estado, denominado Estado Mínimo y a su respectiva corriente ideológica conocida como Neoliberalismo. Este concepto (neoliberalismo) nace en Europa luego de la segunda guerra mundial, como una necesidad de renovar el liberalismo clásico, por lo que el Estado Liberal se reconfiguró bajo el nombre de Estado Neoliberal.

A partir de entonces, tanto el Estado de Bienestar como el sector público serían señalados por la narrativa neoclásica, monetarista y neoliberal como los principales culpables de las crisis económicas o de un mal funcionamiento de la economía. Hernández nos detalla lo siguiente: “El discurso monetarista de regreso al liberalismo económico del *laissez faire* esconde en realidad todo un proyecto político-ideológico de ataque abierto y sistemático a todas las conquistas sociales y políticas expresadas en el Estado de Bienestar” (2000: 32).

El neoliberalismo de acuerdo con esta autora, lejos de hacer aportaciones científicas y estructurar esquemas nuevos para responder a los desafíos de la economía, se remite a culpar al intervencionismo estatal de todos los males del capitalismo, y a pregonar la superioridad del mercado y la libre empresa por sobre cualquier otro tipo de institución. De acuerdo con los exponentes más trascendentes de esta corriente, Milton Friedman y Friedrich August Von Hayek, el fin último del Neoliberalismo como corriente ideológica es la restauración de la economía de mercado y su globalización, convirtiendo al planeta en un gran mercado mundial como vía para restablecer la rentabilidad del capital en el largo plazo y enfrentar la crisis estructural generada o derivada por el propio sistema capitalista.

La ideología neoliberal propone un retorno al liberalismo clásico; en ese sentido, los neoliberales y sus adalides comparten la creencia de que el mercado es la principal institución económica y social de cuyo funcionamiento se derivan “el orden, la libertad y el bienestar”. Por tal motivo, el mercado es visto como el órgano supremo de dirección de la economía, la política y cualquier ordenamiento jurídico-constitucional.

En palabras de Vargas: “A su vez, el neoliberalismo también disuelve las fronteras nacionales a favor de un proyecto global mediante la ejecución de un programa de reestructuración económica que conlleva la reestructuración política que redistribuye el poder entre el Estado y la sociedad hacia los grupos locales con mayor orientación transnacional” (2007: 82). De aquí que con la implantación del modelo neoliberal se habla del fenómeno de la transnacionalización de las economías a través de la utilización del capital bajo sus formas especulativa y financiera.

Sin embargo, hacia finales de la década de 1980 se volvió evidente que los países de Latinoamérica habían fracasado en su modelo de desarrollo. Su crecimiento bajo el modelo de sustitución de importaciones había llegado a su límite. Esta evidente necesidad de un nuevo modelo económico que reemplazara el antiguo modelo, se cristalizó con la formulación del Consenso de Washington en 1989.

Al respecto véase lo siguiente: “El Consenso de Washington fue un programa de ajuste diseñado para la región latinoamericana que propugnaba tipos de cambios competitivos para promover un incentivo para el crecimiento de las exportaciones, liberalización de importaciones y la generación de ahorros domésticos” (Martínez y Soto, 2012).

Por ello, en la década de 1990 en América Latina se continuó con el neoliberalismo a partir de las reformas de política económica del CW. El consenso de Washington le otorga al Estado un papel mínimo, deja en manos del sector privado la mayor parte de su gestión; aun cuando se trate de servicios universales, el Estado se vuelve un mero facilitador de los negocios del sector privado y un garante de la paz social. El CW, también propone que las fronteras de los distintos países latinoamericanos se abran para atraer la inversión extranjera directa, sin importar si esto vulnera o no los principios de soberanía nacional e incluso regional. Como ya se trató en los capítulos precedentes, el Consenso de Washington fue un instrumento de facto de las elites económicas y políticas, que, a través de un decálogo claro y conciso, materializaron las principales ideas o propuestas del modelo de “desarrollo” neoliberal.

Latinoamérica puede establecerse como el centro de experimentación por antonomasia del neoliberalismo, donde permeó y sus postulados se concentraron más rápidamente, evidenciando los problemas estructurales más pertinentes y las grandes desigualdades predominantes hasta la fecha.

Así, la colusión de los Programas de Ajuste Estructural, el Consenso de Washington, la globalización, un Estado Mínimo y el intento de hacer predominar la lógica del mercado por encima de cualquier otra, pusieron de manifiesto un “modelo de desarrollo” creado no precisamente para impulsar el desarrollo económico, sino para expandir los mercados globales y favorecer a las élites. “Fue en Latinoamérica donde tuvo mayor difusión y consolidación, desplazando los arreglos institucionales contruidos en torno al MISI. El neoliberalismo se concentró en la estabilización macroeconómica y en el ajuste estructural orientado hacia la liberación de los mercados y la apertura externa” (Calix, 2016: 9).

### **3.4.1. Globalización y crisis del modelo neoliberal**

Para complementar el análisis del modelo neoliberal, es menester profundizar sobre el fenómeno de la globalización, ya que la vigencia del neoliberalismo como patrón de acumulación no se puede entender sin la globalización, ni tampoco esta última puede ser ubicada o separada del contexto de aplicación neoliberal. Pero a todo esto, ¿Qué se entiende por globalización? o ¿En qué consiste dicho concepto?; el autor Francisco Salazar explica lo siguiente:

A la globalización se le percibe como la nueva fase histórica del capitalismo: en el ámbito económico se concreta en la mundialización de los mercados financieros y en la regionalización; políticamente, se traduce en el debilitamiento del Estado de Bienestar con la privatización y la desregulación; productivamente, se manifiesta con el reemplazo de la rigidez fordista por la producción flexible (...) Lo más significativo es el debilitamiento continuo de la soberanía de los Estados-nación frente a las compañías trasnacionales y los organismos internacionales (FMI-BM) (Salazar, 2004: 3).

En sí, parte de la lógica impulsada por la globalización ha consistido en ampliar los mercados mundiales, bajo la premisa de que sí las naciones expanden sus fronteras al capital externo, los beneficios del “desarrollo” serán compartidos y ampliados. En realidad, y como bien se expuso en la cita pasada, lo que se ha gestado es un proceso continuo de debilitamiento en lo referente a la soberanía y autodeterminación de los Estados-Nación, traducida en un debilitamiento de la capacidad para expandir la producción local, sin importar si ello repercute o afecta de manera más notoria en las clases subalternas y menesterosas<sup>30</sup>, reduciendo el poder adquisitivo y patentizando las desigualdades sociales más arraigadas.

Además, el proceso globalizador no se reduce o sintetiza a factores meramente económicos, sino que ha influido al crear toda una corriente de pensamiento y una cultura propia en torno a ciertos valores dirigidos hacia el consumismo, la individualidad por encima de la colectividad y la fragmentación social entre un número reducido de personas, las cuales acumulan la misma

---

<sup>30</sup> Se trata de un concepto acuñado por Álvaro García Linera para referirse a las clases populares.

cantidad de riqueza que las grandes mayorías poblaciones sumidas en la miseria y la explotación<sup>31</sup>. Esto ha beneficiado al modelo neoliberal en la misma medida que le ha permitido legitimar la desigualdad económica so pretexto de que un mundo más abierto y sin fronteras económicas permite la expansión de los mercados y de las empresas generadoras de empleos, tratando de argumentar que así se beneficia a la economía en su conjunto y se crea una cadena de producción “benéfica para todos”.

¿Los resultados? Después de 40 años de aplicación del modelo, se ha podido constatar que la apertura comercial indiscriminada o las privatizaciones a gran escala, contrario a generar beneficios para las mayorías sociales, sólo han acentuado y profundizado las brechas sociales entre riqueza y pobreza, siendo América Latina el reflejo de la región más desigual en el planeta. “No puede pasarse por alto que los costos sociales del MN fueron distribuidos de manera injusta entre los diferentes sectores de la sociedad. En la mayoría de países la apertura financiera y el ingreso masivo de capitales llevaron a la sobrevaluación de las monedas y a un nuevo ciclo de la deuda externa, acentuando la vulnerabilidad y fragilidad financiera” (Cáliz,2016:10).

Para finalizar este apartado, cabe subrayar que producto de las secuelas del modelo neoliberal, en la región han surgido nuevos enfoques teóricos y propuestas de modelos de desarrollo frente al neoliberalismo, con el objetivo de ayudar a las economías latinoamericanas a salir de la crisis y contrarrestar-aunque sea de forma mínima- los efectos de la desigualdad socio económica, lo que se ha traducido en la proposición de alternativas variadas y diversas de acuerdo con los contextos particulares. El enfoque que más resonancia ha tenido es el postneoliberal y en el siguiente apartado se hablará con más énfasis sobre ello.

---

<sup>31</sup> Para más información, véanse los últimos informes de Oxfam respecto a la desigualdad social en el mundo: [https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file\\_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es\\_0.pdf](https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf)

### **3.5. Modelo de Desarrollo “Postneoliberal”<sup>32</sup>**

Ante el escenario de crisis tanto política como económica que sobrevino en América Latina en las postrimerías del siglo XX, producto de la adopción de las políticas neoliberales, diversas naciones ensayaron nuevas formas de construcción de modelos económicos, intentando romper con la lógica impuesta desde el mercado y las elites externas, y a su vez tratando de recuperar la soberanía interna junto con el papel activo del Estado en la economía. De esta forma, el modelo de desarrollo “postneoliberal” ha implicado la búsqueda de nuevas vías sin salir por completo del patrón de acumulación capitalista y de la globalización. En sí, es un modelo que sigue en ciernes, con una escasa claridad en términos teóricos y prácticos, pero bajo un esquema que busca poner en el centro del debate a lo público por encima de lo mercantil.

Retomando a Calix (2016), el espacio postneoliberal se ubica más como una plataforma en construcción, cohesionada por el interés en revertir los efectos más drásticos de la desregulación del mercado, la reducción de las funciones estatales y el debilitamiento de la política social. Es aquí donde se halla lo toral del análisis, ya que sin ser un modelo de desarrollo económico consolidado cabe cuestionar si ha revertido las políticas de orientación neoliberal y los efectos sociales, económicos, políticos y culturales ocasionados a su alrededor. Así, cabe preguntarse, ¿Se puede ser parte de la globalización financiera y a su vez devolverle al Estado el rol de mando y capitán en la toma de decisiones?

Pero no sólo ello. Para poder visualizar con mejor enfoque este paradigma se debe de partir del hecho de que en su implementación, existió un contexto alrededor que le favoreció y le permitió enarbolar un discurso que sin romper con todos los parámetros del CW, abrió los diques para la adopción de nuevas políticas y narrativas en torno a lo público, lo privado, lo estatal y lo no estatal.

---

<sup>32</sup> Se pone entrecomillado, ya que es un término con el que se ha debatido mucho y que hasta la fecha no termina de generar un consenso amplio entre analistas y teóricos del mismo.

Entre los principales factores contextuales que en su momento favorecieron la emergencia del EPN<sup>33</sup> se puede mencionar: a) el desplazamiento relativo, en su momento, de la prioridad geopolítica de los EE.UU. hacia otras zonas del planeta, en especial Medio Oriente y Asia Pacífico, b) el aumento de la demanda de materias primas de las economías emergentes, sobre todo de China, y c) el desgaste prematuro de los gobiernos de orientación neoliberal que produjeron altísimos costos sociales, malestar ciudadano y nuevas fuerzas políticas con capacidad de ganar elecciones.<sup>34</sup>

Como en este apartado se está haciendo un análisis del modelo de desarrollo económico y no de ámbitos ideológicos, es pertinente resaltar el hecho de que la aplicación de las políticas económicas bajo el EPN ha estado favorecida por un aumento de las llamadas *commodities* desde el extranjero y una diversificación comercial de América Latina con el mundo, más allá de las orientaciones o tendencias promovidas desde los Estados Unidos de América. Ello permitió que países como Brasil, Argentina o Bolivia aumentaran la demanda de sus materias primas y tuvieran más fuentes de intercambio comercial, sin tener que dejar de comerciar con las grandes potencias económicas.

Durante la primera década del siglo XXI, se abre una nueva fase dentro del modelo de acumulación capitalista que, sin generar procesos de socialización de los medios de producción o abolición de la propiedad privada, le da un giro al papel de la economía y el Estado frente a la sociedad y a las clases populares.

En todo caso, cabe hacer notar que las experiencias observadas del EPN no necesariamente revierten a fondo el llamado Consenso Washington. La lucha se ha centrado en devolver al Estado cierto rol regulador y de captura puntual de una parte del excedente económico, acompañado de una re-priorización del gasto público para reducir la desigualdad, así como fortalecer las infraestructuras que permitan el desarrollo económico.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Entiéndase por EPN- Enfoque Postneoliberal.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 11.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 12.



Eso no se ha traducido forzosamente en la construcción de un modelo de desarrollo perdurable en temporalidad o en profundización de proyectos políticos.

Claro está- y es plausible- el hecho de que en la región más inequitativa del mundo, se continúen buscando hasta nuestros días alternativas de proyectos económicos irruptores con la lógica neoliberal, pero en aras de hacer un análisis sistematizado, claro y sin sesgos ideológicos, se vuelve vital hacer las críticas pertinentes a los mismos, insistiendo en que aun con las contradicciones estructurales habidas y por haber, es complicado gestar un nuevo modelo de desarrollo si no se termina de romper en su totalidad con los elementos del otrora modelo neoliberal. En sintonía con estas ideas, se menciona lo siguiente:

Una de las principales críticas a las políticas del EPN es la insistencia en el patrón de acumulación primario exportador-extractivista, financiado sobre todo por capital transnacional. Como lo señala Stolowicks (2011; pp. 12-13), este patrón está basado en “vastos monocultivos transgénicos; en minería (sobre todo a cielo abierto); en la explotación de energéticos como petróleo, gas, hidroelectricidad.”<sup>36</sup>

La permanencia del modelo de acumulación extractivista o por medio del extractivismo pone en tela de juicio al propio EPN, ya que mediante esta práctica se han materializado los límites del EPN en cuanto a modelo de desarrollo o patrón de acumulación. Más concretamente, con la continuidad del extractivismo como práctica económica se pone en tela de juicio sí realmente hay un modelo de desarrollo posneoliberal bien establecido, o sólo atisbos de ruptura con ciertas políticas neoliberales, pero con una estructura económica de fondo que continúa siendo neoliberal.

Por otra parte, el modelo productivo no se modificó. Se aprovechó una coyuntura de altos precios del petróleo y de las materias primas, de la demanda China y de otros actores, y con los excedentes de estos ingresos se financió las políticas sociales. Al bajar los precios, ya no hay recursos para hacer políticas sociales de envergadura y la base social se reduce. Se mantuvo un modelo colonial y neocolonial de exportación de materias primas (Segrega, 2016: 69).

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 14.

### **3.5.1. Papel del estado en el “Modelo de Desarrollo Posneoliberal”**

El Estado se ha encargado de ser el principal organismo de mediación e intervención en áreas como la economía, la política, la sociedad o la cultura desde la instauración del modelo posneoliberal. Ahora bien, en términos económicos su función ha sido variada y diversa, pero con un papel clave como regulador del mercado, redistribuidor de la riqueza y promotor tanto de la inversión interna como externa, con el fin de aminorar las grandes desigualdades socioeconómicas.

Así lo señala el autor Segre: “En lo económico, los gobiernos posneoliberales ampliaron la participación del Estado en la economía y le otorgaron un papel central como redistribuidor de la riqueza. Renegociaron con las empresas extranjeras el por ciento del excedente, haciéndolo mucho más favorable al Estado nacional en detrimento de las ganancias de las empresas extranjeras y nacionalizaron empresas privadas”.<sup>37</sup>

En efecto- y aquí se halla lo sustancial del análisis-, el Estado recuperó su rol de participante activo en la elaboración de políticas y planes de gobierno, tratando de cambiar la lógica del modelo neoliberal, en donde si bien jamás se prescindió del Estado como participante en la toma de decisiones, sí se le limitó desde el discurso a minimizarlo y subyugarlo frente al mercado o a los grandes emporios internacionales; no obstante, aún con este retorno a un Estado participativo y regulador, es posible aseverar que ha sido cuasi inevitable romper con las derivas del modelo neoliberal, y aún más, confirmar que el modelo posneoliberal ha sido un modelo mixto, con complejidades, rupturas y continuidades respecto al neoliberalismo, manifestadas en el propio seno del Estado.

El Estado dinamiza las economías nacionales mediante reformas que corrijan las fallas del mercado, redistribuyendo la riqueza nacional y recuperando el control de sectores estratégicos, pero no desmantela ni cuestiona en forma drástica el sistema capitalista existente. En algunos casos, apela a las fórmulas propias del socialismo del siglo XXI, pero aún no ha logrado su consolidación como modelo alternativo (...)  
Ninguno de los gobiernos pos-neoliberales ha sido capaz de transformar el modelo

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 68.

económico heredado del neoliberalismo, concentrado en la exportación de materias primas en detrimento del desarrollo industrial.<sup>38</sup>

Por otro lado, es importante manifestar que más allá de todas estas confusiones teóricas y prácticas por la poca claridad respecto a la configuración de un modelo de desarrollo posneoliberal consolidado, sí se debe rescatar el hecho de que todos los gobiernos de la región insertados en la lógica de este nuevo modelo, buscaron darle un cauce y sentido social y popular a todo lo relacionado con el Estado, mediante el empoderamiento y participación de sectores populares e históricamente excluidos en la toma de decisiones tanto políticas como económicas. El nivel de participación y empoderamiento social varió de acuerdo al tipo de gobierno que se estaba gestando, pero en todos ellos se incluyó una narrativa de reivindicación de lo comunal-colectivo por encima de lo mercantil-individual.

Durante los años de hegemonía de los gobiernos posneoliberales, en los países donde estos procesos triunfaron, las fuerzas populares, las clases sociales marginadas, asumieron la gestión estatal. Se llevó a cabo una profunda redistribución social de la riqueza, deteniendo y revirtiendo los procesos en curso, de enorme desigualdad social y concentración de la riqueza (...) También se aumentó considerablemente la capacidad de consumo, no solo de las emergentes clases medias, sino también de los sectores populares de obreros y campesinos y de los indígenas y afro-latinoamericanos.<sup>39</sup>

Cerrando este capítulo, y retomando todo lo argumentado previamente, el análisis de los hechos indica que hasta la fecha no se ha podido edificar ni consolidar un “modelo de desarrollo posneoliberal” en América Latina. Lo que ha sucedido es que en todas las experiencias posneoliberales han existido ciclos de flujos y reflujos, donde acorde a la correlación de fuerzas, los Estados han decidido optar por medidas de corte o continuidad neoliberal, sin que en ninguno de ellos exista un quiebre total con ese modelo, ni siquiera en las experiencias de gobierno

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, pp. 64.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 68.

consideradas más radicales, como pueden ser los casos de Venezuela, Bolivia o Ecuador.

La pregunta que aún sigue resonando, remite a discusiones teóricas tan antiguas como complejas: ¿Bajo el contexto y la coyuntura vivida desde hace poco más de los últimos 20 años, es posible generar un modelo económico de desarrollo latinoamericano autónomo y completamente separado del todavía hegemónico neoliberalismo? La respuesta júzguela cada quién de acuerdo a sus afinidades, creencias, posturas y trayectorias de análisis.

## **Capítulo IV. El Neoextractivismo en Bolivia: ¿nuevo modelo de desarrollo económico? Un análisis desde diferentes visiones**

En el presente capítulo se analizan y desglosan las principales características en la implementación del modelo neoextractivista durante el gobierno de Evo Morales, con el objetivo de explicar de forma más amplia y teorizada, si el paradigma del neoextractivismo configura un nuevo modelo de desarrollo económico, o si sólo ha sido una adecuación a los viejos modelos de desarrollo pero con un enfoque más redistribuidor y equitativo; empero, antes de desmenuzar el análisis de la realidad política boliviana con ese modelo, es menester contextualizar un poco sobre este tema y bajo qué condiciones objetivas se ha implementado, a fin de tener un marco de referencia teórico-analítico del cuál partir.

Este tema tiene íntima relación con los tópicos analizados en los demás capítulos, toda vez que la implementación del neoextractivismo constituye un novedoso tema de análisis en la historia política reciente de Latinoamérica, con la llegada de los gobiernos progresistas en la región. Se podría decir incluso que hay una relación de causa-efecto entre partir del hecho de que las categorías neoextractivismo o posneoliberalismo, surgen con una fuerte carga potenciadora para diferenciarlas de las otrora extractivismo y neoliberalismo. En ese sentido, se considera a Bolivia como ejemplo para toda la región, ya que es uno de los países donde han existido más avances y a la vez más resistencias bajo los gobiernos progresistas (para muestra, analizar lo expresado en los tres capítulos anteriores).

Para mejorar el planteamiento de la investigación, se sistematizará y dividirá por subtemas el presente apartado, concibiendo al tema de este penúltimo capítulo como un tema complejo, aún con caminos por explorar y bastante por investigar.

#### **4.1. Neoextractivismo en Bolivia frente a el gobierno de Evo Morales**

La asunción al poder del Movimiento al Socialismo (MAS) encabezado por el exdirigente cocalero Evo Morales, en el año 2005, generó múltiples cuestionamientos y expectativas para las y los bolivianos. Al igual que en diversos países de América Latina, Bolivia se incorporó a un nuevo ciclo económico y político, cargado de una narrativa y un lenguaje cercano o identificado con los grupos históricamente marginados por el Estado y el gobierno. Quedaba claro que, junto con Ecuador y Venezuela, serían las tres naciones con más propuestas novedosas en lo referente a proyectos políticos y modelos económicos.

Bolivia, Ecuador y Venezuela destacaron en el panorama internacional, como países que proponían un nuevo paradigma de desarrollo —el Vivir Bien, el Buen Vivir y el Socialismo del siglo XXI— a través de propuestas de recuperación y fortalecimiento de gobernanzas comunitarias y principios pluralistas de organización política. A nivel económico, los nuevos gobiernos se declararon promotores de un modelo económico alternativo con inclusión social y en armonía con la naturaleza (Wanderley, 2017:214)

Es al interior de este complejo horizonte, donde el concepto y análisis del neoextractivismo cobra relevancia en el análisis político y académico, dado que al proclamarse partidarios de propuestas como el Socialismo del Siglo XXI o el buen vivir, gobiernos como el del MAS se enfrentaban con una encrucijada, respecto a cómo implementarían estos paradigmas si tanto interna como externamente gran parte de la región latinoamericana, históricamente se ha hallado inmersa en una dinámica de reprimarización de las economías, en la que países como Bolivia han fungido como exportadores a gran escala de materias primas, hecho que no necesariamente es compatible con el cuidado del medio ambiente o con una completa soberanía económica, tal como lo proclaman el Buen Vivir o Vivir Bien.

Como bien señala el autor Matijásevíc (2019:1) Latinoamérica, y Bolivia específicamente, siempre se han caracterizado por basar su patrón y paradigma de desarrollo en modelos primarios-exportadores. De hecho, la historia boliviana muestra que se ha ido cambiando la materia prima que se explota y de la cual

dependen los ingresos fiscales del país, pero hasta el día de hoy no se ha logrado romper esta dependencia.

Observando a Bolivia como una nación que históricamente se ha dedicado a exportar materias primas a gran escala y que cuenta con una prodigiosa reserva de recursos naturales en su territorio, puede resultar más sencillo visibilizar la complejidad de la aplicación de políticas tendientes al extractivismo; lo que merece especial cuidado o atención, es el viraje en los medios y fines de aplicación de las políticas extractivas, esencialmente hacia qué sectores van dirigidas y el papel gubernamental/estatal en ese entramado.

#### ***4.1.1. Cambios constitucionales y normativos en la gestión de Evo Morales***

Desde el inicio de la gestión gubernamental de Morales, se empezaron a mostrar ciertas políticas con una inclinación clara a que desde el Estado se promoviera la extracción de los recursos naturales, para generar un mayor excedente económico en beneficio de los sectores sociales marginados. Una de estas acciones fue el decreto de nacionalización de los hidrocarburos en el año 2006, con la que el Estado boliviano recuperaría la rectoría de los recursos naturales y de los sectores estratégicos más importantes de la economía boliviana, como lo son los hidrocarburos.

La recuperación de la centralidad del Estado se efectuará a través de la política de nacionalización de los denominados recursos estratégicos, que en el caso boliviano en el actual contexto histórico son los hidrocarburos, principalmente el gas. El Plan Nacional de Desarrollo planteaba que “los hidrocarburos y la minería” debían ser los dos motores del nuevo modelo, que generaran excedentes para impulsar la industrialización del país (Uharte, 2017: 133).

Con esto, la nación sudamericana se hallaba en un entorno donde las nacionalizaciones, por un lado, y la recuperación del papel del Estado como eje rector del funcionamiento económico por otro, serían dos de las aristas básicas en las que el gobierno de Evo Morales actuaría y se desarrollaría. En ese sentido, el decreto de nacionalización de hidrocarburos, más que una acción simbólica de recuperación de la soberanía nacional, mostró un claro guiño respecto a qué

sectores de la economía se les dio prioridad, para promover el crecimiento económico. Al respecto, el autor Uharte comenta lo siguiente:

“[La palanca fundamental para impulsar la nueva política social será el ingreso adicional proveniente de la nacionalización de los hidrocarburos. El aumento sustancial de los impuestos a las grandes empresas del sector, unido al ya citado incremento del precio del gas que se vende a Brasil y Argentina, permitió un importante flujo de recursos para los ministerios sociales y para los nuevos programas sociales (Rauber, 2010: 113)].<sup>40</sup>”

En esta tesitura marcada por el cambio de época, el gobierno dirigido por el MAS-IPSP, concebía con cierta claridad que los primeros años de gobierno serían fundamentales para echar a andar las principales reformas, decretos, nacionalizaciones, políticas y transformaciones económico-sociales demandadas por la propia ciudadanía. Así, la realización de una nueva Constitución era vista ya no solo como una aspiración lejana, sino como un imperativo en el cuál plasmar las principales transformaciones a implementar. De hecho, fueron pocos los gobiernos progresistas que se atrevieron a implementar nuevas Constituciones en el marco de un progresismo latinoamericano incipiente y con poca claridad en términos programáticos.

Junto con Bolivia, sólo Ecuador y Venezuela fueron las naciones que, tras la llegada de liderazgos carismáticos de izquierda al poder, promulgarían nuevas Constituciones con novedosas concepciones en cuanto al modelo de desarrollo económico. Saidel (2015) aclara lo siguiente: “Sobre todo, en los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, se crearon instituciones revolucionarias tendientes a producir una democracia más participativa y se generaron normas constitucionales que reconocen la plurinacionalidad de dichos pueblos, el respeto por el medioambiente y mecanismos que abren la posibilidad de prolongar mandatos, pero también revocarlos mediante dispositivos de democracia directa (118)”.

Más individualmente en el caso boliviano, el año 2009 marca un hito en la historia reciente del país andino, ya que en ese año se redacta y promulga la Nueva

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 136.



Constitución con demandas sociales históricas trascendentales, bajo propuestas normativas sumamente novedosas, enriquecedoras para las comunidades indígenas o los sectores más oprimidos de la sociedad. Por esa razón, desde el comienzo de estos procesos, la cuestión en torno a ellos giro al hecho de que si en la realidad los preceptos constitucionales enmarcados en la Carta Magna, podrían traducirse cabalmente en la realidad práctica, y en todo caso de qué forma o bajo qué dinámica se insertarían en una sociedad con niveles de pobreza y dependencia económica estructural muy acentuadas.

En el año 2008 y 2009, en Bolivia y Ecuador respectivamente, se desarrollaron procesos de reforma constitucional que tuvieron como característica particular la incorporación de principios del movimiento indígena en la parte dogmática de las nuevas constituciones. Cletus Gregor Barié nos explica que Bolivia se proclama Estado Unitario Social De Derecho Plurinacional Comunitario (Macarena y Macías, 2016: 274).

Dentro de todos los cambios orquestados a través de los preceptos constitucionales, destacan en particular tres artículos (8°, 306° y 355°), con estrecha relación con el neoextractivismo, los recursos naturales y el buen vivir como nueva cosmovisión promovida desde el poder político gubernamental.

En el caso de la nueva Constitución de Bolivia (2009), las referencias al buen vivir aparecen en la sección sobre las bases fundamentales del Estado. Allí, al abordarse los principios, valores y fines del Estado, se indica (artículo 8) que se “asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble)”. Éstos aparecen en paralelo (...) que otros principios clásicos como unidad, igualdad, inclusión, dignidad, libertad, solidaridad, reciprocidad, respeto, equidad social y de género en la participación, bienestar común, responsabilidad, justicia social, etc. (también incluidos en el artículo 8) (Gudynas, 2011:233-234).

Al incluir al *suma qamaña* o buen vivir como principio ético-moral fundamental de la sociedad boliviana, emergía una nueva concepción y cosmovisión respecto a la relación del hombre con la naturaleza, pero también respecto del Estado frente al medio ambiente, al comprometerse este a garantizar la protección y cuidado del entorno sin permitir que ninguna lógica desarrollista se apropiara o dañara a los recursos naturales. Precisamente esto llevaría a diversos analistas o teóricos como Gudynas o Rayder, a señalar ciertas contradicciones entre el discurso oficial y constitucional, y entre la aplicación concreta o real de las políticas gubernamentales en turno.

Siguiendo con la línea de redacción, otro artículo fundamental y central de la nueva constitución sería el referente al modelo económico a implementar, toda vez que una de las promesas más enérgicas con la que Evo Morales asumió el poder, fue la de romper con la lógica neoliberal e implementar un novedoso modelo de desarrollo económico. Por ello, en el artículo 306° constitucional se habla de este tema:

I. El modelo económico boliviano es plural y está orientado a mejorar la calidad de vida y el vivir bien de todas las bolivianas y los bolivianos. II. La economía plural está constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa. III. La economía plural articula las diferentes formas de organización económica sobre los principios de complementariedad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia. La economía social y comunitaria complementará el interés individual con el vivir bien colectivo. IV. Las formas de organización económica reconocidas en esta Constitución podrán constituir empresas mixtas. V. El Estado tiene como máximo valor al ser humano y asegurará el desarrollo mediante la redistribución equitativa de los excedentes económicos en políticas sociales, de salud, educación, cultura, y en la reinversión en desarrollo económico productivo (Art. 306°).

Quizás de los tres artículos a mencionar, este sea el de mayor relevancia. En él queda claro la orientación del modelo económico a implementar, las bases que lo sustentan, así como las diversas formas de organización económica que se

promueven; no obstante, el análisis del tema no debe ser reduccionista ni simplista a los causes jurídicos o normativos, sino debe ampliarse (especialmente por lo que se está investigando) a cuestiones sociales, políticas, económicas, culturales e incluso ideológicas. El artículo 306° muestra un primer conflicto al cuál se enfrentaría el gobierno del MAS en toda su gestión: lograr que el modelo del buen vivir resistiera y sobreviviera a la lógica acumulativa-extractiva de los recursos naturales como el gas, la minería o el litio, dentro de un panorama marcado por tensiones, contradicciones y complejidades al interior tanto del sistema político como del sistema económico.

Aunado a esto, para complementar hay que añadir otro apartado constitucional, necesario de resaltar en los términos metodológicos propuestos: el referente a la industrialización de los recursos naturales, ya que forma parte del andamiaje normativo que justifica y legitima las políticas neoextractivas bajo un nuevo enfoque: el de la recuperación del Estado como motor del desarrollo en medio de estos procesos. Veamos lo que dice el artículo 355° al respecto:

Existen otras dificultades adicionales en el caso boliviano, debido a que entre las finalidades del Estado se le otorga una gran importancia a la industrialización de los recursos naturales. Por ejemplo, se indica que la “industrialización y comercialización de los recursos naturales será prioridad del Estado” (art. 355). Esta redacción genera potenciales contradicciones entre las aspiraciones a la conservación de la Naturaleza y el propósito de “industrializar” los recursos naturales (Gudynas, 2011: 236).

Retomando los cambios normativos, el artículo 8° habla del buen vivir o *suma qamaña* como principio constitucional y ético con la misma jerarquía que valores como la solidaridad, la dignidad o aún más, la justicia social. Esto quiere decir que el Estado promueve desde sus cimientos una nueva relación entre la economía y el medio ambiente, posibilitando la incorporación de las demandas comunales y socioambientales en la palestra pública. Pero, ¿Qué hay entonces con el tema de la industrialización y la redistribución a partir del excedente económico generado por los mismos recursos naturales que deben garantizar la protección del medio ambiente?, ¿De qué forma el Estado y el gobierno boliviano podían garantizar una

nueva relación armoniosa y compatible entre recursos naturales y modelo económico, si la apuesta por la industrialización y el desarrollismo continuaría en marcha?

La industrialización, así como la extracción de recursos gasíferos, minerales y petroleros han sido parte del crecimiento económico experimentado en los últimos 15 años, cuestión que a muy pocos o a nadie le queda la menor evidencia; el tema o la problemática no es esa, sino que parece haber una incompatibilidad entre el discurso en defensa de las comunidades indígenas y los recursos naturales, y entre políticas económicas tendientes a seguir explotando éstos mismos recursos a pesar de los daños ecológicos que conllevan.

#### **4.2 El papel y la función del Estado en el Neoextractivismo**

El desarrollo y aplicación del modelo neoextractivista<sup>41</sup> se conjuga con un discurso que apela a la recuperación del Estado en sus diversas esferas, como principal eje rector y conductor de los procesos económicos productivos, pero también de la capacidad para aglutinar las expresiones y anhelos de los grupos sociales olvidados en el marco neoliberal. ¿Qué se quiere decir con ello? Sencillamente que hay una relación indisoluble entre la lógica neoextractivista y la lógica estatal de los gobiernos progresistas, en donde la apropiación y recuperación de los recursos naturales como sectores estratégicos, juegan un papel clave.

Al respecto, la autora Maristella Svampa señala lo siguiente: “El neoextractivismo es una categoría analítica muy productiva nacida en América Latina que posee una gran potencia descriptiva y explicativa, así como también un carácter denunciativo y un fuerte poder movilizador. Esta aparece a la vez como una categoría analítica y como un concepto de corte fuertemente político” (2019:14).

---

<sup>41</sup> Se utiliza la denominación modelo neoextractivista, ya que al ser el neoextractivismo un concepto reciente y con una fonética un tanto confusa, la denominación modelo neoextractivista suena como la más lógica o con mayor coherencia semántica.

Ahora bien, si el objetivo de los progresismos reinantes ha sido el de configurar un nuevo escenario político latinoamericano, las herramientas para llevarlo a cabo se han adecuado acorde a los rasgos estructurales de los países. Básicamente, se quiere expresar que más allá de las aspiraciones societales, es la estructura socioeconómica la que más influye y confluye en el aparato del Estado o de gobierno, tomando en cuenta que al menos en el caso que se estudia, las principales tomas de decisiones han venido de estos órganos de dirección política.

Véase al respecto: “Por lo tanto, se presenta como primera tesis que, a pesar de los profundos cambios políticos continentales hacia la izquierda, los sectores extractivistas mantienen su importancia y son uno de los pilares de las estrategias de desarrollo actuales, en todos los países, desde la Venezuela de Hugo Chávez al moderado Lula da Silva en Brasil” (Gudynas, 2009:2).

En este escenario, ya no sólo bastaba con la extracción a gran escala de los recursos naturales y las vastas materias primas con las que Latinoamérica se ha desarrollado, sino que el imperativo consistía en que el Estado a través de los gobiernos, atrajera los beneficios de esas prácticas para configurar un nuevo marco de acción, en dónde los únicos beneficiados no fueran sólo los grandes capitales, sino que en lugar de ello, también ese excedente económico generado, se redistribuyera y repartiera entre los sectores menos privilegiados.

En el neo-extractivismo, el Estado es mucho más activo, con reglas más claras (independientemente si éstas sean buenas o no), y no necesariamente orientado a servir a “amigos” del poder político (...) Posiblemente sea en Bolivia donde tuvieron lugar cambios sustanciales, ya que la administración Evo Morales en 2006 impuso la renegociación de contratos con las empresas petroleras, elevó las regalías y tributaciones al 50%, e intentó potenciar la petrolera estatal YPFB.<sup>42</sup>

Ahora bien, no sólo es el hecho de reconfigurar la relación entre Estado-extractivismo, sino reflexionar hacia que sectores estratégicos y productivos se ha encaminado esta dinámica. En este tenor, sí bien se está analizando el rol del

---

<sup>42</sup> *Ídem.*

Estado como ejecutante de políticas, no se pueden dejar lado los detalles y procesos en los que se ha establecido esta nueva relación.

De hecho, allí radica no solo una contradicción importante de los nuevos gobiernos progresistas sino también una retroalimentación de legitimidad tanto para esos propios gobiernos como para las políticas extractivas. Es decir, dado que en buena medida estos gobiernos legitiman el extractivismo en el hecho de que los recursos así generados permiten atender a la redistribución de la riqueza y acceso a necesidades básicas para los sectores más pobres, cuestionar el extractivismo supondría cuestionar, según los gobiernos, las políticas de redistribución y de desarrollo social (Saidel,2015:110).

Coincidiendo con lo expresado por Saidel, cabe hacer una pertinente aclaración: más que cuestionar al extractivismo como categoría genérica, es cuestionar al neoextractivismo como categoría dotada de bastantes simbolismos y cargas incluso ideológicas. De hecho, en la literatura constantemente hay una asociación o conjugación de conceptos, estableciendo que el neoextractivismo es de cuño progresista, señalando que, en esta simbiosis, radica la apropiación discursiva que el progresismo ha sabido utilizar a su conveniencia. Es aquí donde el Estado asume su función no únicamente como garante del bienestar social, sino como generador de *consenso*<sup>43</sup> y *legitimidad* frente a las masas poblacionales, en este caso, haciendo una justificación de la imperiosa necesidad de extraer recursos naturales más allá de los daños ambientales que puedan ocasionar, justificando que, sin las prácticas neoextractivistas, la distribución equitativa de la riqueza sería una tarea casi imposible.

Por lo tanto, la segunda tesis sostiene que bajo los gobiernos progresistas se está generando un nuevo estilo de extractivismo de cuño progresista (...) Por un lado, no puede sostenerse que los gobiernos de izquierda nada han hecho, y que los regímenes de manejo de sectores como la minería o petróleo son iguales a aquellos de las décadas de 1980 o 1990. Pero, por otro lado, tampoco puede defenderse una postura ilusionada en que estos nuevos gobiernos han modificado sustancialmente

---

<sup>43</sup> Se remite a la teorización de Gramsci, viendo al Estado como generador de consenso y hegemonía.

ese sector, y que están resolviendo sus impactos sociales y ambientales (Gudynas, 2009: 2).

El Estado ha sido el engranaje central dentro del entramado neoextractivista, ya que sin su participación e intervención activa, simple y sencillamente, las políticas neoextractivistas no tendrían razón de ser ni de existir. Y esto no se dice en cuestión retórica, panfletaria o ideológica, sino en una lectura en clave geopolítica, ya que el contexto internacional fue favorable en su momento para que desde el Estado se reforzara el neoextractivismo con un enfoque distinto.

Así como en términos políticos se gestó en el ideario progresista el paso de una “época de cambio” a un “cambio de época”<sup>44</sup>, en términos económicos se habló del pasaje del Consenso de Washington al del Consenso de los Commodities. A resumidas palabras, Svampa lo argumenta así:

En América Latina el neoextractivismo se expandió en un contexto de cambio de época, marcado por el pasaje del Consenso de Washington, asociado a la valorización financiera y el ajuste estructural, al Consenso de los Commodities basado en la exportación a gran escala de bienes primarios, el crecimiento económico y la expansión del consumo (2013:24).

Gracias a los beneficios generados por un periodo de bonanza económica y de ciclos económicos expansivos, América Latina pudo beneficiarse de la reprimarización de sus economías, frente a un mercado mundial en recuperación y dónde nuevos actores políticos emergieron en busca de ampliar sus fronteras comerciales, como en el caso de China. En todo esto, claramente los distintos actores se vieron beneficiados, desde las potencias emergentes y no emergentes, los países latinoamericanos, hasta los mercados mundiales y los Estados-Nación.

En síntesis, el Estado dentro del neoextractivismo ha funcionado como aquel eje articulador entre lo político, lo económico y lo social, atravesando cada una de estas esferas, sin olvidar o dejar de lado el acento en la necesidad de promover la extracción y apropiación a gran escala de los recursos naturales o de las materias

---

<sup>44</sup> Término acuñado por Rafael Correa una vez que asumió la Presidencia de Ecuador.

primas con las que cuenta esta región, sin forzosamente modificar por completo la matriz productiva o el modelo de desarrollo que se venía gestando bajo el extractivismo tradicional. Sí, un Estado con participación activa bajo fines redistributivos, generador de políticas sociales de transferencia directa bajo el esquema de aprovechamiento de las materias primas, pero a la vez continuación en la relación con el mercado internacional y los sectores comerciales a nivel mundial, sin dejar de alentar la inversión privada y el consumo. Véase lo expresado por Gudynas:

Es importante comprender que el neo-extractivismo no puede ser entendido como una estrategia neoliberal, similar a las observadas en las décadas anteriores, pero tampoco puede ser interpretado como una promisorio alternativa, que mecánicamente mejora la calidad de vida y la autonomía ciudadana (...) Pero como queda claro en el presente ensayo, persisten limitaciones, resistencias y contradicciones, y por lo tanto no se puede analizar la actual izquierda sudamericana bajo los viejos paradigmas (2009:10).

#### **4.3. Políticas Sociales como justificación del neoextractivismo: los casos de Renta Dignidad y Bono Juancito Pinto**

Contrario a lo que se pensaría, las políticas sociales han jugado un papel de primer orden en el tema del neoextractivismo, no sólo por lo ya mencionado en la sección anterior, sino porque al revisar los datos y las estadísticas se constata que gran parte de su financiamiento ha provenido de la renta generada por las ganancias de la extracción de recursos naturales, principalmente los hidrocarburos. No obstante, cabe detenerse un poco y señalar en primera instancia las características de la política social durante el gobierno de Evo Morales.

En secciones anteriores se ha explicado que una de las banderas más icónicas-simbólicamente hablando-, con las que conectó el discurso del líder cocalero del MAS, fue la de darle voz y prioridad a la población indígena (mayoritaria en Bolivia) como sector histórica y políticamente marginado por las élites gubernamentales, en conjunto con el combate a la pobreza y desigualdad de todo tipo. Para ello, la estrategia fue clara desde un inicio: por un lado, vincularse



externamente con gobiernos de la región afines política e ideológicamente con la intención de hacer un bloque o comunidad regional capaz de hacer contrapeso a los intereses de las potencias económicas, y por otro lado, en lo interno aprovechar al máximo la fuente de recursos naturales para que de ahí se financiaran las políticas sociales tendientes a una mejor redistribución de la riqueza.

Bolivia siguió el modelo aplicado en otros países latinoamericanos como Brasil, Argentina o Chile de las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC), como un medio de aminorar las brechas de inequidad poblacional, pero también de hacer consciente a los beneficiarios de dichos programas sobre la responsabilidad interna de contribuir a mejorar su propia calidad de vida. Véase la siguiente cita: “Asimismo, se observa la alta presencia de programas del tipo de transferencias condicionadas de recursos; es decir, programas que entregan recursos a población vulnerable, pero condicionan la entrega de esos recursos a las acciones que deben cumplir dichos beneficiarios, como enviar a sus hijos e hijas a la escuela, cumplir con los controles médicos del recién nacido, etc.” (Poblete, 2018: 1).

La intención de dotar de protección social o de atención prioritaria a grupos vulnerables, estaba claramente enmarcada en las diversas esferas de la política social, por lo que el cuidado o mejoramiento de los indicadores de bienestar pasaban por un conjunto de programas enfocados en mejorar aspectos como la educación, salud o seguridad social de los habitantes excluidos de éstas mismas. Al respecto, se aclara lo siguiente:

Esta selección de algunos de los programas de protección social bolivianos recientes o vigentes, nos muestra que están centrados en poblaciones comparativamente más vulnerables, ya sean niños y personas mayores. Además, muchos de estos programas cumplen con el modelo de Transferencias Condicionadas de Recursos sean monetarias o en especies, es decir, son programas que buscan la reducción de la pobreza mediante la asistencia condicionada a las acciones que puedan cumplir los beneficiarios. Dicho de otra

manera, el Estado solo entrega dinero o bienes a aquellas personas que cumplen con los criterios impuestos por este.<sup>45</sup>

Para especificar o enfatizar la funcionalidad de las políticas sociales, se tomarán en referencia a dos de ellas, que por sus alcances ilustran acertadamente la inserción del discurso en pro del neoextractivismo. Tales son los casos de los programas sociales conocidos como *Renta Dignidad* y *Bono Juancito Pinto*. A continuación, se hará un breve resumen de sus características, reglas de operación y fuentes de financiamiento.

#### **4.3.1. Renta Dignidad**

El origen de este programa data de mediados de los años 90, más específicamente en el año 1994 tras el proceso de reestructuración y capitalización del sector de Hidrocarburos instaurado con la emisión de la Ley 1544 (Medinaceli y Mokrani, 2010: 241). En sus inicios lo que ahora se conoce como Renta Dignidad, era denominado Bonosol, que básicamente consistía en ser un programa social donde se otorgaba un pago anual aproximado de 1800 bolívares a todas las personas de 65 años o más.

En 2005, con el fin de la democracia pactada y en las vísperas del inicio del nuevo régimen, se decide continuar con este programa social, sólo que ahora bajo nuevas reglas de operación. Para ello, en este año se emite un Decreto para reformar el Sector de Hidrocarburos y darle un mayor rol protagónico al Estado en su explotación. Véase lo siguiente: “En 2005, mediante la promulgación de la Ley 3058, el sector de Hidrocarburos fue objeto de una nueva reforma que centra sus lineamientos en un rol protagónico del Estado en la gestión de la cadena hidrocarburífera. Esta Ley, en el plano tributario, dispone el incremento de la carga tributaria directa a través de la creación del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH)”.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, pp. 5.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 242.

La creación del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) es vital en todo este proceso, ya que, sin este cambio en la normatividad, la ampliación y universalización del Programa Renta Dignidad, no hubiera sido posible. Con el IDH, una parte significativa de la explotación de los hidrocarburos es utilizada desde entonces para el financiamiento de este programa. Véase los siguientes datos al respecto:

Programa Social: Renta Universal de Vejez “Renta Dignidad”.

Periodo: 2008 a la actualidad.

Descripción: Programa de transferencias monetarias para el adulto mayor que forma parte del régimen de Seguridad Social no Contributivo. La Renta Dignidad es una pensión vitalicia no contributiva que tiene entre sus objetivos proteger el ingreso de esta población vulnerable. La Renta Dignidad tiene su antecesor en el Bonosol que era una transferencia monetaria anual de Bs. 1800 a todas las personas de 65 años o más.

Población meta: Todas las personas a partir de los 60 años de edad.

Escala geográfica: Nacional.

Método de focalización: Universal, con discriminación en el monto transferido si la persona recibe renta o pensión de la seguridad social contributiva.

Organismo responsable: Autoridad de Fiscalización y Control de Pensiones y Seguros (APS).

Organismo(s) ejecutor(es): Administradoras de Fondos de Pensiones

Fuentes de financiamiento del Programa: Recursos del Impuesto Indirecto a los Hidrocarburos y dividendos de empresas públicas.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Información recabada de la CEPAL. Disponible en: <https://dds.cepal.org/bpsnc/programa?id=42>

Como se puede observar, Renta Dignidad es una política social enfocada hacia los adultos mayores como sector poblacional vulnerable, con el fin de dotarlos de una pensión universal que los ayude económica y socialmente. La fuente de financiamiento principal proviene del IDH, que, si bien no cubre el 100% del financiamiento, sí una parte muy importante sin la cual el programa no podría implementarse. Obsérvese la siguiente información: “Como puede apreciarse, una parte fundamental del financiamiento proviene de la retención del Impuesto Directo a los Hidrocarburos, en un 30% de los montos de coparticipación de los niveles subnacionales de gobierno” (Medinaceli y Mokrani, 2010: 243).<sup>48</sup>

¿Qué hay en lo referente a los resultados de Renta Dignidad? Está claro que a diferencia del antiguo Bonosol, los fines y alcances del programa variaron, ¿Pero realmente ayudó al combate de la pobreza y a la mejora de las condiciones de vida de los adultos mayores? Véase la siguiente información:

En 2010, el programa Renta Dignidad benefició a 800.000 personas mayores de edad y con discapacidad, el 83 % de las cuales no recibían pensiones a través de ningún otro mecanismo. En total, el 97 % de los residentes que cumplían las condiciones exigidas recibieron la Renta Dignidad en 2010. Los datos empíricos demuestran que la renta per cápita de los bolivianos que se benefician del programa ha aumentado, de media, un 16,4 %.<sup>49</sup>

Tomando como parámetro la información mostrada por el FOCALAE, parece haber una relación de causalidad entre el uso de la extracción de los recursos naturales para financiar programas sociales, y entre la reducción de la pobreza en sectores sociales vulnerables; no obstante, cuestiones como el combate a la pobreza, reducción a la desigualdad o mejoramiento de la calidad de vida, no se

---

<sup>48</sup> Para información más precisa, véase el cuadro realizado por los mismos autores en la página 243. Disponible en: [file:///C:/Users/DELL/Downloads/Umbral%2020\(1\).pdf](file:///C:/Users/DELL/Downloads/Umbral%2020(1).pdf)

<sup>49</sup> Información retomada de la página oficial del Fondo de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE) en el año 2019. El FOCALAE es un proyecto financiado y dirigido por especialistas en desarrollo social tanto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), como de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP). Disponible en: <https://www.socialprotection-toolbox.org/es/inequality/practice/programa-renta-dignidad-del-estado-plurinacional-de-bolivia#:~:text=Las%20principales%20fuentes%20de%20financiamiento,la%20Renta%20Dignidad%2C%20creado%20recientemente>

pueden medir únicamente a partir de los resultados generados por ciertas políticas sociales. Véase enseguida el caso del Bono Juancito Pinto como otro ejemplo de política social inserta dentro del mismo marco de análisis que se está llevando a cabo.

#### **4.3.2. Bono Juancito Pinto**

El Bono Juancito Pinto es un programa implementado en el año 2006, con el objetivo de apoyar económicamente a los estudiantes de primaria. Véase la siguiente información: “El Bono Juancito Pinto fue creado en el marco del Plan Nacional de Desarrollo, mediante Decreto Supremo de 28899 de 2006, y tiene por objeto constituirse en un mecanismo de incentivo a la matriculación, permanencia y culminación del año escolar de los niños y niñas en el ciclo de primaria, en las unidades educativas públicas de todo el sistema nacional”.<sup>50</sup>

Aquí la población objetivo recae en otro sector poblacional, en este caso las niñas y los niños estudiantes de escuela primaria; lo que se busca es incentivar la continuación y culminación escolar principalmente de aquellas y aquellos estudiantes de escasos recursos. A la par de esto, está el hecho de comprometer a las/los beneficiarios del programa no sólo a culminar sus respectivos procesos académicos, sino también a mejorar el aprendizaje y la calidad de la enseñanza. Por eso se habla de que son Transferencias Monetarias Condicionadas. De acuerdo con Matijasevic:

Al igual que Renta Dignidad, Bono Juancito Pinto ha sido financiado en una gran proporción por los excedentes generados de la extracción de recursos naturales. “Gudynas (2012, 2014) plantea que Bolivia es un caso de extractivismo progresista, en el cual el Gobierno afirma constantemente que los ingresos de la explotación de recursos naturales son fundamentales para el desarrollo del país, y particularmente para la política social, como los bonos introducidos en los últimos años (Bono Juancito Pinto, Bono Juana Azurduy, Renta Dignidad) (2017: 27).

---

<sup>50</sup> *Ibidem.* pp. 244.

Éstos dos ejemplos constituyen una visión del enfoque predominante de la política social boliviana, la cual no se puede concebir sin el papel central del Estado como agente intermediador, ni tampoco sin el financiamiento constante generado por las políticas neoextractivistas. En síntesis, ejemplificar con estos dos casos muestra que, como medida de apoyo o paliativo ante la pobreza o la falta de oportunidades, las políticas sociales bajo el modelo de Transferencias Directas Condicionadas, han sido útiles para aminorar las grandes brechas sociales. Con esto, el Estado boliviano (desde el gobierno de Evo Morales hasta el actual de Lucho Arce) ha podido justificar de manera constante el extraer recursos naturales a gran escala, sin que esto signifique alterar radicalmente la matriz productiva del sistema económico.

#### **4.4. Buen Vivir frente al neoextractivismo**

Sin dejar de lado la cuestión económica referente al modelo de desarrollo, también se agrega el tema medio ambiental, del que ya se hizo breve mención más arriba, pero que es necesario ahondar con el afán de que se ponga en el centro del debate la disputa existente hasta nuestros días sobre si es posible una compatibilidad entre un patrón de acumulación neoextractivista y un óptimo cuidado medio ambiental.

Una variedad de autores y autoras, como Gudynas, Maristella Svampa, Matijasevic, Lenhert, Colque o hasta el propio García Linera se han dedicado en más de una ocasión a reflexionar sobre la relación entre buen vivir y neoextractivismo, misma que ha ocasionado un sin fin de polémicas tanto por defensores de una o de otra postura. Y no es para menos, Bolivia al presentarse como un ejemplo de cambio radical de régimen político con la llegada al poder del MAS, ha estado en el ojo del huracán para gran parte de las o los estudiosos del llamado proceso de cambio, por lo que una de las interrogantes ineludibles de rechazo u omisión ha sido la del cuidado del medio ambiente desde el Estado y el gobierno.

Véase lo siguiente: “Ese proceso de cambio, encabezado por el primer presidente indígena en Latinoamérica, Evo Morales, tuvo como objeto fundamental una ruptura con un Estado oligárquico y colonial central, permitiendo rescatar la influencia de ideas descolonizadoras y antineoliberales y promover los valores de “justicia, equidad y dignidad” (Programa del Gobierno del MAS-IPSP,2010-2015)” (Lehnert y Carrasco, 2020: 193).

Ante semejante contexto, hay que aterrizar en cómo se llevaron a cabo los principales proyectos políticos del gobierno, respondiendo al cuestionamiento acerca de que si la promulgación constitucional de los principios referentes al Buen Vivir o el respeto a la Pachamama, comulgaron con las acciones concretas de la administración gubernamental.

Ya se analizó que en el caso de las políticas sociales, los beneficios atraídos hacia los sectores mayoritarios de la sociedad, conllevaron a la justificación del neoextractivismo, sin que esto significara abatir de raíz problemas estructurales. Ahora, las políticas neoextractivistas han tenido un margen de acción superior al de su utilización para financiar políticas sociales; de hecho, ahí radica el conflicto entre el discurso del buen vivir y la adopción de las prácticas tendientes al neoextractivismo, ya que la gestión de Morales tuvo desencuentros con ciertas comunidades indígenas en la medida en que la continuación o adopción de megaproyectos territoriales por parte del Estado, afectó en más de una ocasión las necesidades de éstas comunidades y también el cuidado del medio ambiente.

El conflicto del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) es quizás el más ilustrativo. En el año 2011 el gobierno decidió emprender la construcción de una mega carretera que atravesara dicho Territorio, con el fin de atraer turismo, inversión y promover la industrialización al interior del país. Esto no fue del todo bien visto por los habitantes de la comunidad, dado que existía un rechazo a que el Estado se adueñara de un territorio del que ellos formaban parte y que, desde su óptica, no buscaban ni querían englobar en la visión de lo que consideraban “la modernidad”. Por ende, aunque el proyecto se llevó a cabo, se ha cuestionado fuertemente que no existió un consenso ni aprobación amplio por parte

de los habitantes de esa zona, y que tampoco se garantizó con ello una armonía con la naturaleza o el medio ambiente, tal y como lo enuncian los preceptos del buen vivir. Véase la siguiente cita:

El TIPNIS entra a la historia como el evento que visibilizó las contradicciones entre dos proyectos económicos concurrentes en el partido gubernamental en los primeros años: a) la superación del modelo capitalista neoliberal y de base extractivista, a través del fortalecimiento de la economía social-comunitaria en el marco de la pluralidad económica y del Vivir Bien; b) el capitalismo de Estado fundado en la profundización del extractivismo (hidrocarburos, minerales y agroindustria), en alianza con empresarios internacionales y nacionales (tradicionales y de extracción popular) (Wanderley,2017:231).

Para no redundar más, se pasará a cohesionar el análisis con visión dialéctica, viendo al neoextractivismo en conjunción con el progresismo no como “demonios” instalados por una izquierda sin sensibilidad social, más bien observándolos como modelos político-económicos que con todas sus interrogantes, se han adecuados a las exigencias de la coyuntura geopolítica a nivel mundial.

#### **4.5. Límites, avances, tensiones y contradicciones del neoextractivismo en Bolivia**

La mejor forma de cerrar este capítulo es haciendo un balance general sobre el ya multicitado fenómeno del neoextractivismo; de hecho, para hacer tal balance y análisis lo más completo posible, hay que tomar en consideración la variedad de factores influyentes alrededor de la adopción del neoextractivismo como “modelo de desarrollo”.

En ese sentido, cabe resaltar que el tema tiene diversas aristas, mismas que pueden llevar a hacer análisis sumamente diversos sobre la complejidad existente a su alrededor; empero, esa no es la intención de este apartado, sino únicamente estudiar este tema en relación con los temas del neoliberalismo, el progresismo y el posneoliberalismo, ya que ha existido una íntima vinculación entre estos, sin la cual no puede entenderse el funcionamiento del régimen político de Evo Morales.



Los procesos históricos, políticos o económicos se caracterizan por mantener ciertas contradicciones en su seno, así como de estar marcados por avances, retrocesos, o límites que los van guiando. Esto es lo sustancial del análisis, que más allá de la postura ideológica que se tenga al respecto, un tema tan delicado como el presente no se debe de alinear sólo a cuestiones discursivas o panfletarias, sino ir más allá y cuestionar de fondo todas las implicaciones existentes alrededor, concibiendo que las contradicciones son propias a todos los procesos de cambio.

La cuestión de fondo no recae exclusivamente en la legitimidad o no legitimidad de las políticas neoextractivistas, ya que como se ha podido observar, éstas realmente han beneficiado a un importante sector poblacional anteriormente excluido, mismo que gracias los beneficios generados por el neoextractivismo, lo ha legitimado y validado.

El tema más profundo es cuestionar seriamente si bajo esta dinámica se han podido generar transformaciones o cambios de raíz al interior del sistema económico, toda vez que cabe poner en contexto que así como las políticas sociales ejemplificadas han beneficiado a un número importante de habitantes, su aplicación ha estado condicionada al contexto económico mundial, recordando que no por el hecho de que el Estado se apropie de los recursos naturales, ello se materialice en un nuevo modelo de desarrollo. En palabras de Matijasevic:

Por otro lado, si bien muchos teóricos del tema señalan que en Bolivia existe un neoextractivismo, la única característica de éste sería la aplicación de planes económicos que tratan de redistribuir el excedente económico entre los menos afortunados, pero no se puede ver un paso hacia la industrialización, y más bien parecería que la justificación de la redistribución de estas rentas procedentes de la explotación de materias primas sería el fundamento de la economía boliviana, y no parecería existir un verdadero esfuerzo por diversificar la matriz productiva (2017:16.)

En efecto, desde quién escribe estas líneas argumentativas, se llega al convencimiento de que el neoextractivismo no ha sido un nuevo modelo de desarrollo para Bolivia, donde la matriz productiva o la superestructura económica

hayan dado un giro de 360°, ni donde tampoco la economía atravesase por un proceso de diversificación productiva. Lo que ha existido más bien, es la implementación por parte del Estado, de un modelo económico que ha utilizado los beneficios de la extracción de materias primas para aminorar la pobreza y la desigualdad, pero sin generar una transformación profunda de modelo económico ni en el patrón de acumulación.

Esto en sí lleva a evitar criminalizar las prácticas y el accionar gubernamental, pero también a no deslegitimar los genuinos reclamos de quienes manifiestan profundos rechazos hacia la continuidad del patrón neoextractivista. En suma, querida o querido lector, desde esta trinchera académica, la apuesta debe de ser hacia la superación del neoextractivismo, por medio de la creación de políticas económicas más diversificadas, con menor dependencia del comercio exterior, y con mayor apuntalamiento hacia una industrialización que sea el motor económico capaz de generar transformaciones estructurales en beneficio de los más precarizados, humillados y excluidos por el otrora modelo neoliberal. Para complementar, véase lo siguiente:

Además de considerar el corto y mediano plazo, urge plantear una estrategia de largo plazo que apunte a abandonar el extractivismo, considerando los problemas asociados con la maldición de los recursos naturales y evitando la trampa del ingreso medio. Todo esto analizando las opciones viables, diversificando más la economía, y apuntando a producir nuevos productos gradualmente tratando de aumentar la intensidad tecnológica de las exportaciones bolivianas.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 38-39.

## **Capítulo V. Conclusiones**

### **Gobierno de Evo Morales ¿continuación, ruptura o alternativa frente al neoliberalismo?**

No ha resultado nada sencillo llegar a esta parte, finalizar esta investigación y sacar conclusiones acerca de si el proceso político estudiado representó una ruptura, una continuidad o sólo una alternativa frente al neoliberalismo. Responder a ello ha significado múltiples horas de estudio, lectura, redacción, etc., pero gracias al esfuerzo teórico/académico realizado en todo este tiempo, se tiene una visión más amplia y enriquecedora al respecto, misma que permite concluir satisfactoriamente el largo y sinuoso camino de la investigación. De igual forma, mencionar que, tras las múltiples lecturas, textos y artículos revisados, el tema del llamado Proceso de Cambio en Bolivia bajo la tutela del líder aymara Evo Morales, nos pone frente a múltiples dilemas por lo complejo del caso.

Dentro del panorama político latinoamericano de los últimos años, el posneoliberalismo se ha colocado como tema central para los gobiernos progresistas y para las izquierdas en la región. Ante un entorno signado por la preeminencia de la globalización neoliberal, el surgimiento del paradigma posneoliberal ha representado una nueva forma de configuración de las tramas institucionales, así como de la relación entre el Estado y el mercado.

De esta forma, los gobiernos progresistas han utilizado tanto el paradigma como el discurso posneoliberal para intentar desentenderse de la lógica neoliberal; sin embargo, en realidad lo que ha acontecido es que aquello a lo que se le ha denominado como posneoliberalismo, constituye la existencia de un modelo político que bajo las circunstancias políticas y económicas del siglo XXI, ha generado cambios al interior de los gobiernos, en beneficio de los mayorías, sin que ello signifique o se traduzca en un desprendimiento de la racionalidad neoliberal o de los circuitos financieros predominantes en la economía.

Véase lo siguiente: "El concepto de "posneoliberalismo" ha sido utilizado para calificar a la ruptura con el neoliberalismo que provocaron en su momento los

gobiernos autodenominados “progresistas” en América Latina; sin embargo, considero pertinente problematizar este concepto, porque ello quizá nos permita comprender el rol histórico que cumplieron esos gobiernos “progresistas” al interior de las dinámicas de la acumulación del capitalismo” (Dávalos, 2016: 1).

También, el posneoliberalismo ha funcionado como un modelo político que se puede decir, ha legitimado y validado prácticas no necesariamente distintas a la razón neoliberal, tales como: la acumulación por desposesión, el acaparamiento de tierras o los conflictos entre gobiernos progresistas y ciertos movimientos indígenas/campesinos. Por esa razón, se ha señalado en tener cuidado al utilizar al posneoliberalismo como tópico ideológico encubridor de todas esas prácticas.

Véase la siguiente información: “Más bien al contrario, considero al posneoliberalismo como un proceso complejo y que integra varias dimensiones que continúan, profundizan, consolidan y extienden la violencia neoliberal. Las dimensiones que configuran al posneoliberalismo, son las reformas estructurales de tercera generación, la convergencia normativa, los modelos de dominación política, etc.”.<sup>52</sup>

Una de las conclusiones a las que se llega, es que gobiernos progresistas o “posneoliberales” como el de Bolivia con Evo Morales, más que establecer una ruptura con la dinámica neoliberal, adecuaron a su favor las condiciones del patrón de acumulación capitalista, para que de acuerdo al margen de maniobra que este mismo les permitiera, generaran cambios políticos o económicos al interior, sin alterar de raíz la matriz productiva.

Esto quiere decir que en sí el posneoliberalismo no ha significado superación con el neoliberalismo, sino se ha configurado como una práctica política gubernamental que ha cuestionado la legitimidad de las prácticas neoliberales en el grueso de la sociedad. En palabras de Saidel: “Por eso, para Gago, hablar de “posneoliberalismo” no implicaría una superación del neoliberalismo sino un modo

---

<sup>52</sup> *Ibidem*, pp. 8.

de caracterizar su pérdida de legitimidad como política estatal a partir de las revueltas sociales de la última década.” (2015:115).

Observando el bosquejo completo, los progresismos latinoamericanos se inscriben (dentro del conjunto de contradicciones a su alrededor), como procesos políticos donde la racionalidad gubernamental neoliberal se hace presente bajo esquemas más complejos y profundos. Por ende, el Estado se ha visto en la necesidad de retomar su papel como agente central en la economía y tener una participación más activa. No es que los gobiernos progresistas de manera particular se decidieran a retornar al Estado en la economía y en la sociedad, sino que la propia reestructuración del modelo capitalista bajo su fase neoliberal ha requerido que el Estado sea el intermediario principal entre el sector público y el privado, después de las crisis económicas a las que el neoliberalismo se ha enfrentado desde los años 90. Véase la siguiente cita:

El posneoliberalismo permite comprender varias dinámicas básicas, como por ejemplo, la acumulación por desposesión, el cambio institucional del Estado y del mercado, y los modelos de dominación política, en el interior de un solo proceso histórico signado por la mutación del capitalismo desde la financiarización hacia la gestión del riesgo especulativo. Es cierto que este proceso comprende al Estado de forma diferente al neoliberalismo del Consenso de Washington, pero no significa que implique una ruptura con este (Dávalos,2016:9).

Y es que el papel, función o rol del Estado ha sido toral en el desarrollo de estos procesos políticos, ya que su participación e intervención en la esfera económica, política, social, cultural e ideológica, extiende el análisis y le da mayor precisión teórica.

Si bien es una realidad que este viraje en la participación estatal con los gobiernos progresistas, no es una iniciativa completamente propia a la que hayan recurrido estos últimos, sí queda claro el hecho de que al menos en el caso estudiado que es el de Bolivia, el Estado ha sabido utilizar a su favor las condiciones socioeconómicas del contexto exterior para auto legitimarse bajo narrativas y políticas gubernamentales que por un lado empoderan a las clases populares y a

los sectores históricamente precarizados, pero por el otro siguen algunos de los estándares impuestos desde las instituciones hasta hoy hegemónicas del neoliberalismo. Véase lo siguiente:

El retorno del Estado a la economía no es una iniciativa de los “gobiernos progresistas” latinoamericanos sino una dinámica que se inscribe en el interior de la acumulación del capitalismo y su necesidad de ampliar la mercantilización y la especulación hacia la trama institucional de la sociedad.<sup>53</sup>

Para el análisis del gobierno de Evo Morales, es imprescindible hacer lecturas en clave geopolítica, lo que lleva a visibilizar por completo la correlación de fuerzas y la coyuntura en la que se desarrolló. Esto no significa que se evite tomar postura política o ideológica alguna, sino que ella misma no genere sesgos en la reflexión y permita poner en entredicho todo lo que se ha comentado en esta y otras investigaciones; en ese sentido, a lo que se llega es a la demostración que cuestiones como el retorno del Estado, políticas sociales más redistributivas o el aumento en los niveles de consumo, no han sido transformaciones o virajes profundos, simplemente se inscriben como parte de la metamorfosis en el seno del capitalismo neoliberal, el cual bajo su racionalidad gubernamental e institucional, continúa permeando bajo diversas formas en la vida cotidiana de las sociedades. Al respecto y de acuerdo con Saidel:

En efecto, las políticas de inclusión social de los gobiernos progresistas no serían necesariamente contrarias en sus efectos a la razón gubernamental neoliberal, pues, en general, además de garantizar condiciones mínimas de supervivencia, buscan incluir a través del consumo y el trabajo, fomentando ciertas capacidades y prácticas, cierto capital humano, que el mercado necesita para su desarrollo (...) Entender al neoliberalismo como racionalidad gubernamental permite, primero, refutar la idea de una retirada del Estado. Son los Estados los que “han introducido y universalizado en la economía, en la sociedad y hasta en su propio seno, la lógica de la competencia y el modelo de la empresa (2015: 113-114).

---

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 6.

En síntesis, no se puede hablar de neoextractivismo, progresismo, posneoliberalismo y socialismo, sin hablar de neoliberalismo, extractivismo y capitalismo; por lo que de forma crítica se deben poner en el corazón de éstas investigaciones, las múltiples complejidades a las que se han enfrentado los procesos políticos latinoamericanos como el boliviano, sin dejar de lado el legítimo esfuerzo por mejorar las condiciones materiales de vida de las y los más oprimidos por el propio neoliberalismo, pero sin caer en el reduccionismo ideológico de creer que se está ante el advenimiento de un nuevo socialismo en la región o que los gobiernos progresistas han construido nuevos modelos económicos que estén alterando a fondo el patrón extractivista.

Sin embargo, como vimos, las cosas son más complejas. Por un lado, el desarrollo económico que se dio en Latinoamérica no fue muy lejos en el cuestionamiento de los modos de producción y acumulación vigentes. Su punto fuerte estuvo en que al menos la renta generada por las formas extractivas de acumulación se distribuyera de manera más equitativa.<sup>54</sup>

Respecto a la principal interrogante y problemática de la investigación, se llega al convencimiento de que la experiencia de gobierno de Evo Morales no representó en términos concretos una ruptura completa con el neoliberalismo, aunque en el discurso se haya establecido lo contrario; lo notable o sustancial es que tampoco fue un gobierno de total y abierta continuidad con ese mismo modelo. Lo que se tuvo fue un modelo económico y un proceso político alternativo-que sin romper con el neoliberalismo- generó importantes y notables cambios en beneficio de las mayorías, al interior del gobierno, el Estado, la sociedad y de la economía en Bolivia. Véase la siguiente cita:

A pesar de las contradicciones señaladas, los datos socio-económicos muestran una mejora sustancial en diversos campos. En el área económica, por ejemplo, las cifras que presenta el actual Ejecutivo después de casi una década de gestión son expresión de estabilidad, crecimiento y redistribución. En términos macroeconómicos, por ejemplo, el PIB creció un promedio de 4,8% de 2006 a 2012,

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 118.

casi el doble del crecimiento de los 7 años anteriores (1999-2005) (Uharte,2017:142).

En cierta forma, el modelo económico gestado fue un híbrido entre la continuidad del patrón de acumulación extractivista de los recursos naturales y de las materias primas, pero con la generación de una política económica expansiva, con énfasis en una mayor redistribución de la riqueza y con la creación de políticas sociales enfocadas en el combate a la pobreza, así como en una efectiva transferencia de recursos hacia las clases sociales subalternas.

De acuerdo con el exministro de economía Luis Arce (2011) el modelo económico del MAS se sustentó sobre la base de dos pilares: un sector estratégico que generaba excedentes a través de la explotación de hidrocarburos, minería, electricidad y los recursos ambientales junto con otra esfera que creaba ingresos y empleo en el ámbito de la industria manufacturera, turismo, vivienda, etc.; en donde el Estado jugaba un papel central para transferir los recursos de los sectores excedentarios a los segundos. A pesar de que el objetivo final que se propuso fue el de erigir un país industrial, se puede concluir que tras trece años de administración no hubo una modificación significativa del sistema primario exportador (Schneider,2020:4).

Muchos debates se han suscitado al respecto, incluso intelectuales muy cercanos al proceso de cambio como Álvaro García Linera, han reconocido que no se ha podido romper la lógica extractivista de los recursos naturales, justificando y explicando que gracias a ella es cómo se han podido mejorar las condiciones de vida de muchos habitantes. “Como toda emancipación, la del extractivismo tiene que partir precisamente de él, de lo que como forma técnica ha hecho de la sociedad. Actualmente, para nosotros como país es el único medio técnico del que disponemos para distribuir la riqueza material generada gracias a él” (García Linera,2013:108).

Más allá de esas palabras, con lo investigado se cree que Bolivia y en general los gobiernos progresistas latinoamericanos deben de apuntalar a una superación efectiva del neoextractivismo, con modelos económicos de diversificación productiva, mayor inversión en Innovación, Ciencia y Tecnología, que a su vez



permita la creación de mejores fuentes de empleo, así como de un mercado laboral más amplio. Esto a su vez, irá generando las condiciones graduales para superar la dependencia hacia la exportación de sus materias primas y para ir atacando de raíz los problemas estructurales que han impedido a estas naciones llegar a una efectiva superación del neoliberalismo.

Sí el objetivo es combatir de raíz el neoliberalismo y el capitalismo, no queda duda de que la apuesta en primera instancia debe de ser por la superación del neoextractivismo.

Por otro lado, además de la continuidad en el patrón de acumulación capitalista bajo su fase neoliberal, desde un inicio no se planteó romper ni con la inversión privada, ni mucho menos con el gran capital financiero o con el mercado mundial. Es más, retomando al autor Stefanoni (2012:59) todo ello se suscitó en el contexto de una política macroeconómica «prudente», inflación bajo control y aumentos salariales moderados. A su vez, inmerso bajo la dinámica de una reprimitización de las economías latinoamericanas, en lo que como ya vimos, se le denominó El Consenso de las Commodities. Véase lo siguiente para complementar:

Estas contradicciones muestran que la nueva izquierda latinoamericana está conformada por auténticos gobiernos progresistas o neodesarrollistas que, más allá de los artículos constitucionales sobre el Buen Vivir, el derecho a un ambiente sano y los derechos de los pueblos originarios, y de encendidos discursos sobre desarrollo sustentable, ponen el crecimiento económico como su objetivo primero y aprovechan que, al menos en esta década, los términos del intercambio mejoraron para los *commodities* –aunque, en algunos casos, tampoco descuidan la tradicional propuesta de industrializar la economía– (Saidel, 2015: 111).

Ahora, ante escenario surge otra pregunta imprescindible e impostergable: ¿Bajo el contexto económico, político, social, cultural e ideológico a nivel mundial, Bolivia podía generar transformaciones radicales y romper con el neoliberalismo? Sin temor a la equivocación, la respuesta a la que se llega es un rotundo no. Difícilmente en un escenario geopolítico dominado por las fuerzas capitalistas, la lógica económica neoliberal y el predominio del gran capital en su forma

especulativa, un país latinoamericano con profunda dependencia estructural económicamente hablando como Bolivia, iba a poder gestar un modelo económico independiente o separado del neoliberalismo, mucho menos del capitalismo.

Sí se es realista y sincero, las aspiraciones de construir un Socialismo del Siglo XXI o un Socialismo Comunitario como establecieron en múltiples discursos tanto el presidente Evo Morales como el vicepresidente Álvaro García Linera, se quedaron en eso: aspiraciones y discursos muy loables, pero que, si nos ceñimos estrictamente a la aplicación y resultados de sus políticas, poco de Socialismo existió en el terreno práctico.

A pesar de que el discurso oficial apelará regularmente a horizontes radicales como la descolonización, el socialismo comunitario, etc., la práctica gubernamental continuará fiel a la orientación marcada en los años anteriores que se traduce en: estabilidad económica sin “aventuras”, extractivismo redistribuidor y mantenimiento de pactos políticos múltiples con sectores sumamente heterogéneos. La inestabilidad existente en países aliados como Venezuela, influirán más aún en consolidar un rumbo caracterizado cada vez más por la prudencia (Uharte Pozas, 2017: 146).

Y es que Bolivia no vivió de forma aislada este proceso. Formó parte de un bloque de países latinoamericanos que por diversas vías han buscado la generación de alternativas viables, generadoras de mejores condiciones de vida para los pueblos latinoamericanos. De hecho, se coincide con analistas como Stefanoni, Sader, Boron o Constanza Moreira, que señalan tanto a Bolivia, Venezuela y Ecuador como las tres naciones donde se suscitaron cambios políticos más profundos hacia la izquierda, que sin salirse del capitalismo, han establecido nuevas narrativas y hegemonías capaces de disputar el espectro ideológico y el espacio público frente a la avasallante dictadura del mercado.

Véase lo siguiente: “El modelo actual realmente existente en los tres países podría definirse como una combinación de extractivismo –con una mayor presencia estatal, vía procesos de nacionalización– y democratización en el reparto de la renta

hidrocarburífera, mediante políticas sociales más o menos institucionalizadas y más o menos universalistas (Stefanoni, 2012: 54)”.

De hecho, si hay un terreno que no sea el ideológico, dónde el gobierno del MAS mostró su lado más “radical” o antineoliberal, fue en el tema de la política exterior. Desde un principio, Bolivia se hizo aliado no sólo de los dos países mencionados en el párrafo anterior, sino que constantemente mostró apoyo y simpatía por el régimen cubano, liderado en aquel entonces por Fidel Castro, con el propósito de cohesionar un bloque de integración regional de izquierda, capaz de hacer contrapeso a Estados Unidos en conjunto con los principales organismos financieros internacionales. Igualmente, la bandera de la soberanía energética y nacional estuvo presente en todo momento como eje articulador frente a las masas. De acuerdo con Uharte:

La política exterior del gobierno de Evo Morales es el área donde la gran mayoría de los analistas coinciden en que se ha producido un giro sustancial respecto a la orientación que tuvieron los Ejecutivos anteriores de la etapa neoliberal (...) Por ello, uno de los primeros rasgos sustancialmente novedosos de la política externa de Evo Morales será el rescate de la soberanía energética a través de la nacionalización de los hidrocarburos del año 2006 (2017: 137).

Procesos políticos e históricos como el de Bolivia en los años más recientes, instruyen y dejan la lección de que en su génesis están atravesados por las tensiones, las contradicciones, los límites, avances, cambios y retrocesos en su interior, mismos que les dan razón, sentido, aliento, existencia y profundidad.

Sin romper el molde capitalista, es posible señalar que el gobierno de Evo Morales y del MAS, han representado a lo largo de los más recientes años una significativa esperanza para los pueblos latinoamericanos, para los analistas simpatizantes con estos procesos, para los sectores más desprotegidos y olvidados por el neoliberalismo e incluso para diversas izquierdas a nivel mundial-que frente al gran capital y al capitalismo neoliberal generador de grandes desigualdades- han decidido optar por diversas vías alternativas que regresen aunque sea

mínimamente los derechos sociales, políticos, laborales, etc. capaces de mejorar la calidad de vida de los sectores más excluidos por el neoliberalismo.

Diversos errores y desaciertos se cometieron, ya se han señalado. Ningún régimen político está exento o ausente de ellos. La Bolivia con Evo Morales acentuó ciertas lógicas neoliberales e incluso mantuvo diversas confrontaciones con movimientos ambientales, indígenas y populares. A su vez y como contraparte, se recuperó el papel del Estado como garante del bienestar social, se empoderó a las masas y a los sectores populares marginados por medios de mecanismos de democracia directa o semidirecta con el fin de abrir mayores espacios de politización; se generaron mejores condiciones de vida para las mayorías, disminuyó la desigualdad económica y en general se volvió a hablar en el exterior de una nación con soberanía e independencia política.

Quizá la construcción o el camino hacia la instauración de un nuevo socialismo en Bolivia y en América Latina continúa siendo una aspiración remota o difícil de alcanzar, pero recordando a aquel gran escritor uruguayo y latinoamericanista Eduardo Galeano, la utopía siempre va a estar en el horizonte, si se camina tres pasos, ella se aleja los mismos tres pasos; pero ese es el fin de la utopía, caminar hacia ella hasta alcanzarla.

Finalmente, se cierra con este párrafo, en el que sin dejar de lado el aspecto crítico y cuestionador, se invita a la reflexión, el aliento y la continua búsqueda de alternativas frente al oscuro legado neoliberal:

Nos tocan tiempos difíciles, pero para un revolucionario los tiempos difíciles son su aire y su alimento; de eso vivimos y nos alimentamos, de los tiempos difíciles. ¿Acaso no venimos de abajo? ¿Acaso no somos los perseguidos, los torturados y los marginados de los tiempos neoliberales? (...) Luchar, vencer, caerse, perder, levantarse; volver a luchar, vencer, caerse y volver a levantarse. Ese es nuestro destino, hasta que terminen nuestras vidas. (García Linera, 2016: 46-47).

## Bibliografía.

Alaniz, María y Bruera, Rodrigo. (2020). “Gobiernos progresistas en América Latina: agendas políticas y de comunicación.” *Index. comunicación*, vol. 10, núm. 2. p.p. 55-81.

Borón, Atilio. (2008). *Socialismo Siglo XXI: ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Buenos Aires: Editorial Luxemburg.

Cálix, Álvaro. (2016). “Los Enfoques de Desarrollo en América Latina – hacia una Transformación Social-Ecológica.”. 13 de agosto de 2021, de Friedrich Ebert Stiftung. Sitio web: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/12549.pdf> .

Dávalos, Pablo. (2014). *Alianza PAIS o La reinención del poder: siete ensayos sobre el posneoliberalismo en el Ecuador*. Ecuador: Editorial Desde Abajo.

Dávalos, Pablo. (2019). “El Posneoliberalismo: Apuntes para una discusión.” *Encuentros latinoamericanos (segunda época)*, Vol.8, N°2, p.p.196-215.

Dieterich, Heinz (1997). *Nueva guía para la investigación científica*. México: Ed. Ariel.

Eco, Umberto (2001). “Cómo se hace una tesis”. Barcelona: GEDISA.

Emmerich, Gustavo (1997). “Metodología de la ciencia política”. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Escalante, Fernando. (2016). *Historia mínima del neoliberalismo*. Disponible en: <https://leerlaciudadblog.files.wordpress.com/2016/05/escalante-historia-mc3adnima-del-neoliberalismo.pdf> .

García Linera, Álvaro. (2013). *Geopolítica de la Amazonia. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. Ed. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz. Bolivia.

Gaviria, Mario. (2004). Neoliberalismo y Desarrollo en América Latina, una discusión sobre las reformas estructurales promovidas por el “Consenso de Washington”. *Revista académica e institucional de la U.C.P.R.*, Núm.69, 7-27.

Grebe López, Horst. (diciembre 2018). "Evo en claroscuro". *Revista Nexos*, XL, 37-39.

Guillén Romo, Arturo. (2012). "México, ejemplo de las políticas antidesarrollo del Consenso de Washington." *Estudios Avanzados*, vol.26, núm. 75, p.p.57-76.

Gudynas, Eduardo. (2009). El nuevo extractivismo del siglo 21: Diez tesis urgentes sobre el extractivismo bajo el progresismo sudamericano actual. 20 de marzo de 2022, de Programa de las Américas. Sitio web: <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>

Hernández, Citlalli. (2001). *Globalización y privatización: el sector público en México, 1982-1999*. México D.F.: Instituto Nacional de Administración Pública.

Hernández Sampieri, Roberto (1991). *Metodología de la investigación*. Colombia: Ed. McGRAW-HILL.

Lander Edgardo. (2014). El Neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones. Berlin: *Heinrich Boll Stiftung*, p.p. 1-11.

López Segre, Francisco. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Ciudad de Buenos Aires: CLACSO.

Macarena Mercado, Mott y Mayco Alejandro, Macías. (diciembre 2016). "¿Buen desarrollo y mal vivir? Análisis de los aspectos económicos, políticos y de la integración de Bolivia y Ecuador luego de sus reformas constitucionales." *Perspectiva*, No.2, 271-292.

Martínez, Rubí y Reyes, Ernesto. (2012). "El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina." *Política y Cultura*, Núm.37, p.p.35-64.

Medinaceli, Mauricio y Mokrani, Leila. (abril 2010). "Impacto de los bonos financieros con la renta petrolera". *UMBRALES*, No.20, 223-267.

Modonesi, M., Gaudichaud, F. y Webber, J. (2019). *Los Gobiernos Progresistas Latinoamericanos del Siglo XXI. Ensayos de Interpretación Histórica*. México, D.F.: Ed. Universidad Nacional Autónoma de México.

Mogrovejo Monasterios, Rodrigo Julián. (2010). "Modelo político y económico de Evo Morales y la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia." *Revista de Estudios Jurídicos*, N.10, p.p. 1-22.

Moreira, Constanza (2017). "El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno. Los cambios políticos en la América Latina de la última década (2003-2015)." *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 32., núm. 93. p.p. 1-28.

Moreira, Constanza. (2019). *Tiempos de democracia plebeya: Presente y futuro del progresismo en Uruguay y América Latina*. Buenos Aires: Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Pareyón, Rebeca. (2015). "El Sector Primario Exportador como base para la industrialización en América Latina durante los siglos XIX y XX". *Tiempo Económico*, Vol. X, núm.29, p.21-31.

Pinto, Miguel. (2006). "Bolivia. Un viaje por el proceso político que eligió a Evo Morales presidente de Bolivia". *Desafíos*, Vol. 14, 10-39.

Rho, María. (2016). "¿Ciclo posneoliberal? Una aproximación histórico-conceptual a la crisis del neoliberalismo en Sudamérica". *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*. Núm.5, p.p. 122-132.

Ryder López, Roberto. (2017). Choque de modelos: ¿buen vivir o extractivismo? 28 de noviembre de 2017, de EOM. Sitio web: <https://elordenmundial.com/choque-de-modelos-buen-vivir-o-extractivismo/> .

Sader, Emir (coord.), Serrano M., Alfredo y García L., Álvaro. (2017). *¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?* En: "Las vías abiertas de América Latina: siete ensayos en busca de una respuesta". Caracas, Venezuela. Editorial CELAG: BANDES. p.p.:9-48.

Sader, Emir. (2008). *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Saidel, Matías. (2015). Algunas notas sobre Neoextractivismo, (Pos) Neoliberalismo y Populismo en Sudamérica. 20 de mayo de 2022, de Universidad Católica de Colombia. Disponible en: <https://editorial.ucatolica.edu.co/index.php/SoftP/article/view/1773/1617> .

Salazar Francisco. (julio 2004). "Globalización y política neoliberal en México". *El Cotidiano*, vol.20, núm.126.

Schneider, Alejandro. (2020). "Tensiones económicas, políticas y sociales durante los gobiernos de Evo Morales. Una interpretación sobre el golpe de Estado". *Anuario*, N°32, p.p.1-25.

Stefanoni, Pablo. (2012). Izquierda libertaria y "gobiernos populares": varios puentes, no pocos precipicios. *Revista Nuevo Topo*. Disponible en: <https://rebellion.org/izquierda-libertaria-y-gobiernos-populares-varios-puentes-no-pocos-precipicios>.

Stefanoni, Pablo. (2020). Las lecciones que nos deja Bolivia. Consultado el: 25 de mayo de 2022, de Nueva Sociedad. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/Bolivia-Evo-Morales-elecciones/> .

Stefanoni, Pablo. (2012). "Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate". *Nueva Sociedad*, N°239, p.p.51-64.

Stoessel, Soledad. (2014). "Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI". *Polis Revista Latinoamericana*. Núm.39, p.p. 1-22.

Stolowickz, Beatriz. (2017). "El "posneoliberalismo" para una reforzada hegemonía del capital". *Cuadernos de Nuestra América*, Núm. 49, vol.27, p.p. 24-34.

Stolowickz, Beatriz. (2018). "El "progresismo posneoliberal" en la estrategia del capital para América Latina". *Argumentos*, Núm.86, p.p. 105-127.



Svampa, Maristella. (2019). *Las fronteras del Neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Alemania: Ed. Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS).

Torrice, M. (2006). "¿Qué ocurrió realmente en Bolivia?". *Perfiles Latinoamericanos*, vol.28, p.p. 231-261.

Uharte Pozas, Luis Miguel. (2017). "Una década del gobierno del MAS en Bolivia: un balance global". *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, vol.22, p.p.131-148.

Valencia, G. (2008). "Bolivia 2003-2008: un periodo de profundas transformaciones políticas y económicas". *Perfil de Coyuntura Económica*, núm. 12, p.p.179-202.

Wanderley, Fernanda. (2017). "Entre el extractivismo y el vivir bien: experiencias y desafíos desde Bolivia". *Estudios Críticos del Desarrollo*, Vol. VII, 211-247.